

EL TESTIMONIO: ENTRE LA NARRACIÓN PROPIA Y LA HISTÓRICA. UNA  
APROXIMACIÓN DESDE EL NORORIENTE DEL TOLIMA.

NICOL CAROLINA BARACALDO HUERTAS

KAREN PAOLA RUIZ LINARES

ANA ISABEL SUÁREZ MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ D.C.

2016

EL TESTIMONIO: ENTRE LA NARRACIÓN PROPIA Y LA HISTÓRICA. UNA  
APROXIMACIÓN DESDE EL NORORIENTE DEL TOLIMA.

Trabajo de grado para optar por el título de “licenciado en educación básica con  
énfasis en ciencias sociales”

NICOL CAROLINA BARACALDO HUERTAS

KAREN PAOLA RUIZ LINARES

ANA ISABEL SUÁREZ MARTÍNEZ

Director:

PABLO ANDRÉS NIETO ORTIZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN FORMACIÓN POLÍTICA Y MEMORIA SOCIAL

BOGOTÁ D.C.

2016

## RESUMEN ANALITICO EN EDUCACIÓN - RAE

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	El Testimonio: Entre la narración propia y la histórica. Una aproximación desde el nororiente del Tolima.
<b>Autor(es)</b>	BARACALDO HUERTAS, Nicol Carolina; RUIZ LINARES, Karen Paola; SUÁREZ MARTINEZ, Ana Isabel.
<b>Director</b>	Pablo Andrés Nieto Ortiz
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2016. 177 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	TESTIMONIO, FUENTE, OBJETO, MEMORIA, VIOLENCIA, PRÁCTICAS CULTURALES, SUBALTERNIDAD.

<b>2. Descripción</b>
<p>Este trabajo es una propuesta investigativa y pedagógica que pretende resaltar el papel del testimonio, como una posibilidad de construir la historia. Se enmarca bajo la línea de investigación formación política y memoria social, de la licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.</p> <p>Esta propuesta no solamente aborda y reconstruye el relato histórico a partir de las narraciones de pasado, sino que además analiza la forma en la que dichos relatos circulan entre las diferentes generaciones, formando sentidos de pasado. En este caso, se aborda la relación intergeneracional al interior de la familia Suárez.</p> <p>Lo anterior teniendo en cuenta que el planteamiento inicial de este trabajo era el potencial del testimonio como objeto de investigación, es decir como la oportunidad de recopilar los relatos, de analizar los silencios, el lenguaje corporal. Sin embargo, durante el desarrollo de la investigación el testimonio también trabajo como fuente, es decir como soporte de fuentes secundarias, lo cual nos permitió entrar en una discusión sobre cuál es el papel del testimonio, y en ultimas, qué es lo que se logra, se historiza la memoria o se memoriza la historia, es decir, se hace un relato histórico de la memoria, o se vincula totalmente a la memoria en la construcción de la historia.</p>

### 3. Fuentes

- ÁLVAREZ, B. (s.f.). Bajo el cielo hechizado del Tolima. . Bogotá: STELLA.
- BOURDIEU, P. (1997). La ilusión biográfica. En P. Bourdieu, Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción (págs. 74-83). Barcelona: Anagrama. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/73345916/Bourdieu-La-ilusion-biografica>
- CAILLOIS, R. (1996). Hombre y lo sagrado. México, D.F: Fondo de cultura económica.
- CHAKRABARTY, D. (2008). Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica. Barcelona: Tusquets Editores.
- CHATTERJEE, P. (2008). La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- LONDOÑO, R. (2011). Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz. Bogotá: Universidad Nacional.
- MAN, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. Historia Actual Online, (págs. 167-173).
- MAY, R. (s.f.). Qué es el mito. Recuperado el 2014, de Internet.com.uy: [http://www.internet.com.uy/arteydif/SEM\\_UNO/PDF/queselmito.pdf](http://www.internet.com.uy/arteydif/SEM_UNO/PDF/queselmito.pdf)
- ORTEGA, F. (2008). Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento. Universitas Humanística (66), (págs. 31-56).
- ORTEGA, F. (2011). Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

### 4. Contenidos

Este documento se compone de cinco capítulos. En el primero se aborda la discusión teórica que refiere principalmente a cuatro categorías, a saber: la microhistoria, las representaciones sociales, la subalternidad y el testimonio. En el segundo capítulo se analiza el papel del testimonio; se plantean sus alcances y limitaciones, puntualizando sobre las dos categorías metodológicas que surgieron a partir de los testimonios la violencia y las prácticas culturales.

Estas dos categorías; las prácticas culturales y la violencia, son de orden metodológico, surgieron de la necesidad de comprender la información recogida en los testimonios. De esta forma, al leer los testimonios y empezar el análisis fue necesario buscar categorías que nos permitieran analizar dichos testimonios, clasificar la información y realizar un proceso de sistematización que enriqueciera el análisis del testimonio, enmarcado en su dimensión de objeto de investigación.

En cuanto al tercer capítulo, se presentan los testimonios trabajados en esta investigación y paralelamente se hace un análisis sobre ellos, partiendo de los sentidos de pasado, lo no dicho (los silencios) y por supuesto el lenguaje corporal de los testimoniados. Este capítulo se presenta en dos caras; de forma parecida a lo que Fals Borda propuso en su texto *La historia doble de la costa* (2002), para facilitar la lectura y el contraste con el análisis, es decir, el lector encuentra en este capítulo dos columnas, una titulada cara A, en la que puede leer los testimonios encontrados y una columna titulada cara B, en la que se presenta el análisis correspondiente de los testimonios.

En el cuarto capítulo se hace un análisis con respecto a la relación intergeneracional, planteando no solamente una discusión teórica sino una reflexión con respecto a cuáles fueron las dificultades que atravesaron la obtención de la información. Este capítulo analiza el papel de la familia dentro de la relación intergeneracional, teniendo en cuenta que el escenario familiar es el que se analiza lo cual no quiere decir que lo intergeneracional quede relegado únicamente a la familia. Lo anterior, partiendo del análisis y sistematización de las prácticas investigativas que realizamos al interior de la familia Suárez.

Finalmente, el quinto capítulo presenta las conclusiones del proceso investigativo y una propuesta pedagógica en la cual, a través de un cuento, se busca mostrar una alternativa para enseñar la época de la violencia, pero también analizar las dinámicas e identidad campesina y dar cuenta de cómo estas dinámicas se han transformado, e incluso desarticulado, debido a la irrupción de la violencia en Colombia.

El cuento que allí presentamos es la síntesis de lo que trabajamos a lo largo de la investigación. En él se presentan algunos fragmentos de los testimonios recogidos en las entrevistas, acompañados de unos recuadros en los que analizamos parte de la historia contada a lo largo de la narración. En este relato hacemos uso del testimonio, teniendo en cuenta la posibilidad que nos brinda de construir un relato que se mueve entre la ficción y la realidad, pero que en últimas le permite al lector comprender lo que significó el periodo de la Violencia en Colombia.

## **5. Metodología**

Inicialmente se partió de una entrevista a la señora Ana Orozco, en la cual se hizo énfasis en los hitos de su vida, los hechos que marcaron su vida. A partir de estos resultados, se diseñaron otras entrevistas con la señora Ana y se contactaron otros testimoniantes, para armar la red de testimonios que dan cuenta del periodo de la Violencia en Colombia, referente al nororiente del departamento del Tolima. La investigación en un primer momento comenzó con el ánimo de centrarnos en el municipio de Villarrica, pues se tenía en cuenta la vivencia por parte de Rogelio Suárez y Ana Beiba Orozco de la guerra de Villarrica, sin embargo, al hacer la lectura de los testimonios y al avanzar en otro tipo de lecturas, terminamos por estructurar el trabajo en analizar cuál es el papel del testimonio, por supuesto acompañando la reflexión con un análisis que pretende dar cuenta no solamente del relato particular de la señora Ana, sino también dar cuenta de una situación general, que ya no se limita solamente a la guerra de

Villarrica, sino que se refiere al periodo de la Violencia en Colombia.

A la par, se realizaron las lecturas de fundamentación teórica, las cuales nos permitieron no solo diseñar las entrevistas sino analizar los datos recopilados. Posteriormente, se establecieron categorías metodológicas, a través de las cuales se facilitó la lectura de la información recogida.

Sumado a lo anterior, se realizaron lecturas de fundamentación analítica y teórica, información que posibilitó la sistematización y análisis de los testimonios, además de la planeación de unas sesiones que permitieran recolectar información sobre las formas en las que dicho relato circula al interior de la familia Suárez.

## 6. Conclusiones

Este trabajo es un aporte a la reflexión sobre la posibilidad del testimonio como metodología investigativa, sobre su papel, pero fundamentalmente nos lleva a la cuestión de si al utilizarlo sea como fuente u objeto estamos historizando la memoria o estamos memorizando la historia, pues en ocasiones a lo largo del proceso terminamos por realizar ambos. Por otro lado, nos ha permitido reflexionar alrededor de quién es el que habla cuando escuchamos el testimonio, pues en este caso, podemos notar que la señora Ana se ha apropiado de otros discursos, narrándolos como si ella misma los hubiera vivido, por lo que es necesario tener consciencia de estos elementos para sacar todo el provecho de los relatos.

<b>Elaborado por:</b>	Baracaldo Huertas, Nicol Carolina, Ruiz Linares, Karen Paola, Suárez Martínez, Ana Isabel.
<b>Revisado por:</b>	Pablo Andrés Nieto Ortiz

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	14	04	2016
--	----	----	------

## **AGRADECIMIENTOS**

*A Mi abuela por darnos un pedacito de su vida en innumerables palabras.*

*A mis padres, mi hermana y mi familia, por su apoyo incondicional en cada paso de este camino.*

*A nuestro tutor Pablo por su infaltable ayuda académica y a todos aquellos que nos brindaron un consejo para seguir construyendo esta propuesta.*

*A lo largo del desarrollo de este trabajo recibimos colaboración y apoyo de diferentes personas a las que queremos darle nuestros agradecimientos, pues sin su participación no habríamos llevado a cabo este trabajo. Queremos expresar nuestro agradecimiento a las orientaciones que el profesor Pablo Andrés Nieto nos brindó a lo largo de este proyecto, a nuestras familias por haber vivido con nosotras el proceso de construcción del mismo, pero principalmente queremos agradecerle a la señora Ana Beiba Orozco Álzate por permitirnos conocer un poco de sus experiencias, de su familia, por dejar que nos acercáramos a las diferentes dimensiones de la vida en Colombia, aquellas referidas a la violencia, pero también aquellas que constituyen la vida en el espacio rural del país.*

*Agradecemos también a las personas que nos ayudaron a retroalimentar esta propuesta, es decir a los otros testimoniantes que accedieron a darnos sus relatos, y en general a cada una de las personas que nos orientaron para construir el análisis que a continuación presentamos.*

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	11
<b>I. Hablando de microhistoria, testimonio, representación social y subalternidad. una construcción teórica y metodológica.</b>	
1. Aspectos teóricos:	
1.1. La universalidad desde la singularidad.....	16
1.1.1. Nociones de tiempo y espacio.....	18
1.2. De quienes vamos a hablar.....	20
2. Aspectos metodológicos:	
2.1. Se puede hacer memoria desde la microhistoria.....	29
2.1.1. Un ejemplo de microhistoria a la colombiana.....	31
3. El Testimonio ¿Como objeto o como fuente?.....	33
<b>II. El testimonio como expresión de la experiencia vivida y transmitida.</b>	
1. El Testimonio.....	42
1.1. El testimonio, narración verbal y corporal.....	44
1.2. La esfera pública y el conocimiento histórico.....	47
1.3. Las limitaciones del testimonio.....	54
2. La cuestión de la representación social en el marco del testimonio.....	56
2.1. La representación social y la subalternidad.....	57
3. El testimonio enmarcado en dos ejes analíticos: la violencia y las prácticas culturales.....	63
3.1. Prácticas culturales.....	63
3.1.1. Roles de género.....	65
3.1.2. Los mitos.....	66
3.1.3. La religión.....	66
3.1.4. Las fiestas.....	67
3.1.5. La medicina tradicional.....	68
3.2. La violencia.....	69
3.2.1. Violencia política.....	72
3.2.2. Formas de violencia.....	74

### **III. El relato de la experiencia vivida y la narración histórica: un diálogo en contraposición.**

Grafica 1. Testimonio.....	76
En medio del azul y el rojo.....	85
La vida, la política y la lucha armada: memorias de anónimos.....	90
El ser campesino: entre la violencia y la fiesta.....	98
El campo: entre curiosidades de magia y espanto.....	100
Y así la vida transcurre entre el amor, la alegría y la pujanza.....	106
Palabras, camaradería y algo de amor.....	116
El viaje de la vida: lugares llenos de emoción y alegría, a ritmo y son.....	118
La fuerza de la creencia. La voz de Dios, la voz del pueblo.....	123
Mujer partera, mujer de luz. La experiencia y el aprendizaje desde lo tradicional.....	127

### **IV. LA FAMILIA: LEGADO Y CIRCULACIÓN DE LA MEMORIA.**

1. La constitución familiar, transformaciones y permanencias.....	135
Gráfica 2: Árbol genealógico de la familia Suárez.....	140
2. La circulación de la memoria. Una mirada al relato intergeneracional.....	144
3. Música y relato. Una herramienta para analizar el pasado .....	149

### **V. Formas de vida, costumbres, tradiciones, y el sentirse campesino. el vínculo entre la realidad y la ficción a través de un cuento.**

Óleo de memoria.....	160
----------------------	-----

## TABLA DE IMÁGENES

IMAGEN 1.....	77
IMAGEN 2.....	81
IMAGEN 3.....	82
IMAGEN 4.....	91
IMAGEN 5.....	99
IMAGEN 6.....	126
IMAGEN 7.....	127

## INTRODUCCIÓN

“La verdadera historia no está en los libros, está en nuestra memoria”

(Aprile-Gnisset, 1991: pág. 13)

En la sociedad colombiana existen una serie de hechos históricos que son desconocidos por la mayoría de la población, bien sea por falta de interés, por un ejercicio de invisibilización ejecutado por la historiografía hegemónica y/o por falta de difusión de los relatos que han compartido diferentes sujetos inmersos en uno u otro acontecimiento. Es por esto que los trabajos alrededor de la memoria se han convertido en una posibilidad de construir y difundir los testimonios e historias que han quedado enterradas en los baúles del pasado.

Considerando lo anterior, el objetivo del presente trabajo de investigación, titulado El Testimonio: Entre la narración propia y la histórica. Una aproximación desde el nororiente del Tolima, es analizar el papel del testimonio como objeto de investigación, partiendo de los recuerdos de la señora Ana Orozco; -abuela de una de las integrantes del grupo, razón por la cual teníamos fácil acceso a sus recuerdos-, quien vivió diferentes hechos desde los que reconstruiremos la memoria histórica del país; convulsionado por la guerra y la violencia

No obstante, en este punto es importante mencionar que si bien la hipótesis principal era trabajar el testimonio exclusivamente como objeto, a lo largo del trabajo, el testimonio también se trabajó como fuente, indirectamente, por lo cual fue necesario considerar que éste tiene una doble condición, pues por un lado da cuenta de acontecimientos puntuales, articulándose con fuentes secundarias, actuando como fuente y por otro, presenta reflexiones, silencios, vacíos e incluso apropiaciones de experiencias transmitidas, desde las cuales también se puede obtener información, actuando como objeto.

Dicho esto, el testimonio además de permitirnos debatir sobre su papel objeto-fuente, nos permite dar cuenta de la configuración social del nororiente tolimense, constituyéndose en ruta metodológica del presente trabajo.

En ese orden de ideas, el testimonio, como vía metodológica, nos permite cruzar aspectos tanto individuales; desde el sujeto narrador, como generales,

pues se da cuenta de un contexto que los trasciende. En palabras de Alicia Lindón:

(...) uno de los rasgos que identifican a las narrativas o los relatos autobiográficos es, precisamente, su carácter experiencial. Se narran experiencias vividas por el narrador, recordadas, interpretadas, conectadas, en las que hay otros actores, pero siempre son experiencias de quien habla. (Lindón, 1999: pág. 298)

Desde luego, se puede decir que la memoria siempre es social, pues nos remite a un espacio que es continuamente propiciador de sentidos, los cuales se entrecruzan con la experiencia misma del sujeto. Como lo señala Crespi:

(...) el narrador recurre a su memoria y también a un contexto sociocultural (que es parte de su conocimiento de sentido común) en el que esas experiencias toman sentido, conectando así acontecimientos y situaciones cotidianas. (Crespi, 1997, como se citó en Lindón, 1999: pág. 299).

En esa medida, el testimonio como reactivador de la memoria, nos aportará recuerdos vividos y transmitidos de la señora Ana de la región nororiental del departamento del Tolima, los cuales nos servirán para dar cuenta no sólo de la vida de la señora Ana sino también del contexto social en el cual se enmarcaron sus experiencias. En últimas, desde el testimonio de la señora Ana podemos acercarnos al nororiente del Tolima, dando cuenta de cómo se configura esta región, tomando elementos de carácter social, político y cultural.

Así, podremos abordar el testimonio desde un enfoque historiográfico particular; la microhistoria, ya que ésta permite dar cuenta de cómo a partir del relato de un sujeto específico y de algunos aspectos de su vida se puede hacer un relato histórico, comprendiendo los sucesos, las formas en que la sociedad vive y se relaciona, así como las cosmovisiones que el sujeto, y a su vez la sociedad, comparten. De ahí que la investigación tenga en cuenta las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales del contexto en el cual el sujeto está inmerso. Esto sin perder de vista el marco espacio-temporal de los testimonios.

Por otro lado, es importante identificar las profundas modificaciones de las lógicas en las que se hace parte de la sociedad, es decir, los marcos sociales (Halbwachs, 2004) en los cuales el sujeto está inscrito, identificando cómo éste acepta y se acomoda a las transformaciones que la sociedad demanda de él o de cómo éste persiste a pesar de los cambios que se generan a su alrededor. Al respecto, en el testimonio de la señora Ana, cuando se refiere a su rol de partera, podemos evidenciar cómo se ha transformado la sociedad, pues ya no son reconocidos estos oficios, en su lugar se recurre a los médicos u hospitales. Además podemos darnos cuenta cómo esta labor deja de ser una parte importante en su vida, ya que al asentarse en la ciudad las dinámicas de su vida cambiaron.

Además, este proyecto de investigación pretende dar voz a aquellos que han sido silenciados por la historia oficial y por los relatos de la historiografía tradicional, buscando fortalecer y poner en evidencia la otra cara de la historia que muchos desconocen y que pueden aportar otros análisis acerca de la sociedad rural de la época; comprendida entre los años treinta y los años ochenta<sup>1</sup>.

En lo referente a la consolidación de los distintos aspectos de la historia del nororiente del departamento, para examinar lo que es propio del sujeto y de la sociedad rural y a su vez lo impuesto y socialmente aceptado por la señora Ana, vinculando esto a las representaciones sociales que permiten construir “realidades” e interpretaciones de sociedad teniendo como precepto los signos, sentidos y significados que los sujetos implementan. Por esta razón, el objetivo es extraer de este análisis contribuciones a la historia a través del ejercicio de la memoria, formulando nuevos aprendizajes así como nuevos interrogantes.

La presente investigación está dividida en cinco capítulos. El primer capítulo aborda dos elementos; uno de carácter teórico y otro metodológico. En cuanto al teórico planteamos dos categorías la microhistoria y la subalternidad; respecto a lo metodológico abordamos las representaciones sociales y el

---

<sup>1</sup> Es importante tener en cuenta que en los relatos de la señora Ana Orozco; y en general en todos los testimonios abordados en éste trabajo, la temporalidad está enmarcada fundamentalmente desde 1936 hasta 1960 aproximadamente. Sin embargo, se tiene en cuenta el marco temporal hasta los años ochenta, debido a que surgieron testimonios que abarcan dicha temporalidad.

testimonio como elementos que permiten articular la voz del otro con los aspectos teóricos desde los cuales podemos reconstruir los acontecimientos que han marcado la vida y el trasegar de la sociedad colombiana.

En el segundo capítulo se hacen precisiones respecto a las tensiones que se presentan dentro del testimonio como categoría analítica bajo el interrogante de cómo se comporta el testimonio -como objeto o como fuente de investigación-, los aciertos y desaciertos de tomar este camino metodológico, el lugar que ocupan las representaciones sociales de los sujetos en el marco de los testimonios y por último el testimonio bajo dos ejes analíticos, la Violencia y las prácticas culturales, delimitadas por los tiempos y espacios mencionados anteriormente.

El tercer capítulo presenta los testimonios tanto de la señora Ana Orozco<sup>2</sup> -cuyo relato estructura el trabajo-, como un contexto histórico, nutrido de diferentes fuentes en las que se da cuenta del periodo de la Violencia de los cincuenta en Colombia, pero también de un cúmulo de teorías que nos permiten comprender las prácticas culturales, económicas y políticas que configuraron y aún configuran la sociedad, principalmente la tolimense.

El cuarto capítulo presenta los resultados obtenidos en varios talleres realizados con el material antes mencionado y con la participación de tres generaciones de la familia. La primera generación comprendida de los 60 años en adelante, la segunda entre los 47 y los 59 años y la tercera, de los 18 a los 30 años. A partir de estos resultados construimos un análisis intergeneracional de la historia vivida, de la forma en la que la familia entiende o significa los relatos que circulan en su interior, cómo se apropian de ellos, identificando las rupturas existentes en la circulación de la memoria.

Finalmente, el quinto capítulo presenta una propuesta pedagógica en la que buscamos hacer un aporte a la enseñanza de la historia reciente del país, a través del uso de una narrativa diferente, en la que se pueden mezclar los testimonios, lo literario y los aspectos teóricos, lo cual permite la circulación de

---

<sup>2</sup> El testimonio de la señora Ana no es el único que se abordó en éste trabajo. También se abordaron otros relatos para contrastarlos y llenar vacíos, lo cual permitió analizar los olvidos, que también hacen parte de los sentidos que se tienen del pasado.

la memoria, pues se trata de escuchar a quienes no han tenido la oportunidad de hablar, de contar, de compartir sus sentidos del pasado. El cuento propuesto constituye una oportunidad para las nuevas generaciones, ya que pueden leer, interpretar, reflexionar y construir sobre lo que ha sucedido en el país, explicando muchas de las condiciones que vivimos hoy. El cuento evidencia los testimonios de la señora Ana Orozco y de otras personas cercanas a ella, así como un análisis y reflexión con diferentes referentes teóricos realizados dentro del mismo.

Este trabajo constituye por un lado, un aporte a la reflexión sobre la posibilidad del testimonio como metodología investigativa, sobre su papel, pero fundamentalmente nos lleva a la cuestión de si al utilizarlo sea como fuente u objeto estamos historizando la memoria o estamos memorizando la historia, pues en ocasiones a lo largo del proceso terminamos por realizar ambos. Por otro lado, nos ha permitido reflexionar alrededor de quién es el que habla cuando escuchamos el testimonio, pues en este caso, podemos notar que la señora Ana se ha apropiado de otros discursos, narrándolos como si ella misma los hubiera vivido, por lo que es necesario tener consciencia de estos elementos para sacar todo el provecho de los relatos.

## **I. HABLANDO DE MICROHISTORIA, TESTIMONIO, REPRESENTACIÓN SOCIAL Y SUBALTERNIDAD. UNA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA.**

A lo largo de este capítulo presentaremos las categorías teóricas y metodológicas que soportan el desarrollo del trabajo y las cuales nos permiten dar respuesta a la pregunta de investigación que lo orienta: ¿cuál es el papel del testimonio?, ¿es fuente o es objeto de investigación, frente al desarrollo metodológico de la misma? Esto, desde una aproximación histórica del nororiente tolimense, partiendo del relato de vida de la señora Ana Orozco. Dicho esto, en un primer momento presentaremos la microhistoria y la subalternidad como base teórica y el testimonio y la memoria como base metodológica.

### **1. ASPECTOS TEÓRICOS**

#### **1.1 LA UNIVERSALIDAD DESDE LA SINGULARIDAD**

La microhistoria como corriente de la historia social se caracteriza por estudiar las singularidades de la historia, analizando desde una escala reducida un determinado hecho o periodo. Es importante aclarar que la microhistoria se origina a finales del siglo XX, como una alternativa para analizar la historia, haciendo una crítica a las concepciones históricas tradicionales, que planteaban el estudio histórico desde una perspectiva estructural y general. Por el contrario, esta tendencia historiográfica propone el estudio de las particularidades, a través de las cuales se pueda dar cuenta de aspectos generales.

En este sentido, es vital considerar que este trabajo está inscrito en los estudios culturales y por ello la microhistoria se convierte en una oportunidad para dar cuenta de la forma en la que, desde lo particular, desde las representaciones de un sujeto, se logra dar cuenta de costumbres y representaciones sociales comunes, que han sido construidas y conservadas por la sociedad a lo largo de su historia, y que van configurado identidades y formas de comprender el mundo.

En ese sentido, como lo plantea Man (2013), la microhistoria brinda la posibilidad de construir conocimiento histórico a través de un caso particular, lo cual no significa que ésta se convierta en un método para verificar reglas o leyes correspondientes a la macroestructura. Lo que se busca es comprender el actuar del ser humano en la historia, manifestando las incertidumbres o contradicciones que se generan en él, mientras se enfrenta a cualquier acontecimiento o proceso histórico.

En ese orden de ideas, es importante considerar el aporte que hace Carlo Ginzburg con su libro de *“El queso y los gusanos. La cosmovisión de un molinero en el siglo XVI”* (1981), a la discusión sobre la posibilidad de construir un hecho histórico o reconstruirlo desde los hitos que han marcado la vida de una persona. Esto teniendo como base fundamental la experiencia de vida de un sujeto en particular. En el libro se ejemplifica que la extracción popular, como característica más importante de Menocchio –el protagonista de Ginzburg-, permite que se generen unas prácticas culturales y sociales específicas dentro de un grupo social. Ginzburg (1981) parte de la categoría de las “clases subalternas”, para comprender las relaciones sociales que se tejen dentro de un espacio y un tiempo determinado.

El modelo de análisis de las clases subalternas que propone Ginzburg (1981) capta precisamente esa singularidad, en cuanto a prácticas y formas de vida, así como interpretaciones y cosmovisiones de mundo; la codificación de los comportamientos de los seres humanos, es decir, resulta necesario interpretar los “pequeños detalles” para así acceder a las primordiales estructuras que conforman la sociedad.

De igual manera, es necesario tener en cuenta que para la construcción de la universalidad, se precisa de la singularidad y de todos los componentes que hacen parte de ésta. La universalidad se entiende aquí como la generalidad a la que se llega después de hacer un proceso exhaustivo revisionista sobre qué aspectos de la singularidad ayudan a comprender la realidad del mundo social. Es decir, el relato de la experiencia de vida del sujeto permitirá la comprensión de un hecho histórico particular, en el marco de la temporalidad y la espacialidad específica.

Así, es posible hablar de construir la universalidad a través de la singularidad ya que son los actores sociales los que inicialmente permiten que haya un proceso de construcción o configuración de la sociedad. Lo anterior teniendo en cuenta que los hechos históricos no son útiles si no se tienen en cuenta las historias de vida de los sujetos que hacen parte del espacio en el que suceden acontecimientos de uno u otro orden; son éstos quienes elaboran las numerosas luchas que se han dado a lo largo de la historia, son quienes las dotan de sentido tanto en el momento en que suceden como en el momento en que las narran.

### **1.1.1. Nociones de tiempo y espacio**

Abordar las nociones de tiempo y espacio requiere inicialmente definir y delimitar tanto el objeto como el problema de investigación y para ello es preciso tomar un elemento que ha sido ampliamente discutido: el contexto, pues es uno de los aspectos principales que constituyen una investigación, razón por la cual se entiende el contexto

...como un ejercicio de comparación y de vinculación de elementos individuales separados tanto en el tiempo como en el espacio, los cuales son relacionados por similitudes indirectas y por analogías (...) proponen establecer las filiaciones extra temporales y extra espaciales para demostrar las corrientes culturales que “subterráneamente” se vinculan a morfologías y fenómenos en principio diversos y sin relaciones aparentes. (Man, 2013: pág. 4)

No obstante, es importante considerarlas ya que el espacio es el que posibilita que se lleven a cabo una serie de prácticas sociales y culturales particulares o pertenecientes por su especificidad a las clases subalternas, las cuales proporcionan una ubicación y localización de los fenómenos sociales que allí suceden, permitiendo así que se comprendan mejor los relatos de los sujetos que están inmersos en las dinámicas de ese espacio.

El tiempo además de ubicar y contextualizar un fenómeno social, caracteriza los comportamientos de los sujetos que conviven en un espacio específico, permite que se comprendan las dinámicas económicas, sociales, políticas y por supuesto culturales. La relación espacio- tiempo no se puede romper en ningún

momento debido a que no se puede realizar un análisis sin concebir el tiempo por sí solo, no tendría sentido alguno realizar una delimitación temporal sin tener en cuenta este tiempo en un espacio igualmente delimitado. Por tal razón y en concordancia con lo dicho antes, este trabajo se centra en el estudio de finales de los años treinta (1936) hasta principios de los años ochenta (1980)<sup>3</sup> aproximadamente, en el nororiente tolimense, principalmente en los municipios de Casabianca, Icononzo y Villarrica.

Ahora bien, al considerar esta relación espacio-tiempo en la corriente historiográfica de la microhistoria y enfocando esta relación en lo que refiere a las clases subalternas Pasek de Pinto menciona:

Cuando en Microhistoria se pretende vincular el espacio-tiempo pasado con el presente para tratar de interpretar el porvenir de los hombres, es evidente que estudiar lo pequeño, lo cotidiano constituye una alternativa para configurar, paso a paso, la Ciencia de la Historia. (Pasek, 2006: pág. 86)

Es decir que se pueden articular espacio-tiempo en la medida en que nos permiten comprender y considerar las formas de acción y relación de los sujetos en la sociedad que habitan, teniendo como base el estudio minucioso y detallado de los sujetos en la organización y elaboración de la sociedad de la que hacen parte.

Si bien se entiende que el sujeto no responde a temporalidades limitadas debido a su misma condición humana, es necesario ubicarlo en una coordenada que permita tener puntos de inflexión y retroalimentación en la información de esa realidad para situar la investigación. Esto lo podemos ver en lo que menciona Man: “Si estudiamos una vida individual o si tratamos un objeto local, esas dos posibilidades obligan al investigador a ponerlas en correlación con las coordenadas espacio- temporales generales en las que se insertan” (Man, 2013: pág. 172).

---

<sup>3</sup> Esta delimitación espacio-temporal se marca desde la experiencia de vida de la señora Ana.

Así mismo, del resultado de esta relación constante de las nociones de espacio- tiempo y del sujeto que configura esta relación, se puede comprender el pasado a través de la narrativa de la experiencia de vida, sin abandonar la idea de que se está analizando un hecho histórico que si bien no pertenece a los acontecimientos sociales actuales si tiene repercusiones sobre la realidad que se vive hoy; es decir se pueden inferir algunas explicaciones de las vicisitudes del presente así como de las formas en que esto puede afectar positiva o negativamente la posteridad.

Una vez aclarados estos aspectos, podemos entrar en una definición más clara de la microhistoria y de lo que ésta nos permite abordar en el desarrollo de ésta investigación. La microhistoria considera los relatos de vida de sujetos que no son visibilizados en la esfera pública, de sujetos que aunque no sean reconocidos por sus acciones, no se encuentran aislados de las relaciones sociales hegemónicas, es decir, hacen parte de un contexto que también influye en sus representaciones, a pesar de que dicho caso no se trate específicamente de un individuo reconocido como intelectual o prócer de la historia. La microhistoria no es la individualización de la historia, sino la colectivización y socialización de relatos de vida de sujetos que viven en el anonimato, cuyas historias son como partículas que hacen parte de la construcción de una historia más general, como la historia de un país.

## **1. 2. ¿DE QUIÉNES VAMOS HABLAR?**

La microhistoria resalta la historia que es común pero paradójicamente es poco conocida, es decir, la historia de quienes conforman la sociedad, la gente del común, quienes están inmersos en un entramado de relaciones, sean estas de carácter político, económico, sociocultural, etc. lo cual se convierte en un campo muy amplio que posibilita hacer o construir historia desde la gente del común, o de lo que se ha llamado clases subalternas.

En este sentido, las clases subalternas, como categoría de análisis, nos permiten considerar la historia desde otro punto de vista, el cual no está enmarcado dentro de las percepciones hegemónicas sobre la historia, sino que parte de la vida cotidiana de quien vivió los acontecimientos. Precisamente éste trabajo de investigación parte del relato de un sujeto que vivió una serie de

acontecimientos históricos, a los cuales dotó de sentido y que nos permiten no solamente dar cuenta de su percepción del pasado, sino también de diversas relaciones socioculturales, políticas y económicas en un espacio y temporalidad determinados. Para este trabajo, implementamos los testimonios proporcionados por la señora Ana Beiba Orozco, junto con testimonios de personas allegadas a ella.

Ahora bien, construir conocimiento histórico a partir de las clases subalternas implica tener en cuenta la tensión que existe entre las clases hegemónicas y las clases subalternas y lo que provoca esta tensión en la sociedad.

A raíz de la tan mencionada tensión entre la cultura dominante y las culturas subalternas Ginzburg indica que:

Esto se debe al hecho de que cultura dominante y culturas subalternas juegan una partida desigual en la que los dados están truncados. Dado que la documentación expresa las relaciones de fuerza entre las clases de una sociedad determinada, las posibilidades de que la cultura de las clases subalternas haya dejado señales, aun deformadas (...). (Ginzburg, 1981: pág. 249)

Más allá de los actos heroicos que la clase dominante intenta mostrar en la historia son las formas en las que este sujeto puede socializar o demostrar sus intereses, ya que son los sujetos pertenecientes a ésta los que tienen mejores garantías en cuanto a la educación, mientras que las clases subalternas se ven limitadas a compartir sus saberes a través de lo que se denomina tradición oral (lo que menciona Ginzburg como las señales deformadas) que dejan las clases subalternas. Esto permite que se remita a los testimonios de las personas que vivenciaron un evento histórico de una época específica,

(...) hay que admitir que cuando se habla de filtros e intermediarios deformantes tampoco hay que exagerar. El hecho de que una fuente no sea “objetiva” (pero tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable. Una crónica hostil puede aportarnos valiosos testimonios sobre comportamientos de una comunidad rural en rebeldía. (Ginzburg, 1981: pág.18)

Lo anterior nos deja ver la importancia de recurrir al testimonio de la gente del común para comprender la historia, desde un lugar diferente al de la oficialidad.

Otro ejemplo desde el cual podemos comprender la tensión entre la clase hegemónica y las clases subalternas es el libro *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz 1902-1984* (2011), escrito por la socióloga Rocio Londoño. Londoño, citando a Ginzburg arguye como objetivo de su trabajo:

(...) un intento de describir la trayectoria social y política del movimiento campesino de Sumapaz incluyendo a su contraparte -los hacendados-, e igualmente a los políticos tradicionales y de izquierda... [pretendiendo] “ampliar hacia abajo la noción histórica de individuo”. (Londoño Botero, 2011: pág. 24)

A partir del relato testimonial de Juan de la Cruz Varela; líder campesino del Tolima que luchó por el derecho del campesino a la tierra y en contra de los ataques de los conservadores la autora logra abarcar las tensiones entre lo hegemónico y lo subalterno, porque contrasta la versión dada por parte de los hacendados -los grupos que ostentan el poder económico y político- con el relato de un dirigente campesino, en cuya narración del pasado son visibles las contradicciones sociales, políticas, económicas, etc. de la sociedad de la época.

No obstante, la tensión entre lo hegemónico y lo subalterno no se evidencia solamente en el plano de las condiciones de vida de la sociedad, es decir, no se sitúa solamente en una lucha por el poder político o económico, sino que trasciende hacia las formas a través de las cuales explicamos el mundo. Así pues, la subalternidad, lo subalterno se convierte en un punto central para comprender tal discusión.

Ésta discusión se hace visible con el surgimiento de una tendencia historiográfica denominada poscolonialidad. Dicha tendencia se da después de que algunos países dejan de ser colonias y encuentran que la situación que se estaba viviendo, en ese momento (años cincuenta y sesenta), no se podía explicar a partir de las teorías occidentales, las cuales se habían posicionado

como la única forma válida de explicar el mundo. De esta forma, los poscoloniales plantean considerar la posibilidad de interpretar las dinámicas sociales desde la subalternidad, es decir, desde un lugar diferente al hegemónico.

Algunas de las teorías provenientes de occidente, especialmente de Europa, se basaban en el análisis de la sociedad a partir de la interpretación que Marx había hecho; sin embargo, los poscoloniales mencionan que no es pertinente realizar una interpretación de las sociedades que pertenecen al Tercer Mundo desde esta perspectiva, dado que los escenarios que ésta propone no responden en su totalidad a las condiciones y situaciones presentes en el Tercer Mundo.

Por ello es necesario tener en cuenta el aporte que brinda Dipesh Chakrabarty (2008) para la comprensión del por qué es importante realizar una reestructuración de las formas de interpretación de las condiciones de la sociedad a partir de varios elementos tales como: la provincialización de Europa, el historicismo y el relato de la modernidad, la poscolonialidad y el artificio de la historia, las historias de las minorías, los pasados subalternos, las prácticas culturales; como aporte para comprender las dinámicas de una sociedad que se rige por lo que se denomina como prácticas “supersticiosas”. Todo ello haciendo hincapié en la categoría de subalternidad.

A partir de estos elementos se menciona que provincializar Europa se hace necesario porque es precisamente el marxismo el que revela una categoría analítica importante para las sociedades modernas e industrializadas como lo es el proletariado. Un primer problema es que esta categoría no es aplicable para el Tercer Mundo, sobre todo a finales de la primera mitad del siglo XX, porque la modernización y la industrialización eran muy incipientes aún. Es decir, para Chakrabarty se genera un malestar teórico por la europeidad de Marx para explicar los fenómenos sociales e históricos como pretensión universal muy propia de la modernidad política, razón por la que es importante empezar a considerar los procesos de modernización con todas sus especificidades, en lo que se refiere al espacio, a las costumbres, las formas de entender y actuar en el mundo, etc. De ahí que Chakrabarty proponga los

“conceptos universales configurados de manera diversa” (Chakrabarty, 2008: pág. 19), es decir, se habla de provincializar Europa en el sentido de

Descubrir cómo y en qué sentido las ideas europeas que eran universales al mismo tiempo habían surgido de tradiciones intelectuales e históricas muy particulares, las cuales no podían aspirar a ninguna validez universal. (Chakrabarty, 2008: pág. 20)

Se apela a la explicación surgida desde el lugar de lo subalterno, que lejos de pretensiones universales, brinda una interpretación opuesta a la hegemónica, aunque es inevitable la presencia del pensamiento europeo en los países del Tercer Mundo. En lo referente a este trabajo, es indispensable partir de lo singular para comprender una realidad que es universal, los postulados marxistas no responderían a esta intención porque para el marxismo lo singular es un fenómeno superficial de la vida social que no da cuenta de las condiciones materiales de la sociedad, de esa estructura económica, por lo tanto es necesario empezar a considerar otros elementos que posibiliten la comprensión y explicación de otros fenómenos y problemas sociales, más allá del prisma analítico económico (Chakrabarty, 2008).

Partiendo de la noción de provincializar Europa y establecer otro lugar de interpretación se requiere entonces de la traducción de categorías y prácticas – en este caso culturales- propias de un espacio. En el marco de esa traducción de dichas categorías es necesario pensar en dos legados conceptuales para la idea de modernidad y de la pertinencia de la aplicación de lo subalterno al exterior de Europa; esas categorías son el historicismo y la idea misma de lo político. El historicismo plantea el tiempo histórico como una medida de la distancia cultural, puesto que éste fue explicado de Europa para lo no europeo como “*el todavía no*”, relegando la labor que adelanta la subalternidad. En cuanto a lo político, desde lo subalterno, se pretende romper con el carácter de que éste debe guardar unos niveles o etapas; que supera progresivamente, para adquirir voz dentro de la sociedad. Lo subalterno rompe con esa percepción de lo pre-moderno, lo moderno y lo no moderno porque puede dotar de sentido; desde la experiencia con el mundo, lo que es la sociedad, “existe

una arraigada sensación de que el campesino está siendo educado y desarrollado para convertirse en ciudadano” (Chakrabarty, 2008: pág. 37).

A través del historicismo se pueden comprender las dinámicas de los diferentes fenómenos sociales presentes en el mundo y que están configuradas con el devenir del tiempo histórico, como un todo único e individual y como algo que se desordena a lo largo del tiempo y que requiere de la adquisición de sentido a partir de encontrar lo general en lo particular. (Chakrabarty, 2008)

El relato de la modernidad desde Europa no reconoce en lo subalterno el carácter político, desvirtuando las creencias porque éstas no dan cuenta de las condiciones materiales. Sin embargo, lo subalterno desborda los límites de la concepción política tradicional, ya que le atribuye *poder* a las formas en que la naturaleza o los mitos ejercen una labor determinante como modeladores de sociedad.

La inclinación de los grupos sociales subalternos a tratar a los dioses, los espíritus y otras entidades sobrenaturales como seres con agencia en los mundos de los humanos. Pero comprensivas o no, todas estas teorías subrayan una separación- una distinción sujeto-objeto- entre el observador-sujeto académico y las personas “supersticiosas” que son objeto de estudio. (Chakrabarty, 2008: pág. 307)

Esta interpretación que es característica en los estudios subalternos no pretende desvirtuar las condiciones materiales presentes en la sociedad, sino que pretende romper con las barreras que definen lo que es real o verdadero, y mostrar otra forma de reconocer la existencia de lo material atravesado por el prisma de lo cultural y el alto potencial subjetivo. Esto ya que,

(...) los dioses y los espíritus son existencialmente coetáneos con lo humano y, a partir de tal convicción, pienso que la cuestión del ser humano implica la cuestión de existir junto a dioses y espíritus (...). (Chakrabarty, 2008: pág. 45)

La cuestión de las creencias, permite que se pueda explicar la importancia de las dinámicas culturales que se generan dentro de un grupo social o clase,

porque estos también permiten dar cuenta de las elaboraciones que realizan los sujetos para con el entorno.

En cuanto a lo poscolonial es indispensable empezar a traducir diferentes prácticas y formas de interpretación de las realidades a partir del establecimiento de teorías que no den cuenta únicamente de las condiciones de la historia europea, sin olvidar que se parte del precepto de la diferencia histórica y la pertenencia humana a un grupo y espacio social. Esto requiere entonces la exploración de los límites y las posibilidades de aplicar ciertas categorías europeas que denotan la realidad social y política, que permitan comprender la subalternidad desde contextos que no se inscriben en su totalidad al modo de vida europeo.

La cuestión no es rechazar las categorías de las ciencias sociales, sino introducir dentro del espacio ocupado por las historias europeas particulares sedimentadas en esas categorías otro pensamiento teórico y normativo consagrado en otras prácticas de vida existentes y en sus fuentes documentales. (Chakrabarty, 2008: pág. 50)

También desde la subalternidad se puede hablar de lo que Chakrabarty denomina como “la reapropiación de la poscolonialidad porque esta brinda la oportunidad a los subalternos a representarse a sí mismos” (Chakrabarty, 2008: pág. 57). Ésta es quizá la premisa más fuerte sobre la cual se puede cimentar el estudio subalterno, ya que la historiografía marxista, si bien le da un lugar significativo a aquellos que no tienen voz dentro de la sociedad, no son los que hablan como tal. Además lo subalterno también puede ser interpretado a través de la oportunidad de establecer una interpretación de la sociedad a partir del análisis y el estudio de la sociedad, marcando un punto de ruptura con las relaciones de subordinación que Europa ha extendido al resto del mundo como entelequia de la razón universal.

Lo subalterno requería con urgencia romper con los calificativos que se le acuñaban a los grupos sociales pertenecientes a la subalternidad y que Europa como ilustrado clasificaba “como aquellos que no estaban a la altura de los ideales de ciudadanía y Estado-Nación” (Chakrabarty, 2008: pág. 65). Frente a ello, Partha Chatterjee menciona que la subalternidad interviene en la

construcción de los ideales de Nación, en la medida en que lo subalterno tiene otras percepciones que dentro del ideario de Nación que había construido Europa no encajaba, por tal motivo es necesario transformar conceptos básicos y constituyentes del concepto de Nación, como es la sustitución del concepto de sociedad civil, por el de sociedad política, para que la categoría de subalternidad actúe bajo los intereses del nuevo contexto mundial, se adecue y sea aceptable como modernidad política (Chatterjee, 2008). Teniendo en cuenta este aporte; que radica en la estructuración de la modernidad política, por la introducción del Estado Moderno y la Nación, en el interés de éstos en hacer de la clase subalterna ciudadanos del emergente Estado-Nación, para crear el ciudadano que esta modernidad política demanda, se crea el sentido nacionalista atravesado por tres nociones teóricas, según Chatterjee, la heterogeneidad, la fragmentación y el desencuentro, los cuales determinan la ruptura de las dimensiones espacio-temporales entendidas a partir de “dos espacios diferenciados, el ámbito de la política de la “elite” y el ámbito de la política de los <<subalternos>> ” (Chatterjee, 2008: pág. 103).

Esta idea de nacionalismo está atravesada por una serie de prácticas culturales que en cierta medida fortalecen este sentido de lo nacional y permite además reconocer la existencia de la pluralidad de interpretaciones y creencias que los sujetos elaboran a partir de “la imaginación de formas más complicadas de lo que podría [ser] una identificación directa de lo realista o lo fáctico con lo político” (Chakrabarty, 2008: pág. 205). A la vez, estas prácticas culturales diferencian y adscriben a las clases subalternas y a las clases hegemónicas porque en la configuración de Nación es indispensable hablar de esta dicotomía.

En medio de la tensión entre las clases subalternas y las clases hegemónicas, Guha (1999) proporciona un análisis acerca de las formas en que las clases subalternas representadas a través de la insurgencia campesina, adquieren con el devenir histórico consciencia y premeditación de los actos de rebeldía,

...la insurgencia fue una empresa motivada y consciente llevada a cabo por las masas rurales. (...) La historiografía se ha contentado con tratar al campesino rebelde sólo como una persona o miembro empírico de

una clase, pero no como una entidad cuya voluntad y razón configuraron la *praxis* llamada rebelión". (Guha, 1999: pág. 2)

En este sentido, la voluntad y la razón son movilizadas debido a las condiciones que las clases subalternas vivencian en su cotidianidad como son el hambre, el trabajo forzado, la explotación, entre otros. No es entonces una cuestión de simple ocurrencia, sino una visión crítica de la realidad que se vive pero que al mismo tiempo puede ser transformada.

En este sentido, la microhistoria como corriente historiográfica permite el reconocimiento de las clases subalternas, en la medida en que se les empieza a dar voz y a ser entendidas como una clase que razona y se organiza para transformar su entorno; a diferencia de la forma en que los discursos de la historiografía hegemónica operan deslegitimando a los subalternos como clase consciente, fortaleciendo más bien la narración de un sujeto perteneciente a las clases hegemónicas y a su vez desvirtuando al sujeto histórico que se forja a partir de la lectura e interpretación de la realidad social que lo rodea. Así, las clases subalternas representadas en el campesinado insurgente muchas veces son las que modifican la realidad social a través de su politización, no obstante, su reconocimiento se desvirtúa por no responder a la lógica imperante del Estado para fortalecer su poder.

Los subalternos permiten dar una nueva visión e interpretación de mundo y sociedad a partir de la experiencia vivida de las realidades que afronta en su cotidianidad, dando cuenta de las formas en que ésta se organiza para persistir a las dinámicas dominantes que tienen como fin callar sus voces y encasillar comportamientos a través de la represión y el silenciamiento, sin embargo, se generan alternativas historiográficas para resistir a estas formas, en lo que aquí respecta, a través de la microhistoria.

Además Spivak (1998) trabaja ésta categoría (la subalternidad) enmarcada en las tensiones de ésta con las clases dominantes. Al respecto la autora menciona la emergencia de las clases subalternas como una posibilidad de considerar las realidades del mundo desde el lugar del otro, sin embargo, resalta la importancia de tener cuidado al plantear un estudio desde las clases subalternas, pues éstas en sí mismas son complejas y diferenciadas y en

ocasiones algunos autores -como Foucault y Deleuze- desarrollaron discusiones que en lugar de fortalecer el análisis desde la subalternidad, terminaron legitimando las teorías hegemónicas desde las cuales el mundo es explicado.

En el texto, Spivak (1998) hace referencia a la categoría de las clases subalternas desde la representación, entendida en dos dimensiones: por un lado, se encuentra la re-presentación "... dentro de la formación de un Estado y de la Ley,... [por otro]... la predicación del sujeto" (Spivak, 1998: pág. 6), es decir, dentro del análisis desde la subalternidad es importante considerar que las representaciones se pueden reflexionar en perspectivas políticas e ideológicas, lo que enriquece el análisis pero también entraña una dificultad: comprender que la subalternidad no es homogénea, pretende analizar la realidad desequilibrando las teorías hegemónicas –generalmente occidentales- que circulan en la sociedad y que se podría decir se auto-legitiman como verdades absolutas e irrefutables.

Por otro lado, considerar la segunda dimensión de las re-presentaciones, implica comprender que el predicado del sujeto, es decir los significantes, las representaciones desde un lugar filosófico, no son iguales para las clases subalternas que para las clases hegemónicas. Para las clases dominantes, la representación en su segunda dimensión, les permite una escritura de las formas de explicar el mundo, que en últimas disimulan un discurso hegemónico, en el cual definen lo subalterno desde sus concepciones occidentales. En tanto que para las clases subalternas, las representaciones desde ésta dimensión entrañan un entramado de significados que no se pueden explicar a partir de las teorías escritas por las clases dominantes, porque éstas no conocen ni comprenden las complejas relaciones que se tejen dentro de la subalternidad.

## **2. ASPECTOS METODOLÓGICOS**

### **2.1. SE PUEDE HACER MEMORIA DESDE LA MICROHISTORIA?:**

Los relatos de las personas que vivieron hechos importantes, que marcaron la configuración y la historia de determinados lugares, son recuerdos que

constituyen representaciones y sentimientos que se convierten en oportunidades para dar cuenta de contextos generales, de creencias, costumbres o situaciones que enriquecen el conocimiento en tanto se las relaciona con elementos más generales.

Es decir, si las nociones de tiempo y espacio son una construcción social que intervienen en las formas de construcción de memoria, es importante considerar que ésta y las formas de recuerdo de los sujetos están ligadas necesariamente a un espacio y un tiempo específico. De igual manera la categoría de memoria no puede estar aislada de las nociones mencionadas anteriormente, puesto que todas las interpretaciones del pasado emergen a partir del presente; el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar-olvidar; sobre la comprensión y la asimilación del ocurrir en la vida, como etapas de la temporalidad o durabilidad y su permanencia.

De esta manera, es necesario tener presente que tanto el tiempo como el espacio son parte de la construcción de los recuerdos, de la memoria, y ésta a su vez es una herramienta para reconstruir y poner en debate los sentidos que una persona; e incluso la sociedad misma, tiene sobre el pasado, por lo cual es necesario

(...) tomar en consideración -como ya lo hizo Halbwachs- que las propias nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales. Si bien todo proceso de construcción de memorias se inscribe en una representación del tiempo y del espacio, estas representaciones -y, en consecuencia, la propia noción de qué es pasado y qué es presente- son culturalmente variables e históricamente construidas. (Jelin, 2002: pág. 23)

Por otro lado, la relación que se establece entre memoria y olvido no es disyuntiva, sino complementaria, puesto que el recuerdo funciona como evidencia de lo trascendentales que pueden ser los eventos en la vida de los sujetos, así como el olvido es el reflejo de cuestiones bien sea biológicas o sociales que permiten que los sujetos no quieran o no puedan recordar sucesos del pasado, lo que no significa que estos impidan llevar a cabo el análisis, por el contrario, se convierte en una posibilidad para enriquecerlo. Las estrechas relaciones entre memoria y olvido, establecidas tanto en los marcos

espaciales como temporales, pueden advertirse o entenderse a través de la imagen, pues ella está ligada a las maneras de recordar, por lo tanto la imagen se construye en el marco social (Halbwachs, 2004).

Al recordar se pretende reconstruir e interpretar los hechos históricos y los fenómenos sociales. Una idea de ello se cita en Pasek de Pinto:

La historia es la memoria colectiva de una sociedad cualquiera, a partir de la cual los hombres tratan de comprender y de explicar el pasado en todas sus dimensiones y expresiones, descubriendo sus constantes - especie de leyes sociales- y proponiendo líneas para el desarrollo ulterior de esos mismos hombres. (Pasek de Pinto, 2006: pág. 89)

En este orden de ideas, la interpretación de los hechos históricos se puede realizar a través de los recuerdos de la memoria en el marco de un tiempo y un espacio definido, teniendo siempre presente la interpretación y comunicación de las formas tradicionales de comportamientos, ideas, sentimientos, filiaciones religiosas de las clases subalternas en la sociedad rural, todo aquello que sirva para advertir, intuir y entender la realidad social.

Mucho de esto se guarda o se rememora cuando el sujeto recuerda como lo señala Peppino Barale: “la memoria referida a una selección de recuerdos de experiencias pasadas para formular una narrativa histórica de su propia trayectoria” (Peppino, 2005: pág. 7). Estas narrativas de memoria son permanentemente construidas o reconstruidas teniendo en cuenta expectativas en el presente y para el futuro. Por lo tanto el pasado está continuamente abierto a nuevas resignificaciones de acuerdo a la posición que tenga el sujeto en el presente, como lo referencia Halbwachs: “Si bien lo que vemos hoy se sitúa en el contexto de nuestros recuerdos antiguos se adaptan, sin embargo, de nuestras percepciones actuales” (Halbwachs, 2004: pág. 25).

### **2.1.1 Un ejemplo de Microhistoria a la colombiana**

Un texto importante que nos deja ver la importancia y las posibilidades que brinda la microhistoria para la investigación y que fue elaborado para el caso colombiano tiene que ver con el texto *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz. 1902-1984*, de Rocío Londoño (2011), en el

cual la autora plantea la microhistoria como una forma de construir desde lo particular, la historia de una región, vinculando no solamente aspectos importantes de lo oral sino también de la memoria, resaltando el

(...) cuidado en no asumir los testimonios orales ni el relato de Varela como evidencias factuales, o verdaderas, sino como recuerdos, evocaciones, percepciones, representaciones de sí mismo y de otros que contribuyen a entender el sentido que los individuos le confieren a sus vivencias y experiencias personales y sociales. (Londoño Botero, 2011: pág. 26)

En este sentido hay que resaltar dos puntos importantes. El primero tiene que ver con el cuidado con el que el investigador tiene que acercarse a los testimonios, pues éstos más que significar la única verdad de los acontecimientos, permiten contrastar las diferentes fuentes históricas que existen alrededor de un hecho y de esta forma construir un análisis que ponga en discusión las diferentes construcciones que se hacen del pasado y que se encuentran en disputa constantemente. El segundo punto, tiene que ver con la posibilidad de vincular la microhistoria con elementos de la memoria, que enriquecen el estudio de una región o un hecho, porque no solamente se reivindica la importancia del recuerdo como una representación que forma un individuo con respecto al pasado sino que además resalta la influencia del contexto en la construcción de dicha representación, que se va transformando al mismo tiempo que el contexto cambia.

Además la obra nos demuestra que se puede llevar a cabo un recuento histórico amable, entretenido y riguroso con la ayuda de relatos autobiográficos sin que esto afecte lo verificable de la historia. En este sentido, el testimonio es primordial en la reconstrucción de un pasado que es recordado desde el presente, en este caso el de Juan de la cruz Varela testigo que narró su pasado en función de su presente, o como diría Josefina Cuesta un “presente del pasado”. Según la autora, el testimonio

(...) es el resultado de la acción del tiempo sobre la memoria, desde la percepción de la escena vivida, a la retención del recuerdo sobre ella “para focalizarse en la fase declarativa y narrativa de la restitución de los

trazos del acontecimiento” pero es fruto también de la superposición y combinación de las diferentes memorias de las que el sujeto es portador la memoria personal, social, colectiva, y dentro de esta recordemos sólo algunas familias de clase, nacional, política o ideológica”. (Cuesta, 2008: pág. 128)

El texto de Londoño tiene una estructura bien desarrollada que le permite al lector comprender claramente la forma de hacer historia a partir de la microhistoria. En un primer momento la autora aborda la infancia de Juan de la Cruz Varela, vinculándola con el origen de sus padres, y el contexto del cual cada uno de ellos venía, además de enlazar éste relato con el contexto histórico que la sociedad colombiana andina vivía en ese momento. Allí la autora logra dar cuenta de un entramado de creencias, costumbres e ideas que caracterizaron a la sociedad de la región.

En un segundo momento la autora se centra en la vida de Juan de la Cruz, sus estudios, los hitos o anécdotas que marcaron su vida y que le permitían construir una narración del pasado. A partir de dichos hitos la autora comienza a dar cuenta no solamente de la vida de Juan de la Cruz sino de un contexto general en el cual él se encontraba inmerso, es decir, claramente la autora da cuenta de la universalidad -la situación política, económica y social del país, especialmente del movimiento campesino en la región del Sumapaz- a través de la particularidad -la vida de Juan de la Cruz Varela-. Esto sin dejar de lado los relatos de otras personas que vivieron las luchas agrarias y que pueden dar otras perspectivas del pasado, complementando la narración de Varela.

### **3 EL TESTIMONIO ¿COMO OBJETO O COMO FUENTE?**

Construir un relato histórico desde las denominadas clases subalternas es una tarea no tan sencilla, pues plantea dos dificultades. Por un lado, “la cultura de las clases subalternas es una cultura oral en su mayor parte” (Ginzburg, 1981: pág. 15), lo que dificulta la obtención de fuentes directas, que le permitan al investigador tener una versión más clara, más real, del objeto a investigar, en otras palabras, una versión sin deformaciones. En situaciones en las que las fuentes orales ya no se encuentran disponibles, el historiador recurre a las

fuentes escritas, indirectas, teniendo en cuenta que éstas han pasado por filtros y que pueden alterar la historia, a favor de la historia dominante, “Esto significa que las ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos del pasado nos llegan (cuando nos llegan) a través de filtros intermedios y deformantes” (Ginzburg, 1981: pág. 15).

En esa medida, el testimonio se presenta como una propuesta metodológica que se encuentra mediada por la experiencia y la acción enfocada a la revisión del pasado. Por lo tanto plantea un examen de las temporalidades a través del testigo que narra una situación particular.

El testimonio nos revela no sólo comportamientos de una comunidad sino que puede revelar también la diversidad de formas en las que se puede configurar la sociedad de una época específica, nos permite comprender cuáles son los procesos mediante los cuales el sujeto está adscrito dentro de la sociedad. Es decir, nos revela infinidad de detalles que pueden ayudar a comprender y construir un conocimiento que si bien no proviene de la objetividad si puede llegar a transformarse en objetivo en concordancia con los aportes que el investigador va sugiriendo; el testimonio o relato del sujeto que vivencia el hecho por sí solo no revela la realidad del mundo social, es el trabajo en conjunto del investigador y los relatos del sujeto los que permiten que se genere un análisis acerca de las condiciones y características que componen una sociedad.

En el marco de la revisión temporal Cuesta (2008) menciona que es necesario tener en cuenta que el testigo, como sujeto que permite la reconstrucción de un hecho histórico, está en función de la interpretación de la realidad del presente, en el cual las temporalidades son vistas como posibilidades en la medida en que se busca la comprensión de un hecho histórico específico marcado en la narración de una experiencia vivida, si se quiere, de un testigo que tiene una afectación en la posteridad. En este sentido, es preciso hablar del proceso de activación<sup>4</sup> de la memoria, ya que es ésta la que permite que se establezcan las relaciones entre el recuerdo, la espacialidad y la temporalidad, así como las

---

<sup>4</sup> Activación que puede darse a través de música, fotos, u otros objetos que evocan recuerdos.

relaciones que entabla el individuo en la sociedad, reflejando los componentes de la memoria colectiva e individual.

El testimonio es posible en tanto haya una persona que ha sido protagonista en primera persona de la circunstancia, que luego puede relatar en ciertas condiciones de escucha social, es decir, se trata de vincularnos, escuchar testimonios o trabajar con relatos escritos u orales.

De esta forma, es necesario precisar que el testimonio viene de una persona que vivió una experiencia que le marcó un momento específico de su vida, que con frecuencia es un hecho traumático. En palabras de Beatriz Sarlo, “no hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común” (Sarlo, 2007: pág. 29).

En este sentido, el testimonio nos pone frente a diversas dificultades y condicionantes que hacen que su tratamiento no sea fácil para el investigador, entre estas se encuentran la subjetividad y el tiempo que maneja dentro de sí mismo quien narra los hechos.

A menudo se quiere imprimir un cierto grado de objetividad al tratar investigativamente con testimonios, esto es casi imposible pues no se puede dejar de lado la subjetividad que el testigo le dé a su testimonio. Es por esto que existe una estrecha barrera entre la subjetividad y la objetividad ya que comúnmente salen a flote en el testimonio sentimientos que son propios del ser humano. Como lo señala Cuesta “(...) el conocimiento del pasado llamado “objetivo” no basta para explicar el presente, es preciso añadir el conocimiento de la percepción presente del pasado” (Cuesta, 2008: pág. 122). O en palabras de Jelin “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay huecos y fracturas”. (Jelin, 2002)

Es por eso que se trata de

Vincularnos, escuchar testimonios y/o trabajar con relatos escritos de personas que han sufrido profundamente y han atravesado la

experiencia de una situación límite de violencia, la cual se diferencia de la vida concebida en términos ordinarios (tanto para el investigador como para el propio testigo al momento de brindar testimonio). (Mira, 2013. En Cuesta, 2008: pág. 29)

En últimas, el testimonio le da palabra al otro, palabra que le pudo haber sido negada, que pudo permanecer impronunciable o inaudible durante un período de tiempo importante. Tampoco hay que olvidar que el carácter de lo vivido es difícilmente comunicable y, a la vez, perceptible por ajenos a esa experiencia.

En este sentido, la experiencia es fundamental dentro del testimonio, como se muestra en el libro *Los niños escondidos. Del holocausto a Buenos Aires*, (2004), la experiencia puede ser vivida por el testigo, y su relato del pasado puede dar cuenta de los recuerdos que el sujeto tiene de un hecho particular. Sin embargo, en ocasiones, aunque el sujeto vivió los hechos no puede recordarlos, y su relato del pasado está profundamente enmarcado en lo que otros le han contado; es decir, que la experiencia también es transmitida, pero en últimas, es el sujeto mismo quien elabora y reelabora sus sentidos del pasado los cuales están relacionados con su presente.

A lo largo del texto, Wang (2004) logra, a través de los testimonios dar cuenta de no solamente los sentidos del pasado que éstos tienen sobre la persecución hacia los judíos en Alemania, sino también muestra la forma en que los relatos del pasado se transforman en relación con las experiencias posteriores del sujeto, "(...) las tres temporalidades no son limitaciones, sino posibilidades; pues este lapso de tiempo entre pasado narrado y presente, en función de un eventual porvenir, es la materia misma del estudio" (Cuesta, 2008: pág. 114).

De esta forma, como lo menciona Bourdieu (1997), la narración del pasado, en el caso de una historia de vida, constituye una construcción narrativa de sí mismo, en la que

(...) sin estar todos y siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica (cualquiera que haya realizado entrevistas de historias de vida sabe que los entrevistados pierden constantemente el hilo de la

estricta sucesión temporal), tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. (Bourdieu, 1997: pág. 75)

En ese orden de ideas, es importante contemplar, dentro del relato, los recuerdos, los sentidos que se le otorgan a los mismos, (aunque estos no respondan a una secuencia cronológica estática) pero también los silencios; las situaciones o recuerdos que se guarda para sí, no porque los haya olvidado sino porque considera que deben permanecer ocultos. Además de prestar atención a las cosas que el sujeto olvida, ya que en estas también se hallan sentidos del pasado (como en el caso de los niños escondidos, texto en el cual algunos de estos niños no pueden recordarse dentro de la guerra lo cual les genera una necesidad de reconstruir el pasado), para encontrar respuestas.

No obstante, hay que tener cuidado con el tratamiento que se le da al testimonio, pues éste además de plantearnos un mar de posibilidades, también nos plantea algunas dificultades. El testimonio pone de manifiesto unos elementos; tanto para el investigador, como para quien narra los hechos. Dichos elementos, como lo menciona Cuesta (2008) tienen que ver con su fiabilidad y con la aceptación del mismo por parte de quien lo escucha.

En el caso de la fiabilidad, la autora menciona la importancia del lenguaje que el testimoniado utiliza a lo largo del relato, un lenguaje que corresponde al pasado, pero que puede contrastarse con otras fuentes orales o escritas, lo cual le permite al investigador darse cuenta si el testimonio es real. En el segundo punto, quien narra los hechos espera que quien escucha la narración la considere cierta, pues se trata de una construcción de sí mismo que sale de lo privado, y se pone en juego en el plano de lo público.

No obstante, a pesar de las dificultades, el testimonio sigue siendo una vía diferente para abordar la historia, principalmente cuando se trabajan procesos de memoria, en los que la experiencia, la cotidianidad, y por supuesto la situación misma, fijan sentidos de pasado y formas de recordar. Así pues, es importante aclarar la diferencia entre evento y acontecimiento para comprender la importancia del testimonio en los procesos de memoria.

El evento conlleva una caracterización atomista correspondiendo a un nivel superficial y rápido, en palabras de Ortega (2008) “(...) tipificada por la singularidad, contingencia y desviación (todas características que imposibilitan la sistematización) y subsiste asociada a la vieja historia”. (Ortega F. A., 2008: pág. 37) Se creía entonces que para analizar las relaciones sociales era necesario pensar en la larga duración privilegiada por la escuela de los *Annales*. Pero pronto se hizo necesario establecer discontinuidades en las cuales se situara en escena lo aleatorio. “Se trata de hacer surgir una singularidad que rompa las continuidades de nuestros saberes naturalizados, la racionalidad de nuestros regímenes de verdad.” (Ortega F. A., 2008: pág. 42), esto se logró con el retorno del acontecimiento como categoría de análisis social, la cual permitió que se pensara la explicación de coyunturas sociales no solamente desde análisis estructural sino desde el cambio, la alteración o la discontinuidad en los procesos sociales.

El acontecimiento se establece pues entre la dicotomía evento-estructura en donde éste no hace referencia a simultaneidades o a una larga duración, pues no es solamente una unidad temporal, sino que recoge la dimensión de la experiencia y el sentido de sus participantes; logrando así comprender las mediaciones que ocurren entre las estructuras sociales y la cotidianidad. En palabras de Ortega

(...) el acontecimiento no significa simplemente una unidad temporal opuesta a la larga duración. Nos remite también a una micro-localidad, a una configuración social concreta que permite un descenso a la cotidianidad entendida ésta como la unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y por lo tanto se llenan de experiencia y sentido social. (Ortega F., 2008: pág. 42)

Pero no todos los acontecimientos tienen la misma intensidad (no todos merecen ser recordados o no todo se recuerda). Es por esto que se debe tener en cuenta que la experiencia de un determinado acontecimiento no

necesariamente nos remite a pensar en que sea una experiencia traumática<sup>5</sup> (dolorosa y/o angustiada).

El acontecimiento puede ser referente de nuevas experiencias y memorias en los sujetos, por lo tanto, puede romper estructuras vigentes o transformarlas, trastocando las relaciones existentes “no todos los acontecimientos son traumáticos: ni son simbólicos de la misma manera, ni todas las violencias trabajan sobre el lazo social del mismo modo” (Ortega F., 2011: pág. 36).

Es significativo que los sujetos puedan compartir sus experiencias con otros, aunque puede existir en ellos inseguridad, reincidencia, miedo o por el contrario alegrías, afectos, hechos curiosos entre otros que con frecuencia también fueron relevantes para el sujeto. Se invita a que muchas de estas características puedan ser superadas individualmente o puestas en colectivo. Teniendo en cuenta que el acontecimiento marca un punto de partida de nuevas experiencias y además nuevos sentidos de éstas en el presente y en el futuro del sujeto. Al darse el hecho de compartir experiencias los sujetos pueden, además de la acción de recordar lo que muchas veces quieren olvidar, expresar sentimientos, dudas y reinterpretar el sentido antes y después de tal experiencia.

La narrativa por tanto es necesaria para lograr que el sujeto encuentre una alternativa para pensar la experiencia de modo tal que colabore en aliviar la tristeza o sufrimiento. Esto se hace evidente en el testimonio: “el testimonio inicia el terreno arduo, escarpado y riesgoso de recobrar lo vivido.” (Jimeno, 2007, como se citó en Das, 2008: pág.44)

Pero recobrar lo vivido necesariamente va estar mediado por el presente del sujeto que reconfigura, reconstruye sus recuerdos, prácticas cotidianas y en sí como percibe y entiende la vida. El testimonio se convierte el medio a través del cual se produce conocimiento y re-conocimiento del sujeto narrador y de los oyentes; de reconocimiento de sí mismos, de su lugar, de su futuro desde su presente, por tanto el testimonio recrea el espacio propicio en donde la

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que el concepto de trauma cultural o social ha surgido relativamente de manera reciente para designar la dimensión colectiva de vivencias particularmente amenazantes, intensas y desconcertantes.

narrativa saca a flote la verdad del sujeto narrador expuesta por medio de las palabras fundamentalmente pero también el cuerpo, la gestualidad, los silencios, los cuales comienzan a jugar un papel relevante simultáneamente en el instante de la narración como lo concibe Viena Das:

El testimonio es ante todo un proceso de decir y recuperar el territorio de las palabras y la historia (a menudo ante la incredulidad de quien escucha), mediación necesaria para re-ocupar “los signos mismos de la herida” (Das, 2008: pág. 44).

Pero también:

Hacen uso de las palabras rotas y del cuerpo mudo; grafican gestos sutiles y construyen ritos propios; componen sitios de memoria y olvidos deliberados; estrategias todas que permiten al sufriente apropiarse y subjetivar la experiencia de dolor, aun así sea dentro de rígidos códigos culturales que pudieron haber sido cómplices en los actos de violencia. (Das, 2008: pág. 45)

Lo anterior nos pone en presencia de un escenario vital en el cual los pasados se ponen en vilo, sin ser ya originales reviven. Es decir, como si nacieran de nuevo en el testimonio, pero en una temporalidad distinta que el presente determina y condiciona. Escenario en el cual un sujeto receptor (oyente) hace presencia teniendo presente el ejercicio epistemológico e investigativo. Dándose al mismo tiempo una relación entre el sujeto narrador y el receptor en la cual establecen recíprocamente: comprensión y credibilidad. Como lo señala Viena Das:

(...) es una relación claramente asimétrica en la que uno ofrece un decir (extraordinario, doloroso, polémico, imponderable) y el otro ofrece una escucha (incierto, escéptica, crédula, ingenua, interesada); uno solicita credibilidad y el otro, consciente de lo que se pone en juego, no puede menos que dudar. Así, creer o no creer jamás es asunto fácil; el acto de creer necesita discernir lo que significa creer y cómo se cree. (Das, 2008: pág. 48)

Por consiguiente el testimonio permite que fluyan recuerdos y el pensar la manera de afrontarlos; desde lo que se está viviendo en el presente y como el mismo sujeto se adapta a éste. Siendo en su momento culmen la salida de experiencias que recrean un pasado que fue relevante para el sujeto que las narra. Ese narrar depende del significado que tuvieron tales experiencias. Es por esto que la narrativa tiene características diversas como: los silencios, gestos, olvidos, palabras (cotidianas en su mayoría) que a veces solo conoce el sujeto. “La narrativa como acto social, proceso nunca terminado y siempre abierto, un trabajo continuo y difuso sobre el día a día, modo fundamental de construir el tiempo y negociar las fronteras del yo, la diferencia y la sociabilidad” (Das, 2008: pág. 45).

## **II. EL TESTIMONIO COMO EXPRESIÓN DE LA EXPERIENCIA VIVIDA Y TRASMITIDA.**

El siguiente capítulo abordará el testimonio como categoría analítica teniendo en cuenta tres objetivos definidos, a saber: el testimonio como apuesta metodológica considerando los aciertos y desaciertos que éste proporciona y la relación entre memoria y testimonio; la cuestión de la representación social en el testimonio; y el testimonio enmarcado bajo dos categorías: la violencia y las prácticas culturales, las cuales dan cuenta de los sentidos de pasado bajo los que se recuerdan acontecimientos, pero que sin duda le permiten al otro hablar y poner en la esfera pública versiones diferentes del pasado y por lo tanto de la historia.

En el desarrollo de cada apartado abordamos una serie de cuestiones que enriquecen la discusión que se ha venido planteando acerca de la disputa del testimonio como fuente –es decir, como aquel relato desde el que podemos localizar fechas, reforzar teorías o explicaciones de lo acontecido desde una perspectiva netamente académica- o como objeto de investigación –cuando tenemos en cuenta los silencios, los olvidos, lo que ha marcado la vida de la persona y que no necesariamente atañe a un problema o acontecimiento histórico, permitiéndole al sujeto construir una narración del pasado que el investigador propone como una lectura diferente de la historia-.

### **1. EL TESTIMONIO**

Como categoría analítica del presente trabajo, el testimonio encarna una tensión entre contribuir a la investigación como fuente u objeto de investigación, pero también es una posibilidad para construir un análisis de la historia reciente, considerando los discursos que atraviesan una narración, pero también analizando como estos testimonios han circulado en la sociedad. Para lograr dicho análisis, realizamos una serie de entrevistas sobre las cuales se establece un relato central que es el de la Señora Ana Beiba Orozco Álzate y un par de entrevistas secundarias. La labor que desempeña este relato central es por un lado, de acuerdo con la microhistoria, ir de lo particular a lo general, y por otro lado, analizar cómo puede entenderse el testimonio dentro

de un trabajo investigativo, teniendo en cuenta la tensión mencionada anteriormente.

Hablar del testimonio implica que se contemplen una serie de cuestiones, especialmente por su carácter altamente subjetivo, por lo que se suele colocarlo en los pilares de lo verdadero y lo falso, sin tener en cuenta que cuando se habla de testimonio se debe hablar de verosimilitud y contrastación “Cada uno de los detalles del acontecimiento enfatiza, utilizando la discusión, la comparación y la confrontación, la finalidad superior; la completan y son completadas por ello” (Alberti & Udina, 2005: pág. 57).

En el ejercicio de la diferenciación entre lo falso y lo verdadero del testimonio, existe también una disyunción entre lo que es historia; como disciplina que construye un relato histórico de forma rigurosa, y lo que es literatura porque se cree que ésta contiene en sus letras un estilo de ficción. Al respecto, Alex Matas menciona que

Tradicionalmente el discurso histórico y el discurso literario suelen aparecer diferenciados bajo el supuesto de que mientras el primero atiende a hechos reales, sucedidos y verificables, el segundo refiere acontecimientos inventados o imaginados. Mientras uno pertenecería al reino de la realidad, el otro pertenecería al reino de la invención o imaginación (Matas, 2004: pág. 119)

Para este trabajo, la acción de reciprocidad entre una y otra se encuentran en el momento en que se buscan estrategias de orden pedagógico para socializar el testimonio y demostrar que efectivamente no son mundos distantes, sino mundos que pueden encontrar puntos en común que faciliten la comprensión y construcción de la realidad. Precisamente esa separación entre lo que se considera como relato histórico y como relato literario es esa exigencia de la verdad, pues se desvirtúa lo literario por no cumplir con los estándares de lo científico y/o disciplinar así como por jugar con el lenguaje de la ficción pues “la seriedad de la investigación científica se opone al placer del juego artístico y la representación de la <<realidad>> y de la <<ficción>> devienen términos antitéticos” (Matas, 2004: pág. 119).

Por otro lado, el testimonio está relacionado con los elementos que componen la memoria, pues ésta es la protagonista del testimonio porque el sujeto elige qué recordar, en qué momento recordar, qué olvidar, etc. Además, la memoria permite comprender y dar cuenta de las dinámicas que son hegemónicas en un tiempo y en un espacio específico dentro de la sociedad. Estos elementos están íntimamente relacionados con los interrogantes que plantea Ricoeur (2004) acerca de la fenomenología de la memoria “qué se recuerda y quién recuerda – de qué persiste un recuerdo y de quién es la memoria-” (Ricoeur, 2004, como se citó en Cuesta, 2005: pág.43). Para el presente trabajo son primordiales los recuerdos mencionados en el relato, ya que direccionan la estructura general de la investigación, articulándose con la categoría de subalternidad, pues la narración es la forma en la que se le da voz al testimoniante.

La memoria enmarca muchas de las discusiones y planteamientos acerca del papel del recuerdo en el testimonio pues es la memoria la que involucra el relato como alternativa para desenterrar y desempolvar los recuerdos que habitan en la parte más recóndita del ser humano, recuerdos que están cargados de una serie de emociones, pensamientos y sensaciones, orientados por unas condiciones materiales y hegemónicas en la sociedad.

### **1.1. Testimonio, narración verbal y corporal.**

Un elemento que es fundamental para posicionar el testimonio como categoría analítica tiene que ver con el lenguaje como el medio por el cual podemos expresar lo que sentimos y por ende construir una narración del pasado. Pero no solamente tenemos que considerar lo expresado oralmente, también es necesario que consideremos lo no dicho y lo expresado a través del lenguaje corporal, pues éste también comunica sentimientos evocados por lo que es recordado. Así mismo, el lenguaje es el mecanismo por el cual podemos escuchar al otro, darle voz a quien por diferentes razones no la tiene y así volver sobre un acontecimiento.

En este sentido, el lugar de lo narrativo es central para organizar los elementos que configuran el testimonio puesto que “un acontecimiento o situación que ha

sido vivida por el entrevistado no se puede transmitir a ninguna otra persona si no es narrado” (Alberti & Udina, 2005: pág. 53).

La oralidad y lo narrativo dentro del testimonio desempeñan un primer insumo porque las experiencias se convierten en un lenguaje común al ser transmitidas, al ser narradas. Por otro lado, la narración implica un juego de subjetividades porque al ser narración de un sujeto, el relato está cargado de emociones y sentimientos que hacen parte del ser humano. Ello implica la existencia de una pretensión oculta y consciente -o inconsciente- de quien narra, y también de quien investiga; especialmente cuando hay un guion de entrevista planificado que direcciona la narración del testimoniante, se habla entonces de un intercambio de intereses.

La transformación de experiencias en lenguaje implica además que se tenga en cuenta que “el lenguaje no traduce retazos preexistentes de saber e ideas, sino que, al contrario, los retazos de saber e ideas se hacen realidad en el mismo momento que uno habla” (Alberti & Udina, 2005: pág. 54). Es decir, el darle un lugar narrativo a las experiencias conlleva a que el testimonio tenga un papel determinante en la construcción del tejido social, puesto que son las experiencias que los sujetos narran las que permiten comprender las lógicas y dinámicas sociales, brindando un lugar de reconocimiento y visibilización al relato en la esfera pública.

El significado que se construye a partir de lo relatado da cuenta de unas condiciones y formas de vida en la sociedad que son reinterpretadas por cada sujeto que elabora un ideal de lo que es el mundo, la percepción y cosmovisión para empezar a ser parte de la realidad. Ésta se construye a partir de los aportes que brinda cada sujeto, algunos de los intereses que median esa construcción son el significado que las subjetividades en interacción les otorgan y la relación que se establece entre los acontecimientos y los significados que se le confieren.

(...) Aprendemos algo sobre la realidad, más allá de conocer una <<versión>> más. Cuando la relación entre acontecimientos y significado se condensa, o se inmoviliza en acontecimientos clave (...), en gestos verbales (...), en unidades indivisibles sin las cuales no podemos volver

a captar el significado. Cuando esto ocurre, la entrevista proporciona pasajes de tanta importancia que pueden ser <<citados>>. (Alberti & Udina, 2005, pág. 58)

En el testimonio que proporciona la Señora Ana Orozco se identifican algunos elementos que dan cuenta de acontecimientos que según la historia oficial son relevantes y merecen ser conocidos, narrados y aprendidos. El siguiente fragmento de entrevista refleja una interpretación de lo ocurrido el 9 de Abril de 1948, en un espacio diferente a Bogotá, dejando ver las relaciones que se pueden establecer entre acontecimiento y significados. No se trata de encontrar en el testimonio los elementos de verdad y falsedad, sino de la interpretación y sentido que el sujeto le da a los acontecimientos.

Yo estaba muy niña, bueno cuando yo tenía 7 años, iba a cumplir 7 años cuando la guerra del cincuenta y cinco, cuando mataron a Rojas Pini... ah Gaitán! Cuando mataron a Gaitán de eso si me acuerdo, yo le saque una copla, nosotros veníamos de Cali y cuando pasamos por Cali estaban desocupando almacenes y eso llevaban un tipo arrastrado en unas mulas machos cerreros, decían que él era el que lo había matado y yo me baje en esa época y yo me gustaba mucho las muñecas y yo me baje y recogí una muñeca del piso y un corte ... esa vez mi papá era muy conservador y él le tocó gritar el partido liberal en el bus pa que nos dejaran pasar y siendo conservador y le tocó decir “yo hacerme matar o a mis hijos por una...bueno” (Orozco Álzate, Entrevista 1: Dejarla Hablar, 2014)<sup>6</sup>

Por otro lado, la forma inquietante y aun de asombro con la cual la señora Ana Orozco relata este acontecimiento también muestra las condiciones sociales de violencia que se vivenciaron durante este periodo en el país, más adelante se realizará una reflexión profunda respecto a esto. En concordancia con el eje de este capítulo, el testimonio implica entonces abordar las interpretaciones y análisis que realizan los sujetos acerca de la sociedad que habitan, así como los modos (corporales, de silencios, de asombro y el abanico de emociones

---

<sup>6</sup> La presentación y el análisis de los testimonios realizados para esta investigación se encontrarán en el siguiente capítulo.

que oscilan entre positivas y negativas) que pueden estar presentes en el relato de los sujetos.

Esto permite comprender que el sujeto se desenvuelve en dos dimensiones al momento de testimoniar, por un lado, el relato de vida y por otro la dimensión histórica. El relato de vida es entendido a través de las diferentes experiencias que el sujeto ha vivido o que le han transmitido, pero sobre todo las experiencias cotidianas en las cuales el sujeto está inmerso. Por el otro, la dimensión histórica está vinculada a la narración de acontecimientos que han tenido influencia sobre el colectivo, partiendo de las referencias temporales; pasado, presente y futuro, sin que éstas se presenten de forma cronológica. En efecto, estas dos dimensiones constitutivas del sujeto testificante dan otro elemento de análisis y perspectiva que enriquece el papel del testimonio, (como objeto de investigación) dentro del trabajo investigativo.

No obstante, las dos dimensiones dentro del trabajo investigativo no se diferencian fácilmente en el relato, puesto que el entrevistado pasa de una a otra sin notarlo, por ser dimensiones constitutivas de los seres humanos; es entonces decisión del entrevistador analizar las dimensiones en su conjunto o delimitar la una de la otra.

Esta perspectiva tiene que ver precisamente con la definición del testimonio como objeto de investigación o como fuente. Entenderla como objeto implica que se tengan en consideración las dos dimensiones; pues ambas dan cuenta de una estructura general e indican las condiciones de vida de unos sujetos en un tiempo histórico específico. Entenderla como fuente conlleva una inclinación a la dimensión histórica del relato, puesto que ésta pretende generalmente reconstruir acontecimientos, más allá de realizar un análisis del testimonio.

## **1.2. La esfera pública y el conocimiento histórico**

Uno de los objetivos primordiales después de obtener el testimonio, es ponerlo en la esfera pública, porque así se da voz a quien no la tenía, se cimienta conocimiento y hay un intercambio de subjetividades que enriquece perspectivas de sociedad, fortaleciendo el ejercicio de memoria.

(...) El significado de lo que se narra se materializa en todo el relato. Y como, en estos relatos, el significado es captado y comprendido a partir del todo, son especialmente “citables” y tienen fuerza estética. Cuando se presentan al público junto con propuestas de interpretación histórica, permiten una ampliación del conocimiento. (Alberti & Udina, 2005: pág. 59)

Para la construcción del conocimiento histórico se requiere de la elaboración de alternativas y mecanismos pedagógicos que permitan interpretar los elementos históricos que se presentan en los testimonios, ya que esto permite que los testimonios sean dotados de sentido a partir del intercambio de subjetividades, creadas desde el momento en que un sujeto cualquiera decide ser partícipe del conocimiento histórico y la reinterpretación del mismo.

Para la construcción del conocimiento histórico es indispensable hablar de las relaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias, porque estas permiten que se establezcan relaciones que pueden configurar los hechos históricos. Un ejemplo de ello es la relación que se puede establecer entre la historia literaria y la historia general, en la medida en que ambas centran la labor del sujeto como constructor de conocimiento y como aquel que da cuenta del tejido social, más allá de los cánones de verdad o falsedad. “Sería ridículo negar la implicación de la Historia literaria en la historia general, y sería igualmente absurdo que los estudios literarios renunciaran a la responsabilidad de contribuir al conocimiento histórico” (Matas, 2004: pág. 121). Tal es el caso de libros como *Cóndores no entierran todos los días*, novela que plantea el periodo de la violencia partidista a mediados de siglo XX, convirtiéndose en otra forma de dar cuenta de la historia de nuestro país.

Hablar del ejercicio transdisciplinario lleva a un resultado enriquecido porque se involucran elementos de ambas formas de interpretar los acontecimientos históricos, se involucra lo riguroso y lo imaginativo, pero posibilitando que ambas formas den cuenta de un mundo que ha sido configurado por una y otra.

La lección que resultará de esta operación es la de demostrar que los historiadores trabajan o pueden trabajar desde dos formas de argumentación diferentes: por un lado la búsqueda de la prueba

necesaria y verificable y, por otro lado, la probabilidad, esto es lo verosímil. Es decir, asume que las fuentes históricas presentan vacíos que deben suplirse mediante conjeturas, aunque los hechos entonces no sean más que meras probabilidades. (Matas, 2004: pág. 123)

Lo anterior es claro en el testimonio de la señora Ana, cuando habla de lo sucedido con el asesinato de Gaitán, de la forma en la que los campesinos liberales se organizaron, haciendo frente a la violencia conservadora. En estos relatos podemos encontrar tanto el hecho histórico como la interpretación que se construyó de lo acontecido.

Ahora bien, la labor del testimonio como objeto de investigación implica que se centre la argumentación a través de un abanico de probabilidades que encontramos en el relato de quien testimonia, siempre condicionado por la estructura objetiva de la verosimilitud y no de la verdad. Esto quiere decir que en los relatos se encuentran una serie de vacíos que están organizados de acuerdo a la memoria, como componente esencial de lo humano, por eso se debe jugar con las probabilidades encontradas en cada relato.

Con el objeto de encontrar una definición acerca del lugar del testimonio dentro de un trabajo investigativo como fuente o como objeto, es preciso señalar las relaciones y distanciamientos que se pueden establecer entre los relatos de vida y la biografía, pues si bien ambos se centran en la experiencia de los sujetos, las formas en que se dan son diferentes. Según Douzou (2010) el relato de vida se da de manera espontánea a diferencia de la biografía que se entiende más como una construcción elaborada y distanciada. Teniendo en cuenta esta distinción que plantea el autor, el presente trabajo no puede considerarse bajo el filtro de biografía, porque no se pretende evidenciar una línea definida acerca de todos los eventos y hechos que hacen parte de la vida de la señora Ana Beiba Orozco Álzate, sino de los momentos que son especiales para ella, reflejando así la espontaneidad como un elemento secundario de la memoria.

Una de las similitudes entre relato de vida y biografía se encuentra en las falencias y vacíos de los sujetos que testimonian

El relato de vida no aclara todas las zonas de una vida. La biografía tampoco. Y hay que decidirse a aceptar esos fallos, sin dejar de esforzarse por llenar los huecos que se van detectando. Considerarlos como elementos integrantes del proceso complejo que aspira a rendir cuentas de una vida. (Douzou, 2010: pág. 176).

Por otro lado, es preciso hablar de que los relatos que proporcionan los testimoniantes no siempre están narrados de forma ordenada, esto quiere decir que las líneas temporales no están bien definidas; puesto que la narración traspasa las barreras del pasado y el presente en el sentido de que un acontecimiento puede estar intervenido por recuerdos que sucedieron en el pasado pero también jugar con elementos del presente. Esto quiere decir que la narración no da cuenta solamente de una temporalidad y ésta a su vez de una sociedad específica, sino que establece constantemente paralelos entre lo que es la sociedad hoy y lo que fue ayer (aunque en algunas ocasiones, no existan muchas variaciones).

El relato, tanto si es biográfico como autobiográfico, como el del entrevistado que se «entrega» al entrevistador, propone unos acontecimientos que sin estar todos y siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica (cualquiera que haya realizado entrevistas de historias de vida sabe que los entrevistados pierden constantemente el hilo de la estricta sucesión temporal), tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles (...) (Bourdieu, 1997: pág. 75)

La sucesión cronológica de la que carecen los testimonios permite identificar que el testimonio no se puede limitar a un elemento extra que sirva para fortalecer el proceso de investigación, pues éste presenta elementos contundentes que dan cuenta de lo que ha mantenido la sociedad o de lo que la ha transformado. No es necesario que el relato esté ordenado para que se considere como valioso e importante, el valor agregado que se le puede extraer a la no sucesión cronológica es poder establecer los puntos de comparación y diferenciación de la sociedad. Esto se evidencia en el relato de la señora Ana,

cuando inicia hablando de su infancia, da saltos a su vida de casada, luego vuelve a retomar su narración de la infancia e incluye otros hechos de su vida, los cuales ella considera importantes.

De esta forma, entender el testimonio como objeto de investigación; teniendo en cuenta la sucesión cronológica, implica una centralización en la palabra y narración del sujeto más no una esencialización del mismo, es decir, es posible considerar elementos de los relatos trabajados, pero no se trata de leerlos como verdades absolutas, sino considerarlos bajo un contexto específico, los cuales están cargados de unos sentidos sobre el pasado. En la medida en que en este proceso se tornan significativos otros elementos, que no necesariamente están adheridos al sujeto, sino que son extrínsecos -pero que delimitan su relato- como lo son las nociones de tiempo y espacio que están constantemente en juego en el testimonio, podemos comprender las especificidades de acontecimientos y hechos históricos, facilitando la construcción del conocimiento histórico.

Un ejemplo de la no sucesión cronológica lo encontramos en el testimonio de la Señora Ana Orozco cuando hace referencia a algunas prácticas religiosas que se llevaban a cabo en la Semana Santa y dan cuenta precisamente de esos saltos temporales y paralelos que hace respecto a esta práctica.

Uno no podía, -mamá tal cosa- como hoy en día está uno conversando ay que no sé qué, en ese tiempo no era así, porque le daban un pellizco retorcido a lo que se iba la visita, tenga mijito, es que uno vivía en un ambiente muy sano; es como el Domingo de pascua uno antes de tomarse un tinto, se toma un pedacito de pan y un trago de agua y eso nos dejó mi papá, a nosotros y yo todavía hago eso. (Orozco Álzate, 2014)

Esta sucesión cronológica inteligible de acontecimientos está marcada por la selección de elementos significativos en la vida de los sujetos, en este caso de la señora Ana Orozco, quien enuncia que su infancia ha estado sellada por la ritualización de ciertas prácticas religiosas. En ese proceso de recordar es donde se evidencia un intercambio de intereses y subjetividades, porque el entrevistado selecciona algunos acontecimientos que quiere narrar y el

entrevistador dirige implícitamente los recuerdos de quien narra. Es decir quien narra se convierte

(...) en el ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más a menudo, en tanto que fines, coincide con la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, induce a aceptar esta creación artificial de sentido. (Bourdieu, 1997: pág. 76)

Los testimonios enfocados bien sea como fuente o como objeto de investigación van a presentar vacíos que dan cuenta de la importancia del ejercicio de la memoria, razón por la cual el olvido también es evidencia de esas relaciones de dominación que se establecen en la sociedad, pero que son invisibles para muchos. El contrastar los testimonios en la esfera pública genera inestabilidad y una lucha contundente contra el olvido.

Otro elemento que permite comprender el testimonio como objeto de investigación, y que no está muy lejos de los elementos constitutivos de la memoria, es la cuestión de dotar de sentido, pues esto circula entre los intereses puestos entre los dos sujetos inmersos en el proceso investigativo, ya que el entrevistado se pregunta en ocasiones el para qué le preguntan tantas cosas de su vida y qué es lo que van a hacer con su relato, aun sin saberlo explícitamente el entrevistado narra sus experiencias de vida. Por su parte, el investigador da sentido al relato del entrevistado, lo analiza desde otra perspectiva, enriqueciendo el dialogo entre sentidos de pasado.

Ahora bien, el testimonio como se ha mencionado no responde de manera ordenada al narrar acontecimientos, puesto que la vida misma no es ordenada, unas veces se está en un lugar, otras veces no se está y en general la vida circula por etapas que están intervenidas por diferentes sujetos que desempeñan una labor en la vida de los otros por un tiempo, luego se van. Lo

mismo sucede con los acontecimientos, hay algunos que son de larga duración, hay otros que son coyunturales y que dependiendo de esto y de la mella que hayan hecho en la sociedad y en el sujeto, se recuerdan y se narran. En este caso, la señora Ana inicia hablando de los nacimientos de sus nietos y su vida en Bogotá, salta a los momentos en los que vivió hechos de violencia con su esposo, y finaliza hablando de los hechos de violencia en su infancia y de cuando mataron a Gaitán. Como lo menciona Bourdieu

Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, tal vez sea someterse a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda una tradición literaria no ha dejado ni deja de reforzar. (Bourdieu, 1997: pág. 76)

La ilusión retórica a la que hace referencia Bourdieu es la cuestión de encontrar una vida prescrita estrictamente por acontecimientos organizados de forma cronológica, pero como se ha dicho, la vida no funciona así y una alternativa para darle una forma explicativa a la vida de un sujeto, aun con vacíos en su narración, es el encuentro entre lo histórico, lo literario y lo narrativo porque esta triangulación permite la visibilización de un sujeto que está en el anonimato a través del testimonio vinculando lo histórico; como disciplina rigurosa y objetiva, lo literario; con lo imaginativo y explicativo del mundo a partir de diversos elementos creativos y subjetivos, y lo narrativo; como las diferentes maneras en que el sujeto puede hablar, planteando unos acontecimientos significativos, unos elementos centrales en el relato.

En el encuentro entre estos tres pilares del testimonio es importante encontrar mecanismos que median el proceso de puesta en la esfera pública, como lo es la imagen, porque esta permite crear representaciones y perspectivas de mundo. Pero no es la imagen compuesta de formas, líneas, trazos y colores únicamente, es “la <<imagen verbal>> y, toda representación discursiva es entonces <<ilusión mimética>> que debiera impedir el <<literalismo>> interpretativo”. (Matas, 2004: pág. 125). Es decir, la imagen verbal es también otra alternativa, para reducir el carácter de lo representativo en el imaginario de

que la imagen es solo lo que atañe a lo visual, lo verbal es relevante aquí porque ayuda a complementar el relato de quien testimonia.

No obstante, existe un abanico de posibilidades tomando el testimonio como fuente de investigación, pero -y no por decir que el testimonio como objeto de investigación no posea problemas- existen también algunas limitaciones a la hora de implementarlo como metodología.

Antes de abordar estas limitaciones es preciso indicar el proceso a realizar a la hora de trabajar el testimonio como fuente de investigación. Dicho proceso está dividido en tres fases, según Halbmayr (2010), las cuales se clasifican así: “recabar la información, transcribirla y traducirla, interpretarla” (Halbmayr, 2010: pág. 158). Estas tres fases del proceso investigativo que toma la autora implican un uso limitado del testimonio pues se dice que la información recolectada tiene un tratamiento que se reduce a considerarla como una parte integrante del proceso investigativo y no como aquella que da cuenta de una realidad.

Es decir, si bien las tres fases están presentes a la hora de tomar el testimonio como objeto de investigación, no se reduce a tomar registro de lo relatado, sino que se toman en consideración elementos como el lenguaje corporal, lo no relatado, los olvidos que se manifiestan en el relato y todo aquello que fortalezca el objetivo de la investigación. En cuanto a transcribir y traducir la información existe una similitud respecto al tratamiento del testimonio como objeto de investigación, sin embargo no se le realiza ningún tipo de traducción puesto que el relato obtenido se deja tal cual como el entrevistado lo proporciona; respecto a la interpretación, para el testimonio como objeto no es suficiente interpretarlo, requiere también hacer un análisis reflexivo y comparado con diferentes elementos para enriquecer el trabajo investigativo.

### **1.3. Las limitaciones del testimonio**

En cuanto a las limitaciones que presenta el testimonio es importante mencionar que si éste no está acompañado de un contexto que ponga de manifiesto un tiempo y un espacio específico dentro del relato, que permita situar los acontecimientos históricos, se generará una descontextualización

para el lector. Por ende es necesario que se realice una contrastación con otros testimonios, sin perder de vista el testimonio central (entendiendo el testimonio como objeto) y/o consultar fuentes que ayuden a situar los acontecimientos históricos relatados. Respecto a ello, Halbmayr (2010) propone un interrogante al investigador, referido al momento en el que se está realizando el trabajo de análisis del testimonio y que tiene que ver con “¿Qué hacemos con las incoherencias temporales y las contradicciones? Un modo de resolver estos problemas es comparar varias historias y filtrar solo lo que se repite una y otra vez”. (Halbmayr, 2010: pág. 164) Aunque ello implique que los testimonios se limiten a la búsqueda de acontecimientos históricos y se pierdan de vista elementos más singulares que pueden ser igualmente significativos, para dar cuenta de la estructura de la sociedad.

A don Misael lo mataron y si Rogelio lo hubiera seguido nos matan a todos juntos, porque el donde iba el uno iba el otro, pero como don Misael era comunista. Él viajaba mucho a... cómo es que se llama esto a donde Fidel Castro, a Cuba, él viajaba mucho a Cuba a entrevistarse con Fidel Castro iba solo, a encontrarse con Fidel Castro él era muy reservado, muy señor, a él no se le oía una mala palabra con nadie ni nada. Fidel Castro le ayudaba con todo, gastos y todo... (Orozco Álzate, Entrevista 2: Cultura, 2014)

Este fragmento de entrevista realizado a la señora Ana Orozco, refleja algunas incoherencias respecto a las facilidades económicas que le brindaba Fidel Castro a un familiar de su esposo, lo particular es que en el tiempo histórico en que ella relata esta situación, Cuba estaba en pleno proceso revolucionario, lo cual genera interrogantes acerca de si existe o no una contradicción entre su relato y lo que estaba sucediendo en Cuba entre 1953 y 1959. Esto sirve de ejemplo, puesto que genera una necesidad de contrastar con otro testimonio, que manifieste la perspectiva de la situación.

Otra limitación del testimonio son las fracturas que se encuentran en el relato, ya que estas permiten pensar que existen elementos que el entrevistado no quiere contar, o ha olvidado y generan una preocupación en el investigador porque hay elementos del relato que el entrevistado establece como centrales y

otras que omite o no incluye en su relato, por lo cual el investigador debe buscar estrategias que le permitan identificar si efectivamente hay olvidos o es por causa de silenciamiento o quizás intervienen emociones que generan un auto silenciamiento. Para ello se establece el “método de la <<hermenéutica oblicua>>, desarrollado por Ilka Quindeau. Este método fija su atención en las fracturas del relato y, por lo tanto, está designado para los testimonios de personas muy traumatizadas que no son capaces de comunicar su experiencia verbalmente (y por ende, de forma estructurada y con sentido)” (Quindeau, 1995, como se citó en Halbmayr, 2010: pág. 165). Este método no obliga a los testimoniados a hablar sino a leer a partir de los otros lenguajes que están presentes en el testimonio, así como busca la ayuda de otro tipo de profesionales que brindan lecturas y perspectivas diferentes sobre el mismo comportamiento de quien testimonia.

La representación social como resultado del testimonio es una alternativa frente a los limitantes en el sentido de que permite que se le otorgue un objetivo central a la investigación, considerando el testimonio como objeto de la misma. A continuación se profundizará en este aspecto, ya que es fundamental desarrollar la representación social teniendo en cuenta los referentes teóricos propuestos en el primer capítulo.

## **2. LA CUESTIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL EN EL MARCO DEL TESTIMONIO**

Para hablar de las representaciones sociales es necesario tener en cuenta dos categorías importantes que se han venido desarrollando en este trabajo. Dichas categorías son la subalternidad y el testimonio, ya que estas permiten dar cuenta de los diferentes componentes del sujeto, es decir al hablar de subalternidad se abarcan aspectos como: tiene voz el sujeto subalterno, teniendo en cuenta la tensión marcada entre lo hegemónico y lo subalterno, entre la historia oficial y la historia que es testimoniada por una persona que habita en el anonimato en los relatos oficiales.

En ese momento es cuando se puede valorar el papel del testimonio como configurador y movilizador de aquellos que desean salir del anonimato,

considerar las realidades del mundo desde el lugar del otro, reivindicando ese lugar en un tiempo y en un espacio, lo cual requiere comprender las representaciones sociales que giran en torno al sujeto.

Las representaciones sociales surgen en la historia como una alternativa a la historia económica o social, estructural, coyuntural y/o clásica; desde su concepción tradicional, puesto que ésta inicialmente presenta complejidades que limitan la comprensión de la heterogeneidad del sujeto, en tanto ser social, así como de la forma tan limitada en la que se estaban analizando los fenómenos sociales, por no hacer uso de otras disciplinas como la antropología o etnografía (Chartier, 1992) las cuales prestaban atención especial en los elementos culturales de la sociedad pero que eran igualmente realizados en el marco de ésta y surgían de elaboraciones hechas por grupos sociales.

Estudiar la sociedad tomando como dispositivo analítico las representaciones sociales no implica dejar de lado los componentes económicos y políticos que configuran la misma, sino que implica darle una mirada integradora en la cual además de examinar, se reconozca la existencia de otras disciplinas que pueden dar una visión mucho más general. La visión se cimienta en tres elementos: partir de la filosofía del sujeto de abandonar las determinaciones colectivas y concretarse en acciones explícitas y dicientes de los sujetos; identificar lo político para hablar de sujetos políticos, capaces de construir realidades reguladas bajo ciertas representaciones y parámetros; por último, como resultado de los otros elementos, alcanzar la totalidad de la comprensión de los sujetos como constructores de representaciones sociales. (Chartier, 1992)

Las mutaciones que se presentan al hablar de representaciones sociales suponen desdibujar determinaciones respecto a lo que es por definición y constitución la estructura, también en respuesta al carácter dinámico que adquieren las representaciones sociales, porque éstas no derivan de instituciones estáticas, primitivas o continuas, sino que constantemente están dinamizadas por lo mismo dinámico del sujeto, dicha vertiginosidad deriva en

(...) intentos realizados para descifrar de otra manera las sociedades, al penetrar la madeja de las relaciones y de las tensiones que las

constituyen a partir de un punto de entrada particular (un hecho, oscuro o mayor, el relato de una vida, una red de prácticas específicas) y al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio. (Chartier, 1992: pág. 49)

Es decir, las representaciones sociales se convierten en un medio penetrable para descifrar cómo se desenvuelve la sociedad no a partir del examen colectivo, sino de la individualización del sujeto. La relación que se establece entre el testimonio y la representación social es precisamente de identificación, de enmarcación de la realidad a través de interpretaciones y vivencias que dan cuenta de formas de vida particulares en la sociedad. Las representaciones sociales no son entonces univocas y determinantes, sino que se construyen en la medida en que cada sujeto aporta un elemento de construcción del mundo social.

Apostarle a las representaciones sociales supone romper con perspectivas netamente objetivistas, pues el papel central es encontrar en la subjetividad elementos y perspectivas igualmente enriquecedoras, como las que brindaba la historia un poco más estructural. Aun cuando las representaciones sociales contengan un carácter subjetivo, no significa que la objetividad no sea un aspecto igualmente importante o que no se implemente a la hora de analizar el testimonio; de igual manera la investigación sigue siendo rigurosa y recurre a la objetividad para analizar y reflexionar sobre los problemas y fenómenos sociales.

Por otro lado, las representaciones sociales no pretenden ser la suma de particularidades para dar cuenta de una generalidad, sino brindar otras perspectivas analíticas en las cuales es fundamental “buscar lo más común en lo menos ordinario” (Grendi, 1972, como se citó en Chartier, 1992: Pág. 48) pues el mundo social requiere de interpretaciones que contemplen códigos sociales, conductas divergentes para facilitar la comprensión de prácticas sociales y por supuesto de representaciones sociales que oscilen en

interpretaciones determinadas a comprender gestos, costumbres, prácticas sociales y modos de ser y hacer en el espacio.

A partir de lo mencionado anteriormente y en concordancia con el trabajo de investigación planteado, tomar las representaciones sociales como categoría de investigación supone asociar técnicas analíticas con otras disciplinas, vinculando las formas de interacción de los sujetos. Se trata, en este caso, de identificar en el testimonio –tomándolo como objeto de investigación– elementos específicos que nos permitan interpretar y dar cuenta del escenario social definido por un tiempo y un espacio. Es decir, tomar el testimonio de la señora Ana Orozco como objeto de investigación, y no como fuente, implica que se generen condiciones explicativas que den cuenta de las condiciones sociales a partir del ejercicio que

La hermenéutica le confiere a la apropiación, pensada como el momento donde "la aplicación" de una configuración narrativa particular a la situación del lector refigura su comprensión de sí mismo y del mundo, y por lo tanto su experiencia fenomenológica tenida por universal y apartada de toda variación histórica (Ricoeur, 1985, como se citó en Chartier, 1992: pág. 50).

La función de la hermenéutica dentro del abordaje del testimonio cumple la función de poner en evidencia las interpretaciones y comprensiones de mundo, no de manera unívoca e irrevocable mantenida estática en el tiempo, sino que nos deja ver el dinamismo del relato, que trae consigo la experiencia de vida de alguien, experiencia que está relacionada con los marcos sociales del sujeto.

Un ejemplo claro de la representación social lo podemos encontrar a lo largo de los testimonios en dos puntos que consideramos clave. El primero de ellos nos muestra una sociedad en la que la violencia atraviesa escenarios culturales, familiares, políticos, puntualmente los testimonios nos dejan ver cómo la política es representada como algo que se ha tornado peligroso, es practicada bajo lealtades políticas y es un elemento separado de la vida cotidiana. El segundo punto tiene que ver con la representación de las relaciones con el otro, pues en un primer momento se asocian a la solidaridad, a la tolerancia,

pero luego, cuando irrumpe la violencia, dicha relación con el otro se rompe, saliendo a flote representaciones sobre el otro como enemigo.

### **2.1. La representación social y la subalternidad**

La relación que se establece entre el sujeto, el mundo social y las representaciones sociales como lo menciona Chartier (1992) abarca tres dimensiones. Primero, la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a dar un status se reconocen y delimitan a partir de las formas de *ser* en el mundo; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas en las que los sujetos se encuentran enmarcados en instituciones sociales y que caracterizan y visibilizan los grupos sociales.

Estas tres dimensiones dan cuenta de las tensiones analíticas que se presentan en el testimonio al relacionarlas con la categoría analítica que tomamos en este trabajo de investigación, la subalternidad, puesto que se refleja que la construcción de las identidades sociales, las características y representaciones sociales son resultado de las relaciones de hegemonía que se establecen entre clases, están estipuladas a partir de aquellos que tienen el poder de distinción y designación de roles sociales y que se generan sin que haya un ejercicio consciente de que eso sucede. También puede considerarse que las divisiones sociales son resultado de un acuerdo en las formas de representarse cada grupo en el que se reconoce la existencia a partir de la demostración de ciertas prácticas sociales y culturales que los unifican. Chartier (1992).

Ahora bien, tal como lo analiza Spivak existen dos tipos de representaciones en el marco del sujeto subalterno, una de ellas tiene que ver con las representaciones de éste dentro de un Estado, una nación que establece una serie de parámetros que determinan lo que debe ser recordado, la forma en que debe ser recordado y a quien se debe recordar. Por otro lado, la representación relacionada con la predicación del sujeto, que permite comprender las diferentes dinámicas que componen el sujeto, teniendo en

cuenta las perspectivas políticas, económicas, culturales e ideológicas, las cuales el sujeto elabora a medida que va interactuando con su entorno y que generan una serie de significantes -desde lo filosófico- admitiendo la reflexión y el posicionamiento del sujeto dentro de la sociedad que les permite explicar el mundo del cual hacen parte.

Las dicotomías y distanciamientos que se han establecido entre lo hegemónico y lo subalterno permiten comprender que en la sociedad se han elaborado una serie de representaciones que explican el lugar que deben ocupar los sujetos; permitiendo que se establezcan unos patrones de representación que posibilitan la reflexión y enunciación de los sujetos. Uno de los lugares que el subalterno encuentra para esto es el testimonio, ya que de esta manera está poniendo de manifiesto su experiencia bien sea vivida o transmitida. La narrativa que el sujeto emplea a la hora de testimoniar es fundamental para entender la forma en la que éste se desenvuelve en la sociedad. Las narrativas testimoniales son relevantes a la hora de comprender las dinámicas en las que el sujeto está inmerso para comprender así la interpretación que él tiene de la sociedad, a partir del testimonio, que está cargado de hitos, silencios, olvidos, silenciamientos -y en ocasiones- apropiación del discurso hegemónico que circula en la esfera pública o de otros discursos que han marcado su experiencia de vida.

El testimonio permite reconocer los significados y significantes que desde lo subalterno recogen elementos simbólicos centrales; los cuales surgen del testimonio de los entrevistados, y de los cuales se generan dos categorías principales: *las prácticas culturales y la violencia*.

En los testimonios se evidencian una serie de símbolos que dan cuenta del lugar de la mujer de la sociedad rural en la segunda mitad del siglo XX, estos elementos no eran relevantes para la historia oficial ya que por mucho tiempo se habló de próceres o héroes de guerra y no se dio valor a lo subalterno<sup>7</sup>. Los símbolos e interpretaciones que los testimoniantes reconstruyen y socializan, a medida que relatan sus experiencias de vida en los diferentes lugares del

---

<sup>7</sup> Es importante mencionar que hasta hace muy poco se ha intentado reconstruir la historia desde la memoria, desde lo subalterno, lo que ha generado transformaciones a la hora de “textualizar” la historia.

Nororiente del Tolima, aportan a la historia otros elementos importantes que hacen parte de la estructura de la sociedad; es decir, para comprender la sociedad es preciso considerar lo económico, lo político, pero indudablemente debemos incluir lo cultural, lo subjetivo, para lograr un análisis más amplio, en un intento por reconocer las representaciones sociales que nos conduzcan a comprender lo universal, lo general.

Spivak (1998) pone de manifiesto la dualidad de sujetos dentro de la pugna entre lo hegemónico y lo subalterno para dar cuenta de eso que se ha venido mencionando anteriormente en cuanto a las representaciones, por lo cual es pertinente hablar del

Sujeto constitutivo por lo menos en dos niveles: el sujeto del deseo y del poder como una presuposición metodológica irreductible; y al sujeto aproximado a sí mismo, sino, por lo menos, al sujeto idéntico de los oprimidos. Además, los intelectuales, que no forman parte integrante de ninguno de estos dos grupos de sujetos, se tornan visibles en la carrera por ocupar los puestos en los turnos sustitutos, pues sólo pueden informar acerca del sujeto sin representación y analizar (sin analizar) las elaboraciones del poder y del deseo (del sujeto innominado pero irreductiblemente presupuesto por ese mismo poder y deseo) (Spivak, 1998: pág. 11)

Este aporte que nos brinda Spivak permite comprender que si bien existen dos niveles de sujetos estos están enmarcados en las relaciones de deseo y de poder porque son las condiciones bajo las cuales opera la sociedad, que está coartada por el ejercicio de relación (relación de tensión por la hegemonía de unos sobre otros) de unos con otros- guardando las particularidades-. Dichas relaciones se reflejan en el testimonio, pues están relacionadas con lo que los sujetos recuerdan o quieren/deben recordar a la hora de testimoniar.

Sin embargo, lo que dice Spivak es que el sujeto subalterno sin representación no puede hablar, ya que es el intelectual quien toma el relato de éste y lo informa a través de diferentes narrativas.

### **3. EL TESTIMONIO ENMARCADO EN DOS EJES ANALÍTICOS: LA VIOLENCIA Y LAS PRÁCTICAS CULTURALES.**

Los testimonios proporcionados por la señora Ana Beiba Orozco Álzate, la señora Ofelia Ruiz Molina y el señor Jorge Pinilla<sup>8</sup>, han dado lugar a dos categorías principales, a saber las prácticas culturales y la violencia; de cada una de ellas se desprenden algunas particularidades que nos permiten comprenderlas. Antes de adentrarse en la presentación de dichas categorías es necesario aclarar que a lo largo de los relatos trabajados, los testimoniados hacían mención no solamente a los hechos violentos vividos, sino a un cúmulo de prácticas que constituían su tejido social y los identificaban como parte de una comunidad. Por esta razón, consideramos importante marcar esta diferenciación en los testimonios y categorizarlos de la forma antes mencionada.

Así, dentro de las prácticas culturales podemos ubicar los roles de género, los mitos, la religión, las fiestas y la medicina tradicional. Dentro de la violencia podemos encontrar las formas de violencia y la violencia política. La clasificación mencionada anteriormente surgió a partir de los testimonios recogidos para este trabajo, pues estos brindaron la posibilidad de reconocer dichas categorías como ejes fundamentales en el desarrollo de los mismos, permitiéndonos su abordaje de forma metodológica y analítica.

A continuación presentamos un abordaje teórico de dichas categorías, resaltando principalmente cómo estamos entendiendo cada una de ellas.

#### **3.1 Prácticas Culturales**

Las prácticas culturales; especialmente lo que refiere a las prácticas, se entiende según lo enuncia Moreno Rubiano (2013); siguiendo a De Certeau, como “maneras de hacer” que configuran las formas de vida de los sujetos, sus formas de operar y a su vez las relaciones en las que éstos se desenvuelven. Lo anterior teniendo en cuenta las relaciones de poder bajo las que los sujetos conviven, relaciones en las que se evidencian disputas entre quienes ejercen

---

<sup>8</sup> Estos testimonios serán tratados analíticamente en el tercer capítulo de este trabajo de investigación. El señor Jorge Pinilla es un profesor nacido en Icononzo que accedió darnos la entrevista, pero no tiene lazo sanguíneo con la familia Suárez.

en mayor o menor medida el poder y que en últimas nos permiten identificar un “nosotros” y un “otros.”

En este sentido, De Certeau propone dos puntos que vale la pena mencionar para comprender las prácticas que configuran a los sujetos. Dichos puntos son las estrategias y las tácticas, entendiendo las primeras; según lo explica Moreno Rubiano (2013), como las diferentes formas de dominio ejercido a través de instituciones, las cuales le asignan al otro un lugar de dependencia, por ende, un lugar de no autonomía. En tanto que la segunda (las tácticas) refiere a la posibilidad de actuar del otro, “(...) ninguna exterioridad le da condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el otro: son cálculos tendientes a trastocar el orden dominante, es de aquellos sin lugar.” (Moreno Rubiano, 2013: pág. 67)

En esa medida, las prácticas culturales se enmarcan dentro de las disputas entre las instituciones y los sujetos cotidianos, desafiando las relaciones de poder y configurando el sujeto, su memoria y su identidad. Éstas prácticas se asocian también con las formas en las que los sujetos se resisten al poder hegemónico, ya que

(...) por medio de ciertas prácticas, los practicantes se inventan un lugar cotidiano o un espacio que ha sido organizado por estructuras dominantes de poder, desviando los esquemas de dominación mediante tácticas. (Moreno Rubiano, 2013: pág. 66)

Estas formas de resistencia al poder hegemónico se ven reflejadas a partir de diferentes prácticas que se establecen desde las representaciones, correspondientes a un tiempo y un espacio determinado, en el cual los sujetos están enmarcados. En este caso, dentro de las prácticas culturales se establecen los roles de género, los mitos, las religiones, las fiestas y la medicina tradicional como potenciadores del proceso de resistencia, así como generadores de identidad de los sujetos.

A partir de lo mencionado anteriormente, es necesario precisar cómo se entiende cada práctica cultural. Así pues, en un primer momento consideraremos los roles de género; asociados a algunas cuestiones que

determina la iglesia (en las formas en que ésta se ve representada como institución, tomando como referente principal el matrimonio), en un segundo momento abordaremos la categoría que corresponde a los mitos. En el tercer momento definiremos la religión; como práctica que enmarca y delimita los comportamientos de los sujetos, y posteriormente las fiestas. Finalmente nos referiremos al lugar ocupado por la medicina tradicional, como categoría reveladora de la importante labor de la oralidad, como mecanismo de transmisión de saberes, enmarcada en la tensión entre lo hegemónico y lo subalterno.

### **3.1.1. Roles de Género.**

En cuanto a los roles de género, es importante decir que el rol está directamente vinculado a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que se establecen entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. Precisamente el rol de género (...) “nos remite a la construcción social de las diferencias entre los sexos y por consiguiente a la constitución de identidades femeninas y masculinas” (Meertens, 1999: pág. 2), perpetúa la desvalorización de lo femenino y por ende su subordinación a lo masculino:

En Colombia, como en toda América Latina, la configuración y reproducción de las identidades masculinas y femeninas han estado fuertemente influidas por la Iglesia católica y simbolizadas en el doble concepto de machismo- marianismo. (Meertens, 2000: pág. 24)

Además, los roles de género tienen una fuerte vinculación con la violencia doméstica, pues ésta se establece en un espacio privado en el cual se marca una fuerte sujeción masculina (el hombre o jefe de la casa) el cual ejerce un mandato dentro del espacio mismo del hogar. En consecuencia la mujer no puede transgredir tales disposiciones pues es sometida a agresión física y psicológica o se ve en la incapacidad de tomar decisiones personales, de expresar sus opiniones o de brindar protección a sí misma o a sus propios hijos. Tal como lo enuncia la señora Ofelia Ruiz, cuando plantea que su esposo le repartía a los hijos, “Cuando yo resultaba en embarazo seguido, él (Don Rafael) decía éste es pa’usted, éste es pa’mi” (Ruiz Molina, 2015).

Por lo tanto esta diferenciación de rol establece una forma determinada de ver el mundo, de asumir las experiencias. En este caso, cómo se entiende la violencia y cómo se sobrevive a ésta. Según Meertens:

(...) las experiencias vividas por mujeres y hombres. (...) se diferencian tanto en la manera en cómo la sufren, como en las estrategias con que se enfrentan a la necesidad de defender su integridad personal, de reconstruir su identidad, o de tejer un nuevo entorno social. (Meertens, 2000: pág. 47).

### **3.1.2. Los Mitos.**

Los mitos pueden definirse, según lo enuncia May (s.f.), como narraciones que le dan sentido a la existencia humana, como una respuesta a la necesidad humana de crear un relato que nos permita comunicarnos y entendernos dentro de la sociedad, podríamos decir que "(...) son la autointerpretación de nuestra identidad en relación con el mundo exterior" (May, s.f.: pág. 5). En esa medida, son narraciones que dan cuenta de unos valores a través de los cuales las personas se relacionan.

El mito es una narración que puede entenderse en tanto ha sido vivido y sentido por quien lo construye, por lo tanto; como lo indica Cruz Cruz (2007), podemos identificar en él diferentes intencionalidades, las cuales incluyen las explicaciones sobrenaturales sobre algún hecho o las formas de explicar los orígenes de las cosas. En últimas el mito "(...) es un relato que revive una realidad (...)" (Cruz Cruz, 2007: pág. 34).

### **3.1.3. La Religión.**

Por su parte, entendemos la religión según lo plantean Camarena Adame & Tunel Santiago (2009), retomando a Weber, como un ethos colectivo que constituye un elemento fundamental de la sociedad. Es un medio a través del cual las sociedades enfrentan "(...) la ansiedad y la incertidumbre de manera positiva (...)" (Camarena Adame & Tunel Santiago, 2009, pág. 7), constituyendo, siguiendo a Durkheim,

(...) un cuerpo de prácticas y creencias relativas a las cosas sagradas, es decir, todo aquello que se identifica con las cosas dejadas a un lado y prohibidas –creencias y prácticas que dan unidad a una comunidad moral concreta. (Camarena Adame & Tunel Santiago, 2009, pág. 4).

Pero también podemos encontrar prácticas religiosas que se han venido transformando. Dentro de la religión hay que considerar como elementos claves el mito, fundamentalmente el carácter mágico que atraviesa tanto al mito como a la religión -pues se cree que existen fuerzas creadoras e interventoras en la vida cotidiana de los sujetos- y la fe, como la creencia absoluta en los estamentos impartidos por la religión. En este sentido, es importante mencionar la dualidad en la que están inmersos los postulados religiosos, ya que generalmente se imparte un sistema de valores que identifica ciertos comportamientos como buenos o malos y que son los valores bajo los cuales se relaciona la sociedad.

#### **3.1.4. Las Fiestas.**

La fiesta, tal como se define en “La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social” (Pizano Mallarino, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004), es una construcción mítica en la que se muestran las creencias, concepciones de vida y de mundo de las sociedades. En este sentido, las fiestas son populares, funcionales y vigentes. Como lo explican Pizano Mallarino, Zuleta, Jaramillo, & Rey (2004) las fiestas son populares porque constituyen el patrimonio del pueblo, resalta su identidad; son funcionales porque se enmarcan en la vida material, social y espiritual de las sociedades y son vigentes porque se realizan con vigor y fuerza en las sociedades que las consideran como una herencia del pasado y porque se realizan bajo los preceptos de que éstas se llevan a cabo en unas temporalidades específicas, en las que los sujetos ejecutan una serie de acciones construidas socialmente.

En esa medida, no hay que olvidar que las fiestas están atravesadas por dos elementos fundamentales, por un lado las representaciones que la sociedad hace de sí misma, por otro las rupturas que se dan en dichas representaciones y que le dan a la fiesta un carácter de subversión.

Es decir, la fiesta tiene un doble propósito:

(...) es integradora pues puede cristalizar las aspiraciones colectivas de una toma de conciencia común y a la vez es subversiva pues fiesta y revuelta siempre han estado asociadas en la historia. (Pizano Mallarino, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004: pág. 20)

De esta forma, las fiestas encierran tradiciones, elementos de identidad colectiva que son propios de un espacio y un tiempo determinados, en los que hay dos elementos participantes: quienes celebran y lo que celebran;

En cada fiesta hay un sujeto celebrante entendido como la colectividad que la realiza y la dota de significado y un objeto celebrado que es el ser o acontecimiento evocado mediante los ritos y símbolos (...) (Pizano Mallarino, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004: pág. 20)

De esta forma, algunas celebraciones son más significativas para quien celebra, por el significado que le otorga a la fiesta, que la razón misma por la que se celebra.

### **3.1.5. La Medicina Tradicional.**

Retomando otra de las particularidades analíticas de las prácticas culturales, encontramos la medicina tradicional, que como lo señala Menéndez (1994) es ese saber popular que se va modificando en la interacción con los saberes técnicos o científicos; enmarcados en la tensión hegemonía-subalternidad.

Esto porque en las sociedades actuales se ha desarrollado un saber técnico-científico, mediado por lo académico, el cual se ha institucionalizado en lo referente a las formas de atender las enfermedades o padecimientos de la población; convirtiéndose en prácticas hegemónicas, dejando a un lado otro tipo de saberes, de orden popular, a partir de los cuales también se busca tratar las afecciones que aquejan a la población, es decir, prácticas que se mueven dentro de la subalternidad.

De esta forma es importante tener en cuenta que la medicina tradicional es parte de una construcción de un conjunto social que se ve en la necesidad de elaborar significados con respecto a algunos padecimientos de la sociedad, en

busca de soluciones a éstos. Estas significaciones se constituyen en prácticas, las cuales “(...) se culturaliza dado que se ejercen sobre sujetos y grupos sociales que no solo dan significado técnico a sus problemas sino sobre todo significados subjetivos y sociales. (Menéndez, 1994: pág. 72).

No obstante, entender la medicina tradicional en el marco de la tensión hegemonía-subalternidad no quiere decir que se deba poner a una sobre la otra, más bien se trata de reconocer que en ambos

(...) casos, sean curadores populares o representantes del saber biomédico, su saber se aplica a sujetos y grupos y, en consecuencia, entran en relación con representaciones y prácticas sociales que conducen necesariamente a convertir en hechos sociales y culturales una parte sustantiva de sus actividades técnicas. (Menéndez, 1994: pág. 73).

De esta forma, lo que se busca es darle voz al saber tradicional, aquel que ha sido despreciado por considerarse como poco científico, pero que toma importancia en el diario vivir de los sujetos -principalmente aquellos que no tienen fácil acceso a los sistemas de salud que el Estado ofrece- configurando sus formas de acercarse y solucionar los problemas de salud que los afectan.

Además de lo anterior, este trabajo se propone realizar un examen de otra gran categoría: la violencia, teniendo en cuenta el impacto y rupturas que ésta ha establecido en los sujetos a partir de las diferentes manifestaciones que puede tener a la hora de ejercerse sobre un individuo o grupo social. Se tendrán en cuenta las formas de violencia que se generan a partir de las dinámicas que ejercen los grupos al margen de la ley sobre la población civil (formas de violencia), así como de la violencia que está cargada del tinte político y que durante el siglo XX fue determinante a la hora de establecer el “orden” en la sociedad (violencia política).

### **3.2. La violencia**

La violencia, para el caso colombiano, se ha dispersado hacia diversos estamentos de la sociedad, ha impactado todas las regiones del país -para este

caso nos centraremos en el nororiente del Tolima-, y ha conocido diversidad de actores, modalidades y motivaciones.

Por esta razón el término de la violencia comporta disímiles connotaciones que dificultan hacer una conceptualización que logre abarcar los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que componen la sociedad. Ello implica que se le dé un tratamiento especial en lo que refiere a la delimitación de esta categoría, para un mejor ejercicio se propone organizarla de la siguiente manera: la violencia entendida como violencia política y las diferentes formas de violencia que se emplean en el Nororiente del Tolima. Frente a la violencia se han desarrollado una serie de estudios y análisis por su misma esencia de fenómeno complejo, que en el país ha estado presente por varias décadas.

Como cualquier fenómeno en exceso, los resultados no han sido del todo buenos. El desarrollo de esta producción es desigual, pero su exceso, expresado en literatura de todo tipo sobre el tema, puede estar contribuyendo, como lo decía Sánchez, más que a una mayor comprensión del fenómeno, a una cierta confusión. No sólo sigue sin conceptualizarse sino que, en su exceso, se dificulta aún más su aprehensión conceptual. (Blair, 2009: pág. 26)

La existencia y perdurabilidad del fenómeno en el tiempo, conlleva a pensar que no es estático, sino que involucra y transforma; como se ha mencionado, diversos elementos. El intento por comprender dichos elementos ha complejizado el análisis, por ello; y de una forma que permite conocer una perspectiva de violencia que se ha manifestado en el país, el testimonio funciona como medio para tipificar y caracterizar la violencia en el Nororiente del Tolima en la segunda mitad del siglo XX.

En términos de conceptualización el resultado ha sido llamar violencia al fenómeno social y político de los años cincuenta y sesenta del siglo XX y a la violencia más reciente asumida por algunos como la “nueva” o el “nuevo ciclo”. No obstante, se tendrá en cuenta en términos temporales para este trabajo la primera de estas acepciones. Con respecto a este periodo, la señora Ofelia relata:

(...) Yo y mi papá nos fuimos, a mi papá lo mataron, mi mamá pues siguió en la finca, yo ya después me fui de la casa, cuando me devolví por mi mamá ya era... ya la habían matado, ya me da miedo y ahí quedamos. (Ruiz Molina, 2015)

Sin embargo, ante esta extensa producción académica sobre la violencia nos atrevemos a dar una conceptualización que nos permita visibilizar no sólo ámbitos económicos o políticos que generalmente se establecen como factores explicativos de ésta, sino que pueda establecerse como movilizadora de sentidos dentro de lo social y lo cotidiano de la sociedad colombiana. En esa medida, podemos entender la violencia como un acto social desde el cual se hace uso del poder, enmarcado dentro de relaciones específicas entre individuos y grupos sociales. Por lo tanto, los actos de violencia están inscritos en valores, orientaciones, motivaciones, creencias, que se aprenden en la vida en sociedad. En palabras de Elsa Blair:

Yo llamaría una violencia más profunda: no sólo la que se queda en la dimensión física de los cuerpos, sino la que afecta otros aspectos en la subjetividad de los individuos y de las sociedades: ya no sólo sus cuerpos sino sus espacios vitales, sus significaciones, el sentido de su orden. (Blair, 2009: pág. 26)

Frente a sus múltiples consecuencias emocionales, que con frecuencia son invisibilizadas, porque no demuestran los hechos materiales del nivel de afectación<sup>9</sup> de los sujetos a simple vista, sino que se debe hacer un seguimiento psicológico para determinar primero si el sujeto está afectado y segundo el nivel de afectación que éste presenta. Además en el plano de la reparación es difícil establecer cómo restituir una emoción que ha sido resquebrajada por el impacto de la violencia, se puede decir, en palabras de Jimeno (como se citó en Martínez & Suárez, 2009: pág.24) “La violencia deja huellas emocionales y cognitivas en quienes la han sufrido, produciendo

---

<sup>9</sup> Los hechos materiales del nivel afectación se refieren a la existencia de otros tipos de violencia que no son visibles como por ejemplo la violencia emocional o simbólica; las cuales no reflejan marcas físicas (materiales) que sean visibles a todos, sino que se encuentran en el interior del ser humano, de su sentir.

desconfianza en el entorno, sobre todo en quienes representan la autoridad, pues son temibles e impredecibles” (Martínez & Suárez, 2009: pág. 24)

Es decir, la violencia así como es ejecutada por diferentes grupos armados que llevan a cabo diferentes formas de acción violenta, también causa en la población diversas heridas. Dentro de ellas encontramos las emocionales y las cognitivas, que son causantes por ejemplo de decisiones como la de no retornar a los territorios- como lo veremos más adelante, en los testimonios- de los cuales fueron despojados y no precisamente porque no estén en condiciones físicas de hacerlo, sino que el retornar a esos lugares causa recuerdos que los sujetos no quieren evocar porque les causa dolor.

Los efectos de la violencia abarcan diversas esferas tanto a nivel colectivo como individual, rompen claramente el tejido social en el cual están inmersos los sujetos, introduciendo nuevas prácticas que implican construir una “nueva vida” lejos de la que vivían anteriormente. Por esta razón, se trazan una serie de conflictos y contradicciones a nivel emocional del sujeto y en la practicidad o cotidianidad, porque construir una vida en otro lugar implica adecuarse y someterse a formas de vida que son en ocasiones totalmente diferentes.

En Colombia, uno de los mayores agresores contra la población civil ha sido el Estado y las divergencias políticas que se han presentado en el interior del país. Las diferentes interpretaciones y formas de hacer política han establecido la violencia como demostración de poder, marcando discrepancias que no se quedan entre quienes pertenecen a un bando político u otro, sino que llegan a la población que no tiene ninguna vinculación política. Este elemento se evidencia precisamente en los testimonios recolectados para este trabajo, pues son testimonios que oscilan entre las emociones de tristeza, de dolor y en general de un interrogante que responde al porqué quedaron en medio de una guerra que no les correspondía vivir, de una guerra entre ideologías políticas que muchos de ellos desconocen.

### **3.2.1. *Violencia política.***

Esta acepción corresponde frecuentemente a ese gran período de nuestra historia reciente que se conoce como la Violencia, en el cual los dos partidos

tradicionales, el Liberal y el Conservador, usan las armas por razones o pretensiones políticas opuestas, y que después de abril de 1948, empezó a formar una guerra que ha devorado diferentes departamentos de Colombia, dando lugar a los grupos armados liberales y conservadores<sup>10</sup>. Sin embargo, aquí se puede decir que a través del ejercicio político se hace uso legítimo o ilegítimo de la fuerza y de la acción violenta, tomando como eje central la disputa por el poder económico, social y político, el actor social que la emplee para alcanzar su objetivo de posesión de todo el poder seguramente será hostigado por sus rivales, generando de esta manera una lucha interminable por el acceso al poder.

Ahora bien, la reflexión desde la cultura plantea que las representaciones colectivas y los imaginarios sociales irrumpen las prácticas políticas. En otras palabras, la violencia política no es un asunto que gira únicamente en función del Estado o la institucionalidad, sino también dentro de las representaciones culturales de estado e institucionales que se hacen unos y otros, y de las prácticas políticas que estas representaciones conllevan:

La violencia (...) condena a la repetición a las personas del medio social donde se ejerce. Las implicaciones cognitivas y emocionales de la violencia sobrepasan la replicación de la violencia por algunas personas, incluyendo incluso a quienes no la reproducen, pues quien la vive se ve afectado en su manera de concebir las relaciones con los otros y en su percepción sobre la autoridad en la sociedad. (Martínez & Suárez, 2009: pág. 25)

La existencia de diferentes grupos disputando el poder y la autoridad política han fundado en la mentalidad de la población una confusión acerca de tres cuestiones: la primera, qué es lo que representa cada grupo; la segunda, cuál es su ideología; la tercera, cómo favorece o desfavorece el apoyo que la población civil le proporciona a uno u otro grupo. Son algunos de los interrogantes que generan una confusa definición acerca de lo que es la política y la afectación de ésta cuando se deja en manos de cualquier sujeto o colectivo. Este desconocimiento permite que la población civil se vincule con

---

<sup>10</sup> Este análisis histórico se realiza en el siguiente capítulo en contraste con los testimonios recolectados.

ideologías políticas que realmente desconocen y que por estar en condición de desconocimiento generan conflictos que no están bien delimitados, pues se utiliza la población como avanzada o escalda para el poder, porque en el poder deben estar <<solo los Ilustrados que lo merecen>>. Es un engaño sutil que envuelve a la población en una guerra sin sentido.

### **3.2.2. Formas de violencia.**

La proliferación de actores y modalidades de la Violencia en Colombia, ha generado diversas formas de violencia, es decir diversas expresiones de violencia en las cuales predomina el uso excesivo de la fuerza intencional para la consecución de unos fines, produciendo daño a un individuo (víctima) o grupo.

Las formas de violencia se pueden presentar en diversos espacios como la vida privada, la vida pública o en las interacciones políticas y familiares hasta laborales. Entre las más destacadas se encuentran: la violencia doméstica, la violación o violencia contra el cuerpo, el homicidio y el desplazamiento masivo de personas. Todas estas violencias comparten un elemento común: la destrucción de bienes, de cuerpos, de identidades, de relaciones, de procesos sociales.

### III. EL RELATO DE LA EXPERIENCIA VIVIDA Y LA NARRACIÓN HISTÓRICA: UN DIÁLOGO EN CONTRAPOSICIÓN.

En este capítulo presentaremos los testimonios recopilados en esta investigación, a través de un relato amigable con el lector pero que captura la esencia de los relatos trabajados. Además de lo anterior, estos testimonios son analizados y contrastados con el contexto histórico de la región, específicamente del periodo de la Violencia en los años cincuenta, en el nororiente del Tolima.

Para lograr tal contraste fue necesario dividir este capítulo en lo que hemos denominado caras, resaltando que la presentación este capítulo toma como ejemplo la obra de Orlando Fals Borda *La Historia doble de Costa* (2002), la cual se desenvuelve en dos caras o canales como el autor las llama referidas una narración más humilde y cotidiana y otra más teórica y académica. En la cara A se encuentran los testimonios de la señora Ana Beiba Orozco Álzate, la señora Ofelia Ruiz y el señor Jorge Pinilla y algunos tomados del libro *La crónica de Villarrica* de Jacques Aprile. En la cara B se encuentra el análisis realizado sobre el papel del testimonio, en el marco del contexto espacio-temporal antes mencionado.

Para especificar cuál es la relación de las categorías, presentamos a continuación una gráfica en la que se evidencia que el eje principal de este trabajo es el testimonio en su dimensión teórica y metodológica, y dentro de las cuales se desprenden otras categorías que nos permitieron precisar el análisis.

Gráfica 1. El Testimonio.



*A ti mi querido lector*



*Imagen 1. Señora Ana Beiba Orozco en Villarrica.*

*Entre muchas cosas que recuerdo en éste momento en lo primero que pienso es en mi familia. Cuando llegamos a Casabianca, nos fuimos para la finca donde vivíamos y mi papá esa noche nos trasteo por allá para el monte... porque eso salían rayos, así unos chorros de luz, así de los... de la chusma; ellos ya estaban buscando... y de ahí para acá fue guerrilla y guerrilla.*

*Me acuerdo que Jorge, uno de mis amigos me habló sobre la chusma y los chulavitas y me dijo que en Icononzo una vez, después de que habían asesinado al alcalde, se escapó un policía, se escapó por una región que se llama kualamaná, (gualamaná) que es en la parte que queda allá colindando con Melgar (...) el tipo logró escapar, llegó a la carretera principal, llegó a Ibagué y allá comunicó que en Icononzo habían matado al alcalde, al secretario, al juez, a dos*

A lo largo de este trabajo hemos planteado la importancia que tiene considerar el testimonio como objeto de investigación, sin embargo, es claro que quien guarda en su memoria los acontecimientos históricos y de la vida cotidiana en general, se encuentra en un lugar específico, en el cual se desarrollan los hechos que posteriormente harán parte de su narración del pasado (Bourdieu, 1997). Por lo tanto, es necesario reconocer el nororiente del Tolima como el espacio en el cual se enmarcan los testimonios presentados en este trabajo, principalmente en los municipios de Villarrica e Icononzo.

No obstante, antes de abordar la breve caracterización del Tolima, es preciso hacer algunas reflexiones que nos permitirán acercarnos a dichos relatos. Tal como lo menciona Gonzalo Sánchez, las narraciones del pasado son el reflejo de “las huellas de la experiencia vivida, su interpretación o su marca a través del tiempo” (Sánchez, 2003: pág. 25), razón por la que debemos considerar que “(...) lo que se olvida, lo que se recuerda no son los hechos mismos, sino la “impresión”, el sello que han dejado en la memoria” (Augé, M. 1998, como se citó en Sánchez, 2003: pág. 25) de

## CARA A

*policías y que mire a ver que hacían. Qué hizo él, el gobernador del Tolima de esa época, saco disque a 100 presos de la cárcel de allá, los vistió de policías y les dio la orden de matar y quemar ese pueblo.*

*Sabe cómo se llaman esos policías, los chulavitas, los chulos, pero eran asesinos, no eran policías pues gobiernistas (...) habían mandado matar a todos, respetando eso sí a los conservadores.*

*Pero esa no es la única anécdota de violencia que vivimos. Hubo muchas otras sin duda... como la de Ofelia, con ella suelo hablar de vez en cuando y me gusta mucho, pero a la vez me duele porque sé que, aunque no nos une la misma sangre, sí nos une lo que fue la violencia y el dolor de haber perdido a muchos de nuestros familiares.*

*Ese día en particular ella me contó sobre su infancia, me dijo: Yo y mi papá nos fuimos, a mi papá lo mataron, mi mamá pues siguió en la finca, yo ya después me fui de la casa, cuando me devolví por mi mamá ya era... ya la habían matado, ya me dio miedo y ahí quedamos.*

*Eso me hizo pensar en mi niñez, cuando iba a cumplir 7 años, y ocurrió lo de la guerra del cincuenta y cinco.*

## CARA B

quien los vivió. En un contexto como el colombiano, es necesario darles paso a estos relatos, a estas huellas pues son las que han marcado la memoria y la identidad de generaciones de colombianos.

Además de lo anterior, la forma en la que se han nombrado los actores es otro aspecto fundamental para comprender las dinámicas del periodo de la violencia en Colombia y las formas en las que el testimonio las explica, pues es a partir del nombre que fijamos un sentido de los hechos en nuestra memoria,

(...) Nombrar es escoger o determinar cómo y con qué sentido el evento (en un sentido muy amplio) se va a fijar en la memoria; es definir el rasgo de identidad que va a aglutinar todos los atributos de lo nombrado. (Sánchez, 2003: pág. 41)

La manera en la que los testimoniados nombran los grupos armados –guerrilleros, chusma, chulavitas o pájaros- es muy dicente<sup>1</sup>.

1. Al respecto también puede consultarse el texto "DEL PODER Y LA GRAMÁTICA, Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS". Bogotá: Tercer Mundo editores. 1993. 346 páginas.

## CARA A

*¡Cuando mataron a Gaitán! De eso si me acuerdo, yo le saque una copla.*

*Nosotros veníamos de Cali y cuando pasamos por Cali estaban desocupando almacenes y eso llevaban un tipo arrastrado en unas mulas machos cerreros que decían que él era el que lo había matado.*

*Eso fue lo más tremendo, Santa Bárbara bendita, mataron a Gaitán, le pegaron tres balazos y apenas voló la guía. Recuerdo que cuando eso, alma bendita, mi papá bien conservador tuvo que gritar que apoyaba al partido liberal para que no lo mataran.*

*Ese día veníamos de pasear y nos traía como a 7 chinos y gritó al partido liberal para salvarse, me pasó la cédula a mí para que se la guardara.*

*Ese mismo dolor fue el que me hizo mover mis recuerdos y todo allá adentro, fue entonces cuando se vino a mi mente lo que pasó en Icononzo... a un familiar de nosotros lo mató la guerrilla. Si hace como diez años a Erasmo, 13 años va a cumplir ahora en mayo, 13 años desde que lo mató la guerrilla y delante de los hijos, delante de los niños y la mujer, en el patio lo hicieron arrodillar y lo mataron, lo mataron arrodillado y ella estaba en dieta.*

## CARA B

En este caso la señora Ana, y algunos de los testimoniantes que participaron en este trabajo, nombran los actores, pero no reconocen con claridad el papel que jugó cada uno en el desarrollo de la violencia.

Además, tal como lo enuncia Uribe (1990), no solamente se nombra, sino que se construye una representación del otro como enemigo, por lo tanto, en los testimonios y en las diferentes formas de recordar encontramos imágenes y contra imágenes en las que se pone en disputa el papel del otro. En ese sentido, de acuerdo con la autora, a lo largo del periodo de la violencia se crearon comunidades imaginadas que aun hoy hacen parte de las representaciones sociales.

De esta forma podemos identificar, por un lado, el proceso de politización que vivió la sociedad colombiana (Tal como lo menciona Henderson, en su libro "Cuando Colombia se desangró: un estudio de la violencia en metrópoli y provincia" 1984), y, por otro lado, las relaciones de poder que se expresan.

El cual nos plantea las diferentes formas en las que se estudia, se clasifica y construye el relato histórico en Colombia, principalmente durante el siglo XX.

## CARA A

*Él era liberal, lo que pasa es que el dueño de la finca, una finca ganadera, tenía mucha plata, entonces ustedes tienen entendido que una finca hay que pagar una vacuna y el señor se estaba haciendo el morrongo con la vacuna, no pagaba entonces se desquitaron fue con él, entonces llegaron y le dijeron a Erasmo que tenía que bajarse de tres reses para que pagara y él dijo que como hacia si eso no era de él, le dijeron que donde estaba el dueño y el dueño ya había huido, ya se había ido, entonces lo mataron a él.*

*Mi amigo Jorge también recordó esos años difíciles, pues moverse de un lugar a otro era peligroso, por ejemplo, a esta región de Guatimbo no entraban sino solamente ellos, a la región del palmar si eran conocidos no más, si eran comunistas en las otras zonas la gente entraba pero si no tenía antecedentes por ahí de enemistad con otro, porque de todas formas ir al campo era tremendo, uno de chino si caminaba uno iba al río y por allá lejos, pero con nosotros no se metían.*

*¡De lo político uy!... En ese tiempo distinguir liberales oficiales de comunistas era fácil porque se conocían, la gente sabía a usted es del MRL, usted es conservador... bueno los conservadores ya no tenían influencia, sobre todo los liberales*

## CARA B

cuando se nombra, las intenciones bajo las cuales se pretende recordar un hecho o un personaje, pues "(...) "Delincuente", "bandido", "guerrillero", "terrorista", expresan ante todo relaciones de poder, que varían con el tiempo, con las funciones, con los escenarios y con los observadores (...)" (Sánchez, 2003: pág. 44) permitiendo el reconocimiento social; ya sea de un status beligerante o de unas razones por las cuales estos grupos llegaron a la lucha armada, o por el contrario, ampliando el desconocimiento de los marcos políticos, económicos o sociales bajo los cuales se conformaron los diferentes grupos inmersos en el periodo mencionado.

Dicho esto, es importante reconocer el departamento del Tolima como el espacio sobre el cual focalizamos el desarrollo analítico de este trabajo, ya que fue allí donde la señora Ana Beiba Orozco nació y pasó gran parte de su vida, especialmente en los municipios de Casabianca, Villarrica e Icononzo.

En el primero de ellos nació y paso su infancia, los dos últimos hacen parte del camino que transitó en su juventud, principalmente después de que se casara.

## CARA A

*ellos sabían quiénes eran los del MRL y quienes, del oficialista, no se podía negar unos cogían por un lado otros por otro, pero si se descuidaban por ejemplo, si una persona de estas iba sola al campo lo mataban, entonces ellos para ir al campo tenían que ir varios pero solo no.*

*Fue muy dura toda esa época de violencia, sufrimos mucho. Yo me vine de allá a los 20 años y a la edad que tengo no he vuelto, a mí me dicen que puedo ir a reclamar lo que quedó, pero eso que... cuánto llevaba eso por allá, si yo tenía 20 años y ahora tengo 80 años, es muchísimo tiempo ya.*



Imagen 2. Señora Ana Orozco y Ofelia Ruiz en campos de Villarrica.

*En unas de esas conversaciones, Ofelia me dijo que ella también podría reclamar o hubiese podido, porque ellos eran muy bien, tenían ganado, tenían su finca, pero después les quemaron la casa...*

## CARA B

El departamento del Tolima se encuentra ubicado en el centro del país, en la región andina, razón por la que se convirtió en uno de los departamentos más importantes en la producción de café, haciendo parte de lo que se conoció como la bonanza cafetera. Además, ha sido uno de los más afectados por la violencia bipartidista y los problemas de la tenencia de la tierra, los cuales incidieron en la vida de la señora Ana Orozco.

En ese orden de ideas, para hablar de la Violencia en Colombia es necesario comprender que el país no tuvo un desarrollo igualitario, en términos de los factores y consecuencias de ésta, sino que responde a una diversidad cultural y geográfica.

En esa medida, es importante retomar el análisis regional Henderson, pues su enfoque nos permite evidenciar la singularidad de cada factor que compone este fenómeno amorfo; con miras de abarcar diferencias, similitudes y repercusiones no generalizantes del mismo. De hecho, este aspecto regional caracteriza al Tolima, pues se evidencian patrones culturales que juegan un papel primordial en la violencia

El Tolima era pequeño tanto en área como en población humana pero poseía una diversidad de

## CARA A

*Cogían la gente se la llevaban y por allá los dejaban, los mataban... Ofelia recordó cómo su mamá era una persona muy fuerte, porque ella no se quedaba en un solo lugar, ella entraba y salía del campo para que no les fuera a pasar nada a Ofelia y sus hermanos, pero como la violencia era tan fuerte... el papá de ella tuvo que ir a reconocer los hijos... y su mamá a luchar por la casa.*

*Ofelia con lágrimas en los ojos me dijo que no quería volver a vivir la violencia, era terrible...y lo es, pero a veces cuando esas cosas suceden uno ni cuenta se da.*

*Jorge también recuerda esas situaciones tan difíciles, él me dijo que de pequeño le contaban que toda persona que estuviera en la calle de una vez la mataban, perros, gallinas, todo lo que se movía eso era matando.*

*Pero gracias a Dios la cosa no empeoro, porque él me dice que sufrieron mucho, pero a pesar de eso, no se sabe por qué no quemaron el pueblo, quien sabe, un milagro, los rezos de la gente, pero si mataron mucha gente y eso si dejaron ahí puesto al alcalde, dejaron policía, jueces pero todos del partido conservador.*

## CARA B

tierras y de gentes que lo hacían representativo de aquellas partes de la nación afligida por la Violencia. (Henderson, 1984: pág. 30)

Del mismo modo se debe situar a la violencia como un elemento estructural que nos llama a pensarla no solo como un periodo histórico que remite a una periodización que se ubica entre fechas, o acontecimientos específicos, o como una simple enumeración de características, sino como un componente estructural de la dinámica social, como lo menciona Pécaut, en *Crónica de dos décadas 1988* la violencia aparece como “la modalidad ineluctable de las relaciones sociales y políticas” (Pécaut, como se citó en Sánchez, 1991: pág. 225).

Siguiendo esta afirmación se puede decir que en la dinámica de la violencia existe una continuidad a posteriori al frecuente establecimiento cronológico de la primera etapa de la violencia, continuidad expresada en el poder, la guerra y la política. Esto hace que los actores, los asuntos, los reclamos sobrepasen barreras temporales provocando que se entrelace lo viejo con lo nuevo.

En este sentido, para ubicarnos temporalmente, muchas de las prácticas políticas y dinámicas de la guerra que se dieron en mayor o en menor medida en la violencia de mediados del siglo XX fueron heredadas del siglo XIX.

## CARA A

*Él me cuenta que en Icononzo el problema era porque él, ese Fermín Gaitán, un terrateniente de allá, manejaba las entradas del municipio y lo que mandaba el gobierno central al municipio entonces él hacía lo que quisiera con esa plata, nadie le pedía cuentas, entonces el pueblo seguía sumergido en la misma cosa, ese Fermín Gaitán seguía siendo el cacique, él era el concejal eterno ahí.*

*Cuando yo vivía con mi papá no sabíamos qué era eso de la violencia, veíamos muertos, pero no sabíamos qué era eso, pero uno ya de viejo empieza a entender y uno iba así por los caminos reales y topábamos todo ese montón de muertos, es que yo a Villarrica no he vuelto desde que la destruyeron, desde que entró la guerrilla y acabó con Villarrica.*

*Jorge dijo que tampoco volvió a Icononzo, pues ya cuando a su papá lo mataron, lo mató el cuñado y quien sabe porque él esa semana iba a venir a Bogotá a contarle algo, quién sabe qué sería, eso fue en los años ochenta.*

*Él volvió a Icononzo en el año 1997 y me contó que vio al pueblo lo mismo, él me dijo: es que no hay nada y ya no volvimos más, y dijo: la última vez que fui vi a Fermincito y dije ese tipo cómo ha resistido con tantas matanzas que hizo, porque él era el jefe militar del papá con el estanquero, fue el único que vi vivo después de esa matazón.*

## CARA B

Sin embargo cuando se habla de continuidad no quiere decir que estas prácticas políticas - que más adelante discutiremos- se hayan copiado o perpetuado del siglo XIX al siglo XX sino que a la par de estas sucedieron también transformaciones y rupturas como por ejemplo la distinción entre liberales y conservadores, no solamente desde el punto de vista de proyectos de dominación sino también de antagonismos.

De esta manera la guerra, el poder y la política se constituyeron desde el siglo XIX en un andamiaje de relaciones de poder, control económico y político en el cual la política se estableció como la forma de crear una comunidad nacional; caracterizada por la elitización y el clientelismo, abonados por la regionalización, las relaciones económicas se complejizaron y se diferenciaron teniendo en cuenta este sustento regional.

La comunidad nacional; en la que se reduce el tema de ciudadanía social a la idea de la identidad partidista, que desde el siglo XIX se hizo tangible en ser partidario de un partido -en este caso liberal o conservador-, era la sentencia de ser enemigo circunstancial del adversario, por eso la pertenencia a uno de los dos partidos creó una red simbólica y de identificación entre sus integrantes que se profundizaba cuando sobrevenía la polarización violenta,

## CARA A

*Si ve lo que queda de todas esas cosas.*

*Ya con el tiempo nosotros nos vinimos de Icononzo, las muertes seguían, eso no, por más que hubieran matado a Gaitán y que hubiera subido Rojas Pinilla y que hubiera llegado el Frente Nacional siempre hubo rencor entre liberales oficialistas y comunistas, siempre allá.*

*Ese día también hablamos del trabajo tan duro que había que hacer en el campo, de todos los lugares en los que trabajamos.*



*Imagen 3. Señora Ana Orozco y su esposo Rogelio, Villarrica.*

*Yo personalmente recuerdo a mi Rogelio, él era agricultor, él no tenía más cargos ni nada de eso, solo tenía que manejar fincas, tenía fincas en compañía y fincas en ascenso. Las fincas en ascenso son las fincas en las que lo que se produzca en ellas es para uno y las fincas en compañía son aquellas en las que todo lo que da la finca se reparte con el patrón,*

## CARA B

(...) dicha correlación de fuerzas no constituye por sí misma una fuente de violencia para serlo necesita de diversas mediaciones: crisis del Estado, deriva de lo político, fragmentación de lo social, que son aspectos directamente vinculados con las manifestaciones concretas de la violencia. (Pécaut, 2001: pág. 587)

Precisamente esta dinámica de polarización partidista se desplegó en un contexto de debilidad estatal y económica que se veía acrecentada por la diferencia regional en el país, donde la posición y el control político de un determinado funcionario hizo que perdurara una red clientelar que desplazó la función del Estado como órgano de control, en donde la enemistad entre las dos polaridades desembocó en rivalidades que terminaban en guerra.

Así mismo para las elites económicas este arraigo partidista, este juego de lealtades, fue importante porque les facilitó tener el poder regional y local.

Dicha violencia se convirtió en la forma de hacer política en Colombia (Pécaut, 2001) y se dio principalmente por la debilidad del Estado; en cuanto a la responsabilidad y presencia, la disputa entre los partidos políticos; específicamente el partido liberal y el conservador –y el partido comunista posteriormente-, pues como lo menciona Sánchez (2003)

*uno le paga al dueño de la finca un porcentaje, pero uno sabe que uno tiene que hacer todo, limpiarla y meterle, tener muchos animales, gallinas, piscos, patos, marranos y perros hartísimos y el ordeño a las 4:30 de la mañana a ordeñar.*

*Se vivía era de todo lo que se vendía, la leche, el queso, las cuajadas, allá entonces nos tocaba lavar ganado, marcarlos todo eso.*

### ***En medio del azul y el rojo.***

*Nosotros en Villarrica también sufrimos mucho por la violencia, había un cura, a ese cura le decían el cura mata muertos... porque él topaba los muertos en la calle así y los iba matando, uy el sacaba la pistola; mantenía la pistola debajo de las naguas y sacaba y pum pum a los muertos. Ese cura era conservador, es que los curas...*

*Jorge me contó que en Icononzo (...) uno de los que mandaban allá era el cura, el alcalde, el rector de la normal eran así como las tres figuras más importantes.*

*El cura era un tipo especial, por ser cura, pero no le daba miedo señalar a uno del partido comunista.*

Muy limitado papel podía jugar en estos momentos el Estado, que era de hecho el “objeto de deseo” en los enfrentamientos fratricidas, y por lo tanto, desdibujado en su función de depositario del monopolio de la violencia, por la guerra y por todas las expresiones derivadas de desorden y criminalidad que está desata. (Sánchez, 2003: pág. 34)

Por lo tanto, podría decirse que la Violencia en Colombia tiene sus orígenes desde la conformación misma del Estado y los partidos tradicionales (liberal y conservador) en el siglo XIX, y se ha agudizado por dos razones particularmente.

Primero por la tenencia y distribución de la tierra –la cual, como lo menciona Salomón Kalmanovitz, (1989), ha tratado de seguir concentrada en pocas manos, manteniendo viva la herencia colonial del país-, que era baldía en mayor medida y se convertía en una oportunidad para que los terratenientes de la época fortalecieran el sistema hacendil y ampliarán la extensión de las haciendas sin permiso del Estado.

Segundo, por la disputa del poder y por la forma en la que se debería organizar el sistema económico y político de Colombia, aspecto en el cual se desarrollaron distintos planes para politizar a la población y colocarla en uno de los bandos que estaban involucrados en los conflictos.

## CARA A

*Una vez que mataron a un comunista no lo dejó entrar a la iglesia, el cadáver no, dijo, aquí no entran ateos y en la misa del Domingo dijo cómo es posible que aquí me vayan a traer un comunista ateo no lo dejó entrar y al cementerio no me entra tampoco allá que lo sepulten por fuera – era el padre Espitia, me acuerdo-.*

*En ese tiempo uno veía muchos muertos, se podía topar uno sobre otro hasta topar unos diez, quince muertos, así encarrados o despedazados; o los niños pequeñitos en esas bayonetas los tiraban y los paraban. Si, en esas bayonetas, en ese tiempo eran largas con un chuzo, pero entonces cuadradas como los del diablo... si..., por debajo tenían como una cosa para uno cogerlas de ahí y ellos cogían eso y tiraban los niños y les ponían la bayoneta porque quedaban engargolados.*

*Igual Pedro cuenta sobre estos hechos que en esos días vio como la policía cogía a las señoras que estaban en estado prenatal y las asesinaban, les sacaban los niños y les quitaban la cabeza. Niños de 2, 3 o 5 años los mataban les quitaban la cabeza. Y las botaban por lo alto y los aparaban en la bayoneta, como jugando balón. Les quitaban la cabeza y las dejaban en los postes de las cercas.*

## CARA B

De ahí, que podamos asegurar que en Colombia existe una cultura de la violencia

(...) no necesariamente en el sentido de una naturaleza violenta del hombre colombiano, sino al menos, de una tendencia históricamente identificable, explicable y recurrente de la guerra. (Sánchez, 2003: pág. 36)

De esta forma, atendiendo a la historia podríamos decir que en el siglo XIX la región del Tolima tuvo un gran proceso de politización (entendida como el conjunto de prácticas, tales como el clientelismo, que se caracterizan por la simpatía o la lealtad con cierto representante a cambio de ciertas recompensas o de favores mutuos; contrario de la simpatía intelectual que persigue la satisfacción propia de participar autónomamente del ejercicio político), el cual incrementó durante el siglo XX.

Esta politización tiene fuertes características culturales como lo son el clientelismo y un enraizado sistema de lealtades. Este último toma un aspecto político después de la aparición de los partidos liberal y conservador hacia 1848 y 1849, respectivamente, prolongándose hasta el presente.

Los caudillos fueron fuerzas importantes en la política nacional durante el siglo XIX, hasta el punto de que frecuentemente utilizaron su inmenso prestigio regional como un

## CARA A

*En las cercas de alambre de púas dejaban las cabezas de los niños.*

*Desde ahí fue que se rebotó todo, cuando cambiaron tanto las cosas... aparecieron muchos partidos, que el yo no sé cuántas... Eso sí, Jorge dice que la pelea era entre liberales y comunistas. Ya cuando salió el MRL, se pudo oficializar el comunismo; él me dijo: yo veía continuamente muertes, pero muertes que a uno ya ni ganas de vomitar le daban... yo por eso es que esas muertes que ya uno ve por aquí, ya no me calan, después de haber visto el alcalde allá y después más muertes...*

*También me dijo que cuando mataron a Gaitán, porque ese pueblo era totalmente liberal gaitanista, y había un sector que eran los conservadores, pero ellos no, en el pueblo no tenían mucho peso político. Pero cuando estaba el conservatismo en el poder con Ospina Pérez, pues se hicieron fuertes, cuatro pelagatos se hicieron fuertes allá en el pueblo. Los liberales pues quedaron relegados y cuando mataron a Gaitán que de una vez nombraron alcaldes y jueces y toda la parte política fue nombrada por el gobernador, que era del gobierno conservador.*

*Ellos hacían allá lo que quisieran, hacían desmanes...*

## CARA B

trampolín directo hacia la presidencia de la república. Algunas las consiguieron a la cabeza de un ejército de campesinos, y en otras ocasiones apoyados por un prestigio que trascendía su región, como en el caso del gran caudillo del Tolima (...) el general Domingo Caicedo. (Henderson, 1984: pág. 50)

Este sistema consistió en un entramado de favores, pagos de deudas, cualidades compartidas y legitimadas que configuraron un imaginario de lealtad arraigada en la élite política, y en especial en la población campesina, desde que se estableció el desarrollo de la política "caudillística" en el siglo XIX. Como lo señala Henderson "El patrono era su líder, su protector, su tribunal de último recurso y en tiempos de necesidad excepcional su póliza de seguro" (Henderson, 1984: pág. 52).

Además, durante el siglo XIX y parte del XX se consolidaron el tabaco, pero fundamentalmente el café como uno de los cultivos más importantes del país, no sólo por lo que se refiere al aspecto económico sino también al social, pues entorno a estos cultivos se generaron relaciones de armonía entre los patronos y los trabajadores (Londoño, 2011), aumentando los favores políticos, la explotación de las haciendas y por ende, el interés por obtener mayores extensiones de tierra para cultivar.

## CARA A

*imagínese, el alcalde, el juez, el secretario y por ahí como tres policías tenían al pueblo dominado y la gente no aguanto los abusos de ellos, se pusieron de acuerdo a ver cómo hacían para quitarlos de encima, no, matarlos, mejor dicho, y si acordaron... eso fue como en el año 1951, acordaron matarlos.*

*Entonces esa imagen si me acuerdo porque yo nací en el 1947, en el 48 mataron a Gaitán, yo tenía como cuatro años y cuando salí como a las 2 o 3 cuadras vi ese cuadro, ese nunca se me borrará, cuando vi al alcalde, al secretario, al juez y a los policías, muertos, desnudos y con una empanada en la boca, quien sabe que significado tendría eso, pero para mí eso fue tremendo.*

*Yo recuerdo que desde que mataron a Gaitán... las cosas empeoraron, mataron a mucha gente, pero a los que no les gustaba pues no se metían. En ese momento nosotros pensábamos que se matara el que quisiera... que se mate el que quiera.*

*Pero antes de Gaitán era diferente, eso no era como hoy en día, si ve una votación ya le da es hasta miedo de salir a votar en ese tiempo no, todo mundo votaba cada uno con cada uno, los liberales a los liberales, los conservadores a los conservadores no como hoy en día.*

## CARA B

Tal como lo menciona Londoño (2011)

(...) la valorización de las tierras agrícolas por la bonanza cafetera y la demanda de alimentos y otros productos agrícolas fue aprovechada por grandes hacendados de Cundinamarca y Tolima para ampliar ilegalmente sus propiedades. (Londoño, 2011: pág. 201)

En la década de 1920 la colonización de tierras baldías aumentó debido al incremento de la violencia y la crisis económica, pues muchas familias se movilizaban de lugar para conseguir trabajo o para huir de la violencia. No obstante, la relación de armonía que existía en el sistema hacendil se desvaneció a medida que la explotación hacia los campesinos aumentó, por el afán de mantener la hacienda y los ingresos económicos.

En 1929 el mundo atravesó una de las más grandes crisis económicas, la cual; como lo asegura Darío Fajardo (1993), trajo consigo la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales, la agudización de la violencia y cambios en la organización de la producción; situación que permitió el fortalecimiento del sistema hacendil en las regiones agrarias de Colombia.

Sin embargo, existen otros factores que explican la afiliación política posterior a la creación de los partidos políticos tradicionales, factores tales como

## CARA A

*Sin embargo, en una conversación, Jorge me dijo: Una vez a mi papá lo nombraron jurado de votación y el cómo era legalista, en el conteo de votos dijo un momento ahí pasó un voto de Fermín Gaitán, no señor ese voto no - imagínese-, yo ay por Dios usted porque hizo eso y dijo: pero es que a mí me nombraron jurado entonces yo tengo que cumplir, le dije yo pero usted sabe con quién se está metiendo, aquí tiene que hacerse el de la vista gorda y dijo: no no no, juepucha yo que hago con ese miedo seguro que el con eso ya había firmado su sentencia de muerte.*

*Entonces como nosotros teníamos un almacén de víveres y había ya varios de ellos que estaban encarcelados, los cogían cada rato y los metían a la cárcel y por ahí a los cinco días los soltaban otra vez, entonces cuando estaban en la cárcel yo dije tengo que ganarme a esta gente porque me da miedo que le hagan algo a mi papá y todos los días iba y les llevaba un paquete de cigarrillos Malboro, nosotros vendíamos todo eso y la lonja de salchichón todo el pedazo, eso si yo lo sacaba a escondidas y ellos me veían y me decían Jorgito gracias, pero yo era por mi papá y si surtió efecto, porque parece que mi papá estaba en lista y ellos dijeron que no se metían con él que no, que me estimaban mucho a mí, que una cosa que la otra.*

## CARA B

(...) La amistad personal, el interés económico, la relación patrono–cliente, el idealismo y cosas accidentales, sencillas o en combinación, llevaron a los colombianos a sus respectivos partidos. (Henderson, 1984: pág. 59)

En el relato se evidencia la firmeza con la que los simpatizantes a un partido respondían a su afiliación política; firmeza que se vincula a un sistema de creencias, que está impulsada por afinidades, sentimientos y simpatías, manteniéndose ligados a un representante; como fue el caso de Jorge Eliecer Gaitán, quien reunía todas las exigencias de la clase baja colombiana.

Además, el problema de la tenencia de la tierra -que sigue latente en Colombia, a lo largo del siglo XX se intensificó debido a las malas condiciones laborales que enfrentaron los campesinos; ya que los patronos tenían problemas con el pago del arrendamiento de las fincas o de las mejoras que hacían los campesinos o jornaleros sobre la tierra. Esto porque los patronos consideraban que no existía contrato de arrendamiento sino una relación principalmente de trabajo y por ello no debían pagar ni entregar ningún terreno a nadie. (Londoño, 2011)

La disputa por la tierra permitió que los campesinos se organizaran políticamente y exigieran su derecho a ser propietarios de la misma, pues ellos la trabajaban y le realizaban mejoras, las cuales en ocasiones no les

*Entonces el viejo Gaitán le perdonó la vida y después yo le dije a mi papá, se da cuenta a mí me tocó comprarlos a ellos así.*

***La vida, la política y la lucha armada: memorias de anónimos.***

*Recuerdo tanto que una vez llegó uno de esos Pájaros y me tiró un gusano, yo estaba así sentada en una butaquita limpiando el jardín, tenía la peinilla, estaba limpiando las matas cuando él llegó y dijo quihubo, y yo que más y voltee a mirarlo así, cuando llego cogió el gusano y me lo tiro, y el gusano me quedó prendido en el pecho, y yo grite, grite, y yo no me ocurrió sino darle un... acariciarlo con la peinilla, Cuando yo vi sangre vi el otro y cuando mi mamá salió ya era tarde, mi mamá salió y me quitó el gusano y cogió y el tipo ahí quedó, me llevaron para la cárcel.*

*No me tenían en la cárcel sino por allá vigilada, pero ahí, sí... y ese día me acuerdo yo que era la misa de mi papá del año, y yo fui a la casa y a las seis de la tarde me trajeron otra vuelta al pueblo, y a las once de la noche cuando esas sirenas, todo el mundo gritaba, entonces ahí Dios mío, entonces cuando le pregunté yo a un tomo qué pasó, dijo quemaron una casa*

pagaban cuando los patrones los lanzaban de la misma. Por esta razón

Los colonos y arrendatarios cuestionan el oneroso régimen laboral de las haciendas y sus títulos de propiedad, oponen resistencia a los desalojos y solicitan del Gobierno el deslinde de las tierras baldías de las propiedades particulares y la adjudicación de terrenos que ellos han civilizado y cultivado (...) (Londoño, 2011: pág. 205)

Bajo este escenario, surge el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) (también MUR, Movimiento Unido Revolucionario), en febrero de 1960, como una convergencia de diferentes sectores opuestos al régimen bipartidista del frente nacional; sectores principalmente liberales izquierdistas y comunistas.

Tal como lo enuncia Londoño (2011), su objetivo principal era construir un frente nacional democrático y popular, por lo cual inició su incursión política con la invitación a la población para votar en su favor. Luego de haber tenido un periodo de ascenso a la política en 1962, debido a los atentados que sus integrantes; entre ellos Juan de la Cruz Varela, estaban sufriendo, el movimiento empezó a perder electores, hasta que fue disuelto en 1967. (Londoño, 2011)

## CARA A

*en Agua de Dios, entonces yo qué hago, yo dije la casa de mi mamá porque como ella había sido amenazada y sí, yo les dije me llevan, me llevan o si no me voy.*

*Y me vine con los policías... y claro la casa, ellos le metieron candela a la casa con mi familia, todos encerrados durmiendo, amarraron por fuera las puertas con alambre... y yo quede sola... yo qué, me vine, allá quedó todo, allá mi hermana que ella cogería todo...*

*Con Ofelia nos gusta hablar, porque nos acordamos de cosas. En otra de sus visitas, ella me habló de su esposo, mi cuñado, de la forma en la que él fue perseguido en Villarrica, ella me comentó que Rafael estaba viviendo con una comadre cuando lo conoció, ya después se fueron a vivir y todo eso, entonces ya empezó la persecución para ellos también.*

*Ya fue cuando mataron al hermano Misael y se fueron de Icononzo y ya después echó a tener hijos en una vereda que había ahí al lado de Icononzo.*

*Imagen 4. Rogelio, Edgar, Antonio, Aladin y Adelmo. Familia Suárez.*

## CARA B

En medio de esas reclamaciones, se hacían concesiones que calmaran las exigencias de los campesinos, pero en la mayoría de casos estas acciones funcionaron como paliativos, ninguna como soluciones drásticas, pues el problema de la tierra es un asunto estructural de la organización del país y por lo tanto para lograr una mejora real se necesitaría replantear los proyectos políticos y económicos del mismo.

En este contexto, las exigencias del campesinado y de los indígenas provocaron que los latifundistas conformaran grupos privados de protección que impidieran la redistribución de la tierra, asesinando a muchos líderes campesinos y realizando acciones de “amedrentamiento, a manos del ejército o de los “pájaros” a sueldo de los hacendados” (Fajardo, 1993: pág. 125).

En los testimonios se refleja la forma en que los grupos armados, independientemente de la ideología que cimiente su organización, poseen unas formas particulares para materializar sus objetivos de obtención de poder, y es pues la violencia el mecanismo de intimidación que implementan para alcanzar tal objetivo.

Dicha intimidación se ve reflejada en el testimonio a partir de la persecución de aquellos que eran considerados como objetivos políticos y quizá militares. La idea del opositor configuró rasgos identitarios en cada uno de los bandos, forjando comunidades dispuestas a defender dicha identidad de cualquier manera, incluso la violencia.

## CARA A



*Fueron tiempos en los que nos pasó de todo, por ejemplo, Jorge recuerda con tristeza las difíciles decisiones que muchos tuvieron que tomar, él me contó: cuando terminamos la escuela había un muchacho llamado García Monroy, él no quiso seguir estudiando, se fue a ingresar a las filas de Antonio Vargas, se volvió pistolero; los que no estudiaron se fueron de pistoleros.*

*Pero estando al lado de Rogelio también nos pasaron muchas cosas. Una vez a él se lo llevaron para la guerrilla y duró siempre como tres meses en el monte y y él para poderse salvar pues se hizo el muerto y una vez los encendieron a plomo, lo que fue la mamá, el hermano y el papá huyeron y quedó Rogelio, él no pudo huir, él se hizo el muerto y pasaron por encima de él, lo pisotearon y él decía que como a las tres horas se levantó con cuidadito a mirar y no vio a nadie y se fue de una.*

## CARA B

En estos momentos la figura masculina era la que predominaba, puesto que eran los hombres quienes tomaban decisiones en el interior de la familia y la sociedad, en los cargos públicos, políticos y de gran importancia en la toma de decisiones de cualquier carácter. Es decir, los hombres eran perseguidos por los diferentes grupos armados porque tenían mayor participación en la sociedad, sin negar que la mujer desempeñaba funciones importantes pero distantes de las cuestiones políticas, aunque si se vieran afectadas por las diferentes dinámicas sociales y violentas.

Las mujeres para estos grupos armados eran consideradas como objetos al su servicio, puesto que, al momento de llegar a las viviendas de la región, a los hombres los sacaban y los empleaban como delatores o como miembros itinerantes de los viajes que realizaban estos grupos, mientras que las mujeres las tomaban como cocineras, empleadas domésticas y/o para abusos sexuales. A pesar de ello los hombres estaban dispuestos a cualquier cosa por mantener el bienestar del resto de la familia.

Algunas de las formas de violencia que ejecutaban estos grupos durante el periodo de la Violencia que analizamos y reflexionamos son la quema de viviendas, el asesinato selectivo, la apropiación temporal de las viviendas, el abuso sexual, el hurto de alimentos, el desplazamiento forzado, entre otras.

## CARA A

*Además, la guerrilla tenía otras medidas de defensa como decía Manuel una vez “la cortina” de defensa, allá era permanentes los combates de día y de noche nuestras fuerzas pasaban de más de cinco mil combatientes, porque la cortina iba desde Cunday, pasaba por la Aurora, los Alpes, Villarrica y llegaba hasta Prado, en otros términos, se dice la hilera, era como una pared, una de un edificio, pero una de gente de combatientes.*

*Era recta de un extremo a otro, cubierta de gente, con determinada distancia entre los combatientes; ellos estaban en la tierra, en las trincheras, ahí se comía y ahí dormía, día y noche. Estábamos todos en la cortina según las características del terreno.*

*Desde niño él decía que se lo llevaban a pie limpio, esa vez él decía que cómo cargaban todo lo de hacer de comer, él llevaba una olla grande y que esa olla la volvieron nada a punta de plomo.*

*Otro día, a esos que les gusta llegar a matar, llegaron a la casa y me tocó tener a Rogelio quince días encerrado en la pieza, sin salir ni al baño, encerrado, ahí la policía lo sacó vestido de mujer, lo sacaron a un puerto que se llama la gallera, ahí lo sacaron para que cogiera el carro aquí, para Icononzo.*

*A Jorge una vez, aquí en Bogotá un policía le dijo es que usted es guerrillero y él le dijo por qué me dice eso, y el policía le dijo*

## CARA B

Todas estas acciones en pro de alcanzar y/o mantener el poder adquirido en la zona y como constante del devenir de la violencia, explicando así que se emplean diferentes formas de acción que intentan legitimar el poder de los grupos armados frente a la población civil y el Estado ausente y débil.

Cada bando ejercía un accionar violento que legitimaba su poder a través del miedo, pues no solamente se trataba del acto de matar, sino del tratamiento que recibían los cuerpos después de la muerte. Tal es el caso del “cura mata muertos” que les disparaba en la cabeza a los cadáveres de los liberales o de aquellas masacres en las que se mutilaban los cuerpos para dejar claro que grupo era el dominante en la región. (Uribe, 1990)

Por otro lado, las diferentes formas de violencia que narran los testimoniantes, dan cuenta de la producción del fenómeno del desplazamiento continuo de los sujetos, inicialmente dentro de la misma región, posteriormente con trasladados a los núcleos urbanos, alejados totalmente de contexto rural; donde se presentaba más la violencia en aquella época.

Así mismo, los referentes teóricos tomados en el segundo capítulo sobre el testimonio se ven reflejados en los relatos de los testimoniantes cuando entran en juego elementos constitutivos de la memoria como los silencios, porque cada vez que son

## CARA A

*porque usted es de Icononzo y los de esa región son guerrilleros, comunistas, son de las FARC, claro pues esa región de Cabrera si fue un pasaje guerrillero por ahí pasan para los llanos.*

*A pesar de lo que sufrimos por estar perseguidos Rogelio y yo pensábamos que al andar en la política podríamos tener mejores oportunidades y que se podría construir un futuro mejor para nuestra familia; él fue muy politiquero y yo también.*

*Recuerdo que, en aquellas reuniones, tanto hombres como mujeres asistíamos y dábamos discursos y todo, yo ya llegaba a hablar allá, nosotros luchamos mucho...*

*Pero como en ese tiempo no había tanto... como le digo yo... tanta política como hoy en día, en ese tiempo no era sino liberal y conservador, no más.*

*Claro que nosotros éramos liberales, pero si yo era conservadora me respetaban los liberales, si yo era liberal me respetaban los conservadores, pero eso sí, todos éramos católicos, no es como hoy en día que van, se matan por la política, en ese tiempo no, todos éramos reunidos, hoy en día no.*

*Ahora todo es diferente, desde que nos salimos del campo por allá no volvimos a... desde que cogimos la ciudad no volvimos a hacer todas esas reuniones, se acabó la diversión.*

## CARA B

pronunciadas las diferentes formas de violencia, los testimonios de la señora Ana y los demás testimoniantes están mediados por emociones y sentimientos que oscilan entre el dolor y la tristeza, relatos que al ser pronunciados generan momentos en los que los sujetos no quieren evocar sus recuerdos ni pronunciar palabra alguna. Es en ese momento cuando entran en juego los lenguajes corporales, como por ejemplo cuando bajan la cabeza y sus ojos se llenan de lágrimas.

En lo que respecta al periodo mencionado diferentes autores, como Álvaro Tirado Mejía (1989) han planteado la violencia –y también la religión- como una de las estructuras sociales que ha forjado la sociedad colombiana desde que ésta obtuvo la independencia, convirtiéndose en la forma más efectiva de mantener el *statu quo*, en este caso, para mantener la tierra concentrada en pocas manos. La situación política del país había atravesado por un conflicto muy fuerte entre el partido liberal y el conservador, pues estos mantenían las tensiones por el poder.

En medio de esas tensiones se encontraban las organizaciones campesinas, las cuales fueron respaldadas por el partido liberal y la rama de Gaitán, pero fundamentalmente por el Partido Comunista Colombiano (PCC), el cual se encargó de instruir políticamente a varias organizaciones campesinas.

## CARA A

*En el caso de Jorge, él me dijo: cuando salimos yo me vine para Bogotá y como en el año 1972 estaba estudiando en la Nacional ya... como yo dibujaba por ahí, me dijeron Jorge organizamos un movimiento que se llama Movimiento de Unidad Liberal, para contrarrestar a Fermín Gaitán, entonces me dijeron se quiere vincular, y yo bueno listo.*

*Pues claro, yo me vincule porque uno de los organizadores había sido cuñado mío y yo lo hacía era por la china y le dije bueno pero yo no puedo ir a Icononzo cada rato, dijo no es que usted nos colabora aquí con los dibujos, caricaturas y yo hice unas caricaturas tremendas en contra de Fermín Gaitán, pero duras y me dijeron hermano no sé, donde sepan que usted hizo esto a usted lo buscan y lo bajan de una vez, les dije no me jodan yo no voy al pueblo, yo le colaboro desde aquí solamente voy cuando hayan elecciones.*

*Entonces hicieron la campaña política y todo, nos apoyó el congresista este Santofimio, nos apoyó, pero él también estaba con Fermín Gaitán, pero él decía pues son liberales ustedes, ustedes le tienen bronca a Fermín Gaitán, pero yo tampoco me puedo ir en contra de él porque él es el que me ha puesto los votos aquí y este Carlos García - que era mi cuñado- dijo pues nosotros también le ponemos votos, no se preocupe y además la gente ya está hastiada de verlo.*

## CARA B

Por lo anterior se ilegalizó el partido comunista y se incrementó la persecución a sus miembros y a los campesinos que tuvieran alguna relación con este.

La tensión partidista aumenta cuando algunos liberales se acercan al comunismo –o se convierten en militantes de éste-, pues se convierte en una batalla por el poder, entre sectores políticos bastante fraccionados.

En ese contexto, el Estado tuvo que implementar reformas agrarias que mitigaran el accionar de los campesinos; quienes se estaban tomando las haciendas y recuperando la tierra que habían trabajado y que se encontraba en manos de los terratenientes. Dentro de las reformas agrarias el Estado inició la compra de tierras para devolvérselas a los campesinos, se le encarga a instituciones como el INCORA la responsabilidad sobre la tierra. Sobre la labor de este instituto uno de los testimonios de la obra *La crónica de Villarrica* de Jacques Aprile arguye:

La política del Incora y la orientación del partido eran de no aceptar nada con el Incora. Eso porque el Incora estaba rebatando derechos ya adquiridos sobre las tierras, por medio de la lucha agraria. Y que objetivo del gobierno era, por medio de la reforma agraria, acabar con el partido, con la organización y con los sindicatos agrarios. (Aprile-Gnisset, 1991: pág. 115)

## CARA A

*El movimiento de nosotros se llama movimiento de unión liberal, MUL, y el presidente fue uno que fue alcalde de Icononzo un tal Mayorga y él le tenía bronca berracamente a Fermín Gaitán y los dos pues no se podían mirar.*

*Ese Fermín Gaitán era sagaz oye, el tipo era muy sagaz, él preveía todo, por eso uno le tenía miedo a él, uno no se metía con él, entonces cuando organizaron ese movimiento yo dije bueno yo les colaboro vamos a hacer las caricaturas y las ideas de aquí y las mandaron y las repartieron por todos los campesinos por todas las veredas y la gente se reía.*

*Él me cuenta: como en esa época se permitía el traslado de cédulas entonces nosotros le dimos las cédulas a Carlos para que las inscribiera, imagínense gente de Pasto votando en Icononzo eso todos los maestros conocidos, que nos van a apoyar.*

*Claro entonces nunca se había visto tanta votación aparecieron de todo lado, pero como permitían eso de todas formas está registrada era legal, las votaciones cerraron hasta las 4, ya los buses empezaban a salir para Bogotá, para Ibagué; yo le dije bueno hermano me avisa a ver cómo nos fue, me avisa si ganamos o no ganamos y al otro día me llamo Carlos y me dijo arrasamos hermano, entonces le dije Fermín Gaitán debe estar que se muere y dijo juepucha mejor dicho no nos puede ni ver.*

## CARA B

El escenario empeoró con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, las tensiones, persecuciones y asesinatos a sueldo; además del lanzamiento de muchos trabajadores de las haciendas cafeteras crecieron, razón por la que el movimiento campesino tomó el camino de las armas, conformando las autodefensas campesinas campesinas -que posteriormente darían lugar a algunas de las guerrillas más organizadas del país-.

Las autodefensas campesinas conformaron un movimiento guerrillero que se inició en Icononzo y Villarrica y luego se extendió a la región del Sumapaz. Su principal objetivo era defender a los campesinos, por un lado de los ataques de los latifundistas, y por otro, de los partidos tradicionales que profundizaban la asechanza en contra del partido comunista.

En el oriente del Tolima, en Icononzo, Cunday, Villarrica, Prado, Purificación, Dolores, nació un movimiento guerrillero, pero fue espontáneo, nació de una situación concreta que se vivía. No fue empujado por un ideal, ni por una causa verdaderamente organizada. (Aprile-Gnisset, 1991: pág. 141)

Esta conformación de las autodefensas tuvo en su mayoría la participación de campesinos que asumieron su propia supervivencia y la de sus familias frente a la opresión y la persecución de las fuerzas policiales y del

## CARA A

*Claro de estos ocho que eran del partido liberal entonces sacaron 4 ellos y nosotros sacamos 4 entonces quedo empatado, los 4 conservadores y los dos comunistas entonces imagínese llego la votación para nombrar al presidente del concejo.*

*Pues hombre los 4 de acá de una vez los 4 godos dijeron démosles los votos a ellos y los dos comunistas pues también nos votaron entonces quedamos con diez votos contra 4.*

*La primera vez que habían tumbado al viejo este, no se aguantó esa misma semana mando matar a Mayorga, entonces Carlos me llamo y me dijo hermano mataron a Mayorga le dije a no joda yo no vuelvo por allá, yo me retiro de esto y no volví más.*

*Dejé mucho tiempo de ir a Icononzo me dio miedo por las caricaturas, pero ellos sí siguieron en la política, ellos no tuvieron miedo y siguieron.*

*De todas formas, contrarrestaron y planearon, quién sabe quién planearía la muerte de Fermín Gaitán; él tenía enemigos por todos lados, no lo podían matar así porque el tipo se las olía, disque contrataron a un francotirador.*

*Cuando estaba aquí mi abuelo me contó, me dijo si sabe que mataron a Fermín Gaitán cuando estaba abriendo su negocio de la compra de café, que pum recibió un tiro, nadie sabe de dónde salió, era la única manera sino hubiera seguido.*

## CARA B

Ejército por medio de la valentía y las formas de lucha. En palabras de Daniel Pécaut, por aquella época “la autodefensa conserva un carácter local, se establece en territorios precisos, con objetivos circunscritos, reformistas mucho más que revolucionarios”. (Pécaut, 2003: pág. 59)

Muchas de las formas de acción expresaron la unión y la solidaridad, en donde cada uno cumplía un rol, se defendía el territorio, la región colectivamente como lo fue la denominada cortina en su momento; desde luego conjuntamente la población campesina tuvo un gran influjo político proporcionado primordialmente por el partido comunista; este influjo contribuyo a que mucha de la población campesina se organizara políticamente, haciendo resistencia, conjugándose en pro de defender la tierra y con frecuencia la pertenencia política, en este caso, al comunismo.

Precisamente estas autodefensas campesinas dieron lugar posteriormente a la conformación de las FARC que se ven abocados a reconocerse en un primer momento en las primeras luchas agrarias de los años treinta y en un segundo momento con la entrada y vigencia de la violencia partidista en los años cincuenta, en donde se da peso a ese pasado de lucha y resistencia campesina situado como legado histórico.

*Después averigüé y que como está el pueblo y me dijo lo mismo, eso no, eso muertes siempre. Lo que pasa es que eso ya no sale por noticias porque muertes siempre que mataron a un campesino... Esa es la historia de ese pueblo y la historia de las secuelas que dejó la violencia.*

### ***El ser campesino: entre la violencia y la fiesta.***

*Pero saben algo, esto de la violencia de una u otra manera nos unía porque íbamos a celebrar en los ríos, compartíamos aguardiente con los vecinos, no es como hoy en día que la gente no le importa lo que le pase a los demás... yo puedo decir que entre uno más compartía las cosas, eran más fáciles de sobrellevar, no se le negaba un plato de comida a nadie y el que lo negaba mi Dios lo castigaba.*

*Ser campesino en esa época significaba ser una persona valiente, trabajar mucho la tierra, no descansar si quería que los cultivos tuvieran su resultado o que los animales se les pudiera sacar provecho, ser campesino para nosotros era levantarnos temprano, cada día era una lucha porque a veces no sabíamos si la chusma iba a atacar las casas o si nos iba a tocar salir rapidito de ahí, eso era lo malo, pero lo bueno era que todos compartíamos, a todos nos pasaba lo mismo, si a uno le tocaba decir mentiras para que no le pasara nada a nadie se hacía.*

Esta organización guerrillera logra una consolidación política-militar en la cual se busca alcanzar el poder para transformar la sociedad que va de la mano con la adquisición de nuevas tácticas de defensa que trascienden la defensa del territorio, como era el caso de las autodefensas campesinas

Con la creación de las FARC se produjo un importante cambio militar, pues se abandonó la supeditación del aparato armado a la defensa de un territorio —incluso con fuerzas móviles— para convertirse en una guerrilla trashumante y que usa una táctica de guerra de guerrillas. (Aguilera, 2014: pág. 29)

En ese sentido la transformación que sufrieron las FARC muestra que los ideales políticos y la concepción de la lucha de acuerdo al contexto pueden variar.

En este caso el contexto para 1964 —año de constitución de esta guerrilla— está envuelto en un nuevo orden socio-económico precedido por revoluciones sociales como la cubana o la china.

Precisamente la primera de estas se establece como marco ideológico para las FARC, de la cual se desprenden tácticas como el foquismo, como una de las primeras y más conocidas y con que con el tiempo se va a transformar a una guerra de movimientos y al desarrollo una guerra

## CARA A

*A todos nos dolía mucho eso de la guerra, por ejemplo si ocurría eso de que amarraban las personas y les daban vueltas con caballos hasta que los mataban y de ahí los cogían presa por presa y los iban despedazando.*

*Imagen 5. Señora Ana departiendo con sus allegados en el Tolima.*



*Uy es que eran más malos los de ese tiempo; la chusma que ahora, eran más malos sí... nosotros nos poníamos a rezar cuando pasaban cosas como esas, si mi Dios sacrifico a su hijo por nosotros, teníamos que ser como él, por lo menos eso era lo que repetía siempre el cura todos los Domingos, eso fue lo que nos enseñaron nuestros papás; siempre levantarnos temprano, no parar de trabajar y*

## CARA B

irregular que ha afectado estructuralmente a la fuerza pública y por ende ha diseminado mayores efectos negativos a la población civil.

Esto último ha sido su triunfo y declive pues en muchas ocasiones desbordaron sus prácticas hostiles hacia la población civil, jugando como el villano y en otras como la salvadora, demostrando una constante relación antagónica con la población. En el desarrollo estratégico militar se puede ver diversas facetas que han tenido como fin último el alcance del poder

Su faceta militar se ha expresado en el diseño de un plan estratégico para la toma del poder que consistió en consolidar la mayor parte de la fuerza de las FARC sobre la cordillera oriental con dirección a Bogotá, y en el cercamiento a dicha ciudad con frentes guerrilleros. Paralelamente, esa guerrilla multiplicó sus frentes en el resto del país pero en dirección a las ciudades principales y con el objetivo de obstruir las vías de comunicación. La meta era generar un coletazo insurreccional, en un momento de crisis política e institucional (Aguilera, 2014: pág. 339)

*ayudar a quien lo necesitará, esa era la vida de nosotros.*

*Claro no faltaba la parranda y eso pero a uno no se le olvidaba lo que estaba pasando, era también para distraernos un poco las fiestas y eso.*

*Yo creo que por eso mismo para mí era importante recibir tantas creaturas, porque ayudaba a la gente que lo necesitara y era también como sentir la esperanza nacer, no sé, pero yo sentía que al recibir esas creaturas era como vivir tranquilo y empezar de nuevo.*

### ***El campo: entre curiosidades de magia y espanto.***

*Esta vez quiero comenzar hablando de las cosas que me unen al Tolima, esas anécdotas de grandes sustos pero también de alegres celebraciones. Quiero hablar de todos los misterios que hay en el campo, allá pasan cosas muy extrañas.*

*En una ocasión llegamos a una casa, la señora que vivía ahí era muy rica, y la señora de la cocina dijo que ya estaba el almuerzo y la vieja dijo no, tape las ollas porque viene gente para acá, les damos una limonada, con panela y limón y no más.*

Es pertinente esta aclaración sobre las FARC para entender el legado histórico dado por las diversas luchas campesinas que desde diversos puntos de acción marcaron la vida de la población campesina.

Retomando los años cincuenta, la situación de desorden continuó hasta que en 1953 el General Rojas Pinilla, en un golpe de Estado, se tomó el poder y declaró a Villarrica, Icononzo y otras zonas del país como zonas de operaciones militares, para acabar con las denominadas “repúblicas independientes”, en las cuales se encontraban concentrados las organizaciones campesinas y algunos miembros del partido comunista, momento en el que la violencia incrementa.

En esas condiciones las guerrillas orientadas por los comunistas porque desde su surgimiento ubicado principalmente en el sur del Tolima, aunque también en otros lugares, vieron que el gobierno de Rojas Pinilla no representaba ningún cambio, ni revolucionario, ni democrático, ni siquiera para el país (Aprile-Gnisset, 1991: pág. 19)

Con dicha declaración se dio paso a una serie de intervenciones en las que se cometieron un gran número de masacres y asesinatos, gracias al entrenamiento que, como lo menciona Londoño (2011), recibieron los oficiales encardados de

## CARA A

*Bueno, ya cuando se fue la gente fueron a destapar las ollas y quedaron mamando porque no pudieron destapar las ollas, no la pudieron destapar, llevaron el cura para destapar esa olla y cuando el cura rezó y todo... la destaparon y salió una serpiente de la olla.*

*Es que uno debe compartir, eso de que llega uno donde están haciendo el almuerzo y tapan la olla; yo conocí una parte que llegaba uno y ahí mismo apagaban todo, eso es malo, porque en un tiempo cuando había castigo, Dios castigaba, claro que hoy en día no se ve eso.*

*Pero eso no era lo único que pasaba, un día yo iba adelante cuando vi un muñeco alto, brillante en el pasto, allá parado en el... y yo como pude me talle por debajo del alambre y lo cogí y yo me acuerdo tanto mi mamá nos hacía esas naguas, en ese tiempo y que camisolas para ponerse debajo de la ropa; uno no se iba a poner un vestido sin eso.*

*Yo me quite las nagüitas y envolví el muñeco, yo feliz con mi muñeco, y cuando ya íbamos para la casa, pasamos por la tienda del que era mi padrino, y él me dijo: “ay ahijadita, que lleva ahí mamita” y yo le dije: un muñequito que me encontré, y me dijo “mamita le doy cuatro cortes” y en ese tiempo 2.000 pesos era como decir usted hoy 300.000 y me dio eso y una puñada de dulces ay yo me fui feliz con los cortes.*

## CARA B

devolverle el “orden” a la nación.

Además del despliegue de armas entregadas a los oficiales y la disposición de todo el aparato judicial para encubrir dichos actos, pues se sacaron decretos y leyes, como la denominada ley del silencio, a través de los cuales se justificaba la opresión a la oposición, el toque de queda, la prohibición de bebidas alcohólicas, etc.

Aquí también sale podemos evidenciar la intervención de la iglesia, pues muchos de los parrocos en los territorios rurales eran los encargados de denunciar a quienes ellos sospecharan que hacían parte del comunismo o del liberalismo de izquierda.

Todos estos procesos afianzaron la cultura del partidismo político, la cual continúa presente como representación social de muchos, negando las posibilidades para que las ideas de transformación política hagan parte del mundo político colombiano y a su vez que se vean como reales y viables en esta sociedad. Es decir, la sociedad colombiana aún posee un sentimiento de aversión frente a nuevas ideas políticas o nuevos partidos, sentimiento que no solo fue representativo en la Violencia sino que continuó después de la disolución del frente nacional en 1974.

*Entonces cuando llegamos a la casa, mi papá me preguntó: ¿De dónde sacaron esto?, y yo le dije “Mi padrino me lo dio por el muñequito amarillo que me encontré”, mi papá me dijo qué, entonces mis hermanitos, dijeron la mona, se encontró un muñequito amarillo en el potrero; ella se pasó y lo recogió y don Pacho le dio esto por el muñeco y mi papá dijo: “Caminen a ver” con los cortes y la puñada de dulces.*

*Llegamos allá y mi papá le dijo a mi padrino: Compadre cómo es que usted me le quitó el muñeco a la niña por esto y mi padrino le contestó sí compadre ¿pero la niña que va a hacer con eso? y mi papá le dijo: No, me hace el favor y me lo entrega y aquí están sus cortes y sus dulces. Y él se fue para Cali, se fueron con mi mamá por allá, por allá lo vendieron. Con eso compró una hacienda y una casa, la hacienda ya la compró con ganado, bestias y todo eso era mío y todo eso sin saber, yo era una culicagada, como de 5 años tenía.*

*Mientras que Jorge en una de las tantas charlas me contaba cómo su familia empezó a tener sus cosas; ellos vivían era ahí en la cabecera de Icononzo. Él me dijo: mi papá compró una casa ahí, él la construyó y ahí pasó pues mi juventud y eso y luego compró otra casa y una finca, porque nosotros teníamos una tienda y primero compramos un bulto de arroz, ya después dos bultos y así fue creciendo el negocio hasta que mi papá pudo comprar esas cosas, yo trabajé duro con él.*

Sobre este punto Henderson arguye:

La violencia y sus consecuencias, o su falta de consecuencias, ahondan nuestra comprensión de la política colombiana. Los largos años de tormenta no alteraron sustancialmente el escenario político, y los colombianos siguieron votando por candidatos conservadores y liberales aun después de la terminación liberal. Su aversión a buscar nuevas soluciones políticas para los problemas nacionales destaca la necesidad de nuevo examen sobre la validez de la política tradicional. (Henderson, 1984: pág. 311)

El sectarismo político creó el escenario propicio para que el desborde de violencia se tomará regiones como Tolima, los Santanderes y Boyacá; aunque hay que reconocer que la violencia al Tolima llegó después de llegar a los Santanderes y Boyacá, sufriendo una oleada de presiones que por un lado le obligaba a alzarse en contra del régimen de Ospina Pérez y por el otro carecía de autonomía regional, financiera y política para soportar lo que se avecinaba desde Bogotá meses después del asesinato de Gaitán.

## CARA A

*En el campo existen muchas historias de apariciones y todo eso, claro que a mí nunca se me apareció nada, ya de adulta, pero a mi marido sí.*

*Por lo menos alguna vez se fueron mi esposo y dos amigos de cacería y pasaron por un potrero donde había solo ganado, las puertas estaban distantes de una a la otra, cuando ellos volvieron y pasaron, no pudieron pasar por debajo de los alambres y les tocó dar la vuelta por allá para poder entrar a la montaña.*

*Cuando lograron cruzar escucharon unos gritos tan horribles y los siguió el grito, ellos se devolvieron y alcanzaron a correr y fueron a disparar y no pudieron, porque siempre llevaban balas con la cruz bendecidas y fueron a disparar y no pudieron del susto y corran y llegaron al solar donde estaban y todo el ganado estaba arrodillado y toparon por donde pasar, se metieron a un corral y los animales los rodearon o si no, y llegó hasta el bosque y en esas cantó el gallo las dos de la mañana, entonces se fueron.*

*Eso nos contaban cuando llegaron, esa misma madrugada a la casa y ya cuando ese ganado ya se paró y comenzó a perseguirlos y ellos suban esas cuerdas...y luego... ni más volvieron por allá.*

## CARA B

Precisamente este escenario influyó para que el Tolima reaccionara de manera abrupta y negara la tranquila vida civil que había llevado antes de abril de 1948

Los campesinos traducen la intensidad cruel de la contienda, con la palabra guerra (...) el campesino ignora porque se le envuelve en la lucha, porque lo persiguen, lo asesinan le queman el rancho y profanan su hogar. Solo parece que la acción bélica sobre el pueblo tolimense obedeció a una sangrienta consigna: ¡Diezmarlo! (Guzmán, 2005: pág. 65)

De hecho, entre 1950-1952 la violencia pasó de una lucha eminentemente política a la práctica de diversas formas de violencia que alcanzaron niveles de criminalidad. Según Henderson en esta etapa la Violencia:

Se transformó con el tiempo en algo más que un fenómeno puramente político. "Violencia" se convirtió en un término que abrigaba todas las variedades de criminalidad. Mientras las depredaciones efectuadas por los hombres en armas hicieron cada vez más horribles, se puso en claro que una gran cantidad de psicópatas y bandidos comunes se había unido a quienes afirmaban estar luchando por defender determinados principios políticos. (Henderson, 1984: pág. 185)

## CARA A

*Lo mismo una vez también se fueron por allá, con otro, con otro señor, un compadre y que llegaron, llevaban un queso y panela, llegaron por allá y había un tronco grueso, largo pero ya tenía lama, ellos se sentaron y pusieron la panela y picaban panela y partían el queso ahí, cuando sentían como que se movía y era un güio, una culebra donde estaban sentados y bregando a pararse y atravesarse las escopetas acá [atrás] para que no se los coma... porque cuando no lleva nada, se los atraviesa. Esos son montañas que viven solas, montañas que son vírgenes. Eso era antes que se veía eso, montañas vírgenes, hoy en día no. Pero esas historias pasan es cuando uno cree eso, en ese tiempo uno era muy creyente, uno tenía una devoción grande.*

*Por lo menos nosotros estábamos chinchas, pero como eran unos planes tan bonitos, salir a jugar a la calle, porque eran calletales, nosotros manteníamos barriendo todos esos calletales, eran las calles anchas y había una mata de aguacate pero inmensa y nosotros nos poníamos a jugar a las veloces, sobre todo en tiempo de luna, pero artos chinos nos juntamos a jugar e iba yo una vez yo era la primera que iba disparada a esconderme cuando yo que iba llegando a la raíz del palo, al palo para meterme en el hoyo que había, cuando sentí que se desprendió algo del collo del palo y cayó un perro así [grande] echando candela por la jeta y por el rabo y yo pegue el grito "virgen del Carmen" y no supe más, cuando me desperté me tenían... me privó.*

## CARA B

Un rasgo importante fue la acción represiva de la policía y diversos entes de la política contra diversos municipios del país especialmente Tolima y Boyacá.

En estos casos la función del presidente y de la policía no fueron cumplidas de la manera como la constitución lo prescribe. Según Weber, el liderazgo racional que caracteriza a Colombia le confiere a las instituciones políticas funciones que se consagran y se sujetan en la constitución, como el de cumplir los códigos y leyes o el proteger a los gobernados, por el contrario las funciones o más bien sus status-rol se caracterizaron porque

Tanto el status-presidente como el status-policía se combinaron para ganar fines prácticos e inmediatos en muchas partes, pero que no eran los contemplados idealmente en la constitución y en las leyes. Muy importante que desde una visión racional deberían ser desempeñados de manera transparente (Guzmán, 2005: pág. 434)

Siguiendo esto se puede decir que estas instituciones políticas y del orden, en el caso colombiano fueron funcionales en otro sentido: imponiendo voluntades grupales dominantes es decir, que seguían intereses propios (fines derivados) que se encuentran alejados de lo que idealmente se establece (fines formales).

## CARA A

*Pues en un tiempo como si había pureza, si había de todo, en un tiempo no se podía contestarle a la mamá ni hacerle mal genio, nada porque algo se le aparecía.*

*Recuerdo mucho que cuando estábamos en la finca, empezamos a escuchar que algo en el trapiche, se escuchaba cuando prendían la hornilla y pasaban de lado a lado y yo un día dije voy a ver quién es el que prende el trapiche y cogí una imagen de la virgen y me la puse en el pecho y vi a un viejo, era un viejo pero alto con una nariz salida y una gorra y así metido en el trapiche... ay yo sentí como que me elevaban del piso y yo dije ¡Ay virgen del Carmen ampáreme y favorézcame!*

*Cogía y hacía un viento que era que jum y mi marido también lo vio y uno sentía las mulas cuando lloraban; como uno andaba todo el tiempo en mula uno sabía cómo era cuando se asustaban los animales.*

*Por allá se aparece mucho La patasola, el duende, la madre monte, todo eso yo por lo menos en semana santa oía a la llorona, o a veces se oía cuando lloraban los niños o escuchaba cuando ahogó a los niños, e iba por todo el río para arriba llore y llore, salía en el Guari, que era donde nosotros vivíamos.*

*Eso cualquier día de Semana Santa uno podía ver o escuchar eso, es más cuando vivíamos en Villarrica, la finca de nosotros era lejos, como a media hora de la siguiente finca, y un vecino un día llegó y me dijo ay*

## CARA B

En ese sentido, según Guzmán (2005) estas instituciones en vez de cumplir con unos fines formales actuaron siguiendo fines derivados, lo que indica una deformación de roles dentro de las instituciones:

El policía ya no es guarda del orden sino un agente del desorden (...) estos grupos (a nivel estatal, de los partidos nacionales y de la maquinaria política vecinal) ha legitimado en el agente de policía un nuevo rol, un rol violento, distinto al contemplado en los códigos. (...) así el “chulavita” violento se institucionaliza y sanciona positivamente, dentro de la formal institución policiva. (Guzmán, 2005: pág. 434)

La policía estaba al servicio de los partidos políticos, no existía únicamente para reprimir al pueblo, sino que cumplía con unas funciones propias dentro de lo que hemos clasificado como *violencia política* y esto se complejiza en la medida en que la policía como institución surge a partir de unos elementos bastante particulares, como lo son: población profundamente conservadora, fiel creyente de mantener el *statu quo*, personas sin ninguna formación política o académica -sin embargo con el tiempo y según las condiciones de la época la policía adquirió un carácter mixto, puesto que hubo algún tipo de liberalización-, entre otras particularidades, ya que se caracterizaban

*señora Ana que me llamaron que se me murió mi mamá, y yo a qué horas ya las 8 de la noche no pasaba un carro, ya pasó el último y dijo a la de Dios me voy y se despidió y se fue y él dice que llegó a Buenavista y que cuando iba caminando por la carreta pasó un carro y paro y le dijeron que si iba a viajar y él dijo que sí que como en 20 minutos llegó y que no cogía las curvas sino era derecho y que le dijo no me lo llevo porque sé que se acabó de morir su mamá cuando él se bajó y lo vio oscuro y con cachos... él dijo el diablo vino a llevarme.*

*Cuando habló de estas historias recuerdo que mi esposo, mi Rogelio veía más fantasmas que yo porque a él le gustaba mucho salir de cacería, él contaba que los asustaba, que los llamaban, que caían palos, ellos rezaban y salían... escuchaban chiflidos pero eran chiflidos que se oían muy duro y todos ellos dejaron todo tirado y yo a las dos de la mañana sola ...Pero todo eso de la patasola y eso, eso se oye por allá en las montañas, a él se le apareció y se puso a rezar.*

### ***Y así la vida transcurre entre el amor, la alegría y la pujanza...***

*Una noche mientras cocinaba recordé a mi mamá y nuestra nana en la cocina ay y mi madre que no era muy dada para los quehaceres, un día si le figuró cocinar*

por encontrar en la violencia y la agresión las formas de expresión más pertinentes.

En el ejercicio de contraste que se puede realizar con el testimonio de la señora Ana Orozco podemos encontrar elementos que permiten identificar algunas de las funciones de la policía tanto municipal como la policía subnacional, pues desempeñaban labores no al servicio de la población, sino bajo unos intereses económicos y políticos específicos. Tal es el caso en el que ella comenta como la policía la llevó a la estación por haberse defendido de la agresión del integrante de un grupo armado.

También en el testimonio de don Jorge cuando dice que se seleccionaron una serie de bandidos y se les uniformaron como policías para que fueran parte del combate político, económico y social que se estaba generando en ese momento, la policía también era un aparato de corte partidista.

El ejercicio de la represión en el periodo de la violencia parte específicamente del ejercicio de un actor social concreto, los chulavitas, ellos surgieron como un esfuerzo por excluir del sistema político tanto a los liberales como a los comunistas a través del uso sistemático de la fuerza. (Gutiérrez, 2014)

## CARA A

*y atender con ayuda de nuestra nana muchos hombres que llegaron y muy bien dice el dicho el que no quiere sopa se le dan dos tazas.*

*Y por otro lado, mi papá como hombre nos cuidaba desde lejos con impotencia a mi mamá y a mí y mis hermanos en ese momento de miedo y desconfianza: mi papá pensaba que iban a hacer y deshacer con nosotras y con mi mamá, eso sí hicieron bajar todas esas gallinas del gallinero pa hacer comida y a mi mamá le toco con la señora de la cocina hacerles comida y llegaron mis hermanos cada uno con un bulto de panela al hombro y se los llevaron a que mostraran a dónde era una finca de unos tipos ahí y volvieron y los trajeron a la casa.*

*Estando sola, recordando mi familia, mi infancia, pienso en mi viejo y yo; cuando nos casamos, qué distinto era todo antes de conocerlo y después de que lo conocí, ya era la señora de y con esto construir ya una familia, una nueva responsabilidad, ya me toca hacerme cargo de Aladin y del trabajo, ya no es que uno se siente libre porque uno tiene a quien estar rindiéndole, uno es libre yo era libre, no tenía nada ni nadie.*

*Pero cuando uno se casa es como con la obligación, ya no es lo mismo de estar ahí, ya no es lo mismo de que me voy para allá, me voy para allá.*

## CARA B

El uso de la fuerza estaba vinculado a cuestiones políticas y económicas, relacionadas con diferentes formas de violencia que van desde el robo hasta el despojo de tierras de campesinos y/o pequeños propietarios. En ese esenario, la policía chulavita estaba

Involucrada en una relación “oblicua” con la expropiación de activos. El desplazamiento de cientos de miles de personas junto con el robo masivo de tierras y otros bienes dio utinariamente a la Policía el papel simultáneo de guarda del principio de la propiedad y de fuerza al servicio de las dinámicas expropiadoras de las élites políticas locales. (Gutiérrez, 2014: pág. 237)

La situación que se describe en la anterior cita se materializa en el testimonio tanto de la señora Ana Orozco como del señor Jorge Pinilla, puesto que ambos fueron víctimas del periodo de la Violencia en Icononzo, momento en el que la fuerza policial estaba al servicio de los intereses particulares de las élites políticas dominantes.

Este tipo de organización policial abusó del poder que se le había conferido reflejando su carácter maleable frente a intereses privados, su debilidad organizacional, su bajo poder de fuego y un hecho que va a

## CARA A

*Yo con el nunca que si a nosotros nos invitaban a una fiesta yo le decía papi ay yo no voy, ay pero yo sí quiero ir pues, él decía: vaya pero se viene temprano, al otro día llegué temprano; 6:30 am, acuéstese un rato y se levanta a hacer el desayuno pero ya lo tenía hecho bueno acuéstese y se levanta a hacer el almuerzo, bueno sí señor.*

*Rogelio fue un buen esposo y fue parrandero eso sí; como él solo pero yo le ganaba, los dos nos divertíamos, pero eso si me cuidaba a donde fuéramos.*

*Por lo menos yo iba a las fiestas él bailaba con la que bailara yo bailaba, pero cuando él me hacía así (mover la cabeza a un lado) yo soltaba mi parejo, eso era lo único malo y nos íbamos, él no se ponía a decir ¡nos vamos!*

*Rafael Antonio también fue un buen esposo me decía Ofelia cuando se ponía a recordar y tomar aguardiente.*

*Ella insistía en una frase que el finado le repetía cuando quedaba embarazada, creo que fue porque ella sí tuvo hijas mujeres: “Cuando yo resultaba en embarazo seguido, él (Don Rafael) decía éste es pa´ usted, éste es pa´ mi.*

*Siempre he dicho me gusta la libertad siempre lo he sabido y he sido libre; no he permitido que nadie me maltrate y me lastime, yo creo que es un lema que he*

## CARA B

ser significativo respecto al desarrollo y uso de la fuerza represiva: el ejército en este periodo de la Violencia descargó toda la función de represión en manos de la policía, porque debía elaborar ataques a gran escala y encargarse específicamente de proteger la soberanía nacional. Así mismo, el periodo de la Violencia; a manos de cuerpos represivos como los chulavitas y pájaros, estuvo sustentado bajo el ideal de la exclusión y exterminio de todo lo relacionado y lo no relacionado directamente con el comunismo.

El periodo de la Violencia estuvo salvaguardado por la búsqueda constante del poder y de mantenerlo cuando se tenía, ello involucraba a toda la población en general, desde la civil hasta la institucionalizada bien fuera en policía, ejército o partidos políticos.

La cuestión del poder se problematizó cuando las facciones pusieron en marcha los diferentes proyectos en el mismo tiempo y espacio, especialmente lo que tiene que ver con la hegemonía y la república liberal, las dos coexistiendo bajo un sistema político corrupto, híbrido y caótico.

Posterior a ello, y en un momento de relativa organización, se nacionaliza la Policía a partir de la Ley 193 del 30 de diciembre de 1959 (Gutiérrez, 2014), en el Frente Nacional y bindándole al ejército la posibilidad de surgir y desarrollar la lógica de la Seguridad

*practicado desde joven, desde lo que pasó un día: mi hermana y yo éramos enemigas a muerte, desde que yo tenía doce años fuimos enemigas, porque yo chuce el marido, y con doce años, porque yo vi que él le estaba pegando a ella y yo saque un cuchillo y lo mande así, y le salió al otro lado.*

*Y ya después de eso, mi papá murió yo ya a la edad de 20 años a mí me tuvieron por allá a donde llevan los locos, por allá me tuvieron un mes.*

*Rogelio y todos los que me conocen saben que soy muy decidida, una mujer berraca, eso salió en una charla que tuve con Ofelia, yo le conté lo que nos pasó una vez, le repetí las mismas palabras que le dije a él: vea váyase usted solo, yo no me muevo de aquí, yo me estoy aquí con mis chinos usted verá, ya huimos de por allá porque vamos a volver, que se pierda lo que se pierda pero la vida no. Entonces ya le dijeron que era que él se dejaba dominar de mí... y sí, a don Misael lo mataron y si Rogelio lo hubiera seguido nos matan a todos juntos.*

*Creo que estas frases que he dicho o los consejos que compartido relatan mi propia experiencia desde muy joven pues siempre he sido valiente y fuerte, siempre he trabajado rodeada de hombres no me amedrenta por ser mujer y trabajar con ellos.*

*Todas hacían lo mismo en el hogar pero yo por lo menos estaba en la cocina y salía a trabajar.*

Nacional abriendo paso a lo que se transformaría en autodensas privadas y muchos otros fenómenos sociales, pero a fin de cuentas bajo las mismas lógicas represivas de poder basadas en el ideal anticomunista y de eliminación de la diferencia.

De esta manera en el caso colombiano se presenta una disfunción institucionalizada que se encuadra dentro de las leyes formales es decir; sin salirse del marco normativo institucionalizado, acciones que desde una mirada ideal no son aceptadas pero en la práctica se legitiman positivamente.

Esta disfunción llegó a campos inter-institucionales más allá del campo normativo, es decir, alcanzó niveles diversos de integración lo nacional, lo regional, la comunidad y lo vecinal. Desde este último, se vio afectado el campesino, debido al conflicto por la tierra, creando desajustes en el sistema económico.

A su vez se vio un debilitamiento de entes políticos a nivel local, como en el caso de los jefes regionales; gobernantes por la entrada en funcionamiento de grupos guerrilleros locales y regionales, que con frecuencia también asumieron las funciones de estos gobernantes frente a los hechos violentos.

*En la cosecha... llegaba gente a recoger café, yo cocinaba para los 150 trabajadores que llegaban, me quedaba tiempo de coger café coger aquí, bajar bananos, coger aguacates, recoger limones entonces me quedaba tiempo.*

*¡Nunca me rendí! Fui una berraca aunque siempre como mujer me tocó realizar cosas de la casa; pero aun así hubo excepciones pues algunas veces hice cosas de hombres como cargar bultos; le dije a mi bisnieta una noche cuando estaba haciendo una tarea sobre las labores de los campesinos, pues en el colegio iban a conmemorar del día del campesino.*

*Yo me levantaba todos los días a las dos de la mañana y yo les daba el desayuno a las seis y media y el almuerzo ya a las 12 en punto, a las once o diez y media tenía que darles onces... ponía a cocinar el maíz, le echaba leche y lo mezclaba con panela o sino agua, chocolate con arepa, queso y carne asada y el almuerzo y las onces a las tres de la tarde y la comida a las cinco y ya los muchachos que llegaban de otras partes, ellos con tal de que yo los dejara comer ellos me arreglaban cocina, me ayudaban a pelar la papa y madrugaban a llevar la molienda.*

*Y en eso de los trabajos, Jorge en una conversación mencionó: Las mujeres no participaban de política, las que yo veía allá no, allá las mujeres por lo general eran preparadas para servir al marido, cocinar,*

El dilema de los perseguidos era entonces perecer o resistir, y aunque en muchas zonas del interior surgieron rudimentarios y preventivos mecanismos veredales de defensa y apoyo, fue casi imposible estructurar orgánicamente la resistencia. Esta se concentró en efecto en áreas más o menos definidas que se constituyeron en grandes polos de atracción y aglutinamiento. (Sánchez & Meertens, 1983: pág. 39)

Con la ausencia de un Estado funcional y en su lugar uno disfuncional, la población vio en los grupos de resistencia la ayuda y protección necesaria para hacer frente a estas problemáticas políticas, sociales y económicas tan latentes.

Los campesinos se sentían más seguros con la protección de ese poder informal e ilegítimo que con la que derivaba del mismo Estado, por la simple razón de que a este lo veían cotidianamente personificado en la policía y el ejército que los perseguía y torturaba o en el mejor de los casos los hostigaba, en su afán por descubrir a los verdaderos autores o cómplices de la actividad criminal. (Sánchez & Meertens, 1983: pág. 69)

*casarse y formar un hogar, pero no más. Ya la nueva generación pues ya; lógico tiene que cambiar todo ya, inclusive las mujeres de mi época ya estudiaban.*

*Había un colegio ahí, era un colegio femenino, enseñaban comercio, eso sí solo muchachas estudian allá, y la normal era solo varones no más.*

*Pero no a todos nos tocó lo mismo, en las fincas en compañía, en ese tiempo, cada ocho días les pagaban. Me acuerdo tanto que como cuando era cosecha pagábamos a 7000 pesos la arroba, -hoy en día es como \$200.000- y el que se cogía... por lo menos habían tipos que se cogían 6-7 arrobas de café en el día y desgranando y que los que dormían en la calle ellos trabajaban hasta las seis y media común y corriente.*

*Nunca dábamos por más tiempo, no era por días sino era lo que se hicieran, que eso si es lo que uno se haga, cogiendo café por arrobas porque lo que uno cogiera eso le pagaban porque si uno no coge nada, que le van a pagar... a mí también me rendía coger habían días que costaleaba a los demás, alce los bultos y todo eso... Por eso será que hoy en día vivo tan enferma que a mí me tocó muy duro, yo me acostaba a las once de la noche y a las dos de la mañana ya estaba despierta, cuando me tocaba molienda porque cuando necesitaba hacer de comer, eran dos arrobas de maíz que cocinaba, maíz trillado.*

Con esto podemos decir que la debilidad del Estado influyó directamente en cómo se pensó la ciudadanía y la sociedad, pues se dio una ciudadanía informal -entendida esta como una ciudadanía popular no reconocida dentro de los cánones formales, dentro de la participación política que busca ser reivindicativa de cambios de carácter democrático, como respuesta a la exclusión de la población en asuntos políticos-.

En este sentido, la violencia, y por ende la organización campesina, fue manifestación de la violencia estatal y de la manera de inclusión en temas políticos, ya que el aparato político fue excluyente. Como lo señala Sánchez "(...) los excluidos, en el acto mismo de la exclusión descubren su potencialidad. Su exclusión política no les impide de hecho hacer política, incluso con el lenguaje duro de las armas y la rebelión (...)" (Sánchez, como se citó en Jiménez, 2003: pág. 97)

El Estado desnudó pronto su invalidez para dirigir por fuera del tan arraigado bipartidismo y del gamonalismo, que ligaban a la población a las formas tradicionales de política -lealtades políticas- haciendo que la política no pudiera pensar adscripciones políticas más allá de las tradicionales.

*Ya en las cosas de diversión y de eso de tener novio si era complicado, en ese tiempo. Jorge recordaba: Yo iba a la casa por la niña que era más bonita, ellos eran de plata eran más o menos gente bien, casada la familia, hijos legítimos y me enamore de la china berracamente me enamore, entonces yo la conquiste por medio de cartas y habíamos tres tras ella y me acepto entonces yo me fui metiendo poco a poco, le caí bien, mejor dicho les caí bien a todos; pues porque sabían que yo era un muchacho sano, pero era ilegítimo, hijo bastardo era... pero yo no le ponía cuidado a eso a mí no me importaba. Pero a ellos sí porque eran una familia: casados y con hijos legítimos.*

*La señora no sabía que yo iba tras la hija y ya yo entraba a la casa, cuando yo llegaba Jorgito pa acá - y me sentía feliz- luego mi otro hijo. Una vez cometí el error porque yo comía en el restaurante y llegué y dije voy a ir visitar a mi novia y estaba escuchando una de las viejas, dueñas del restaurante, y fue y le contó a la señora y llegó y dijo: yo no sabía que Jorgito está de novio de Mel y la mamá como así y me mandó a llamar, me pego una vaciada que no entendí lo que dijo, me dio a entender que jamás apareciera por allá.*

*Después a la china se la llevaron a estudiar a Ibagué de interna solo iba de vacaciones y no la volví a ver, y es que por ejemplo, en mi familia, en esa época eso era muy delicado, los embarazos extramatrimoniales.*

En si hubo una disociación entre lo social y lo político manifestada en la utilización de las armas a todo costo.

En un primer momento la violencia estatal sigue sin mayores tropiezos, pues la población se ve envuelta dentro un ambiente de terror que provoca sumisión. Pero en un segundo momento, ya con la conformación de la resistencia como forma de lucha, -unida a sentimientos de impotencia, rabia o deseos de venganza fomentados por los desplazamientos masivos y las muertes, vividos años atrás- la crueldad se convierte en una característica de la violencia, asumiendo diversas formas que pasan desde las más conocidas como los cortes de franela hasta los más horribles: los de connotación sexual -mutilación de órganos genitales o la penetración de mujeres embarazadas- que manifiestan sentimientos de destrucción y de autodestrucción ligadas al deseo de muerte.

La crueldad de la violencia, las venganzas están claramente evidenciados a lo largo de los testimonios, no solo cuando se reconoce haber ejercido la violencia por defensa o por haber visto los actos violentos realizados por grupos específicos, sino en las representaciones que cada testificante tiene acerca de la política, principalmente de los grupos opositores, pues continúan nombrando con desprecio al opositor, al otro, al que es diferente.

*Cuando a mi mamá ya se le notaba el embarazo se la llevaron para Armenia donde una madrina de ella, y posiblemente yo nací en Armenia.*

*A pesar de eso, yo creo que siempre los hijos son lo primero y críelos, cuídelos le dije a mi nuera siempre lo tuve en cuenta de mis padres aunque ellos nunca me lo dijeron yo lo pude interpretar con sus acciones, pues ellos nos cuidaron y cargaron conmigo y mis hermanos pa´ todo lado. Éramos una familia unida y eso hice cuando forme mi propia familia cuidé, enseñé y llevé a mis hijos hasta donde más pude.*

*Cuando trabajábamos por días, nos cargábamos a los hijos por allá, les armábamos campo y los acostábamos a dormir, en hamaca, estaban los chinos pequeñitos.*

*Nos tocaba ir a trabajar cuando no teníamos finca así para nosotros, entonces nos íbamos para el jornal nosotros cada uno con un chino en las costillas y hágale con su chino; ninguno chupo, tetero, solo pecho y yo madrugaba y les hacía su crema y les llevaba en un termo ahí...*

*Nosotros nunca dejamos los chinos con alguien ambos los cuidábamos; él se ponía a hacer comida y almuerzo pal otro día y yo me encargaba de estar pendiente de los niños, de bañarlos y acostarlos y de lavar a esa hora que llegáramos y él hacía comida y almuerzo para el otro día.*

Esto se puntualiza cuando la señora Ana menciona a la guerrilla como la chusma o a los conservadores como los godos o los pájaros, o cuando se refiere a las otras religiones o a los nuevos partidos políticos.

En este punto es importante abrir la mirada, para darnos cuenta de que los testimonios no solo nos dejan ver los hechos violentos y las fallas estatales, sino de un sistema de valores, específicamente rural, por lo tanto es importante que empecemos a considerar vínculo entre las prácticas culturales y la violencia.

Se trata de reconocer la identidad del campesino a través de las formas en que estas categorías se materializan, mantienen o transforman, es decir, el ethos del campesino es el elemento clave para identificar las particularidades que se encuentran en el testimonio de la señora Ana Orozco y así desde lo particular llegar a lo general; en este caso se trata de identificar el ethos del campesino del Nororiente del Tolima, y por supuesto la forma en que la Violencia irrumpe en dichas prácticas, cambiando las dinámicas de vida.

Para caracterizar ese ethos establecimos cuatro elementos que son útiles para comprender las dinámicas en las cuales se desenvuelve un campesino de esta zona del país.

## CARA A

*Cuando no sacábamos fincas en compañía, estábamos en finca pero entonces salíamos a trabajar el jornal, era solo jornal, después de lunes a sábado hasta medio día cuando ya los chinos fueron creciendo, Aladin ya tenía 8 años entonces ya a él le amarrábamos un tarrito en la cintura y lo poníamos a recoger café en el suelo y eso era lo que él hacía.*

*Si, ya a él lo poníamos a que recogiera café en ramos más bajitos y él lo hacía...*

*Cuando nos tocaba echar azadón él tenía un azadón pequeñito para que el escarbara, eso si nosotros le enseñamos desde muy pequeño a trabajar y como en ese tiempo quien jodia que porque un hijo trabajara; no como hoy en día que los chinos se crían perezosos y gamines en la calle, que porque el niño no puede trabajar, que porque lo recoge el Bienestar familiar, porque hoy en día uno ve unos chinos de 15-16 años trabajando ya es que lo están maltratando que no sé qué...*

*En ese tiempo no, uno los ponía desde pequeños a trabajar, uno los iba enseñando y ya cuando fueron creciendo llegábamos todos y ya le ayudaban a él uno se iba conmigo pal lavadero a ayudarme a restregar ropa y el otro se ponía a ayudarle al papá en la cocina ya nos tocaba más fácil.*

## CARA B

El primer elemento es la relación entre espacio y trabajo reflejada tanto en hombres como en mujeres, porque son ambos géneros los que desempeñaban diferentes labores sobre la tierra, en el caso de la señora Ana Orozco y de muchas mujeres, en ocasiones por cuestiones de seguridad debían trabajar mientras sus esposos se ocultaban.

Además, esa relación de espacio-trabajo está ligada a la apropiación que desarrollan los sujetos sobre el lugar que habitan, son los vínculos emocionales, económicos, culturales los que median esa apropiación con el espacio, espacio que a su vez se convierte en el escenario de trabajo y sustento económico de la vida diaria. Cuando el campesino trabaja la tierra está creando además de beneficios, lazos que permiten que se genere una identidad con la tierra.

El segundo elemento del ethos del campesino es la vida productiva reflejada en los diferentes campos de acción sobre los cuales el campesino desempeña el trabajo en la tierra. Para el caso particular del Tolima, en esta zona y en el periodo establecido para el análisis, los trabajos estaban vinculados a la agricultura de regadío, sin embargo ese trabajo se ve interrumpido por las dinámicas de la violencia, en la que las personas son obligadas a desplazarse de un lugar a otro, los cultivos se perdían y los animales de granja eran aprovechados por los diferentes grupos armados.

## CARA A

*Jorge un día me dijo: El campesino toda la vida ha sido la persona más explotada en todos los tiempos; yo creo, yo trabajé con campesinos porque yo era tremendo. Mi papá un año me mandó donde un padrino, él tenía una finca una hacienda la hacienda de “Dos quebradas”; me dijo se me va un año para allá como castigo, me llevaron un primero y me trajeron un 31 de diciembre entonces yo conviví con campesinos, yo mirando ahí y yo decía cómo esta gente por Dios como viven.*

*Pues él que es asalariado no; pues mi padrino no era tan malo, él les daba el almuerzo todos los días, lo que no hacían todos los patrones pero eso si les tocaba trabajar duro a las cuatro de la mañana ya levantados, entonces yo los miraba cómo echaban pica, tomar guarapo, sudar la gota gorda; para ellos el momento del almuerzo era el momento más feliz, eso como ponían una campana, ellos si agudizaban eso, la hora del almuerzo.*

*Si era sabroso les daban carne y todo, pero luego otra vez volver hasta la seis de la tarde. ¡Trabajar duro! Cuando era la época de recolección del café yo recolectaba, entonces el campesino que me ayudaba, me ayudaba a llenar el canasto y los otros campesinos que tenían su parcela cultivaban sus cositas las llevaban al pueblo y pues no les pagaban lo que era, pero ellos tenían que aguantarse.*

## CARA B

El desplazamiento continuo no implicaba que se perdiera la identidad con la tierra, sino que se crearan sensaciones de apego y nostalgia por la tierra que había quedado atrás. Este elemento está relacionado con los sectores productivos según las bases económicas y las características específicas del territorio.

El tercer elemento es aquel que tiene que ver con los sistemas y normas de cognición, reflejados en sistemas de valores y sistemas de prácticas, este punto está especialmente trastocado por la violencia, violencia que regula ciertas prácticas sociales y culturales, atravesando el tejido social, las fiestas, la música, el sentido de reunirse en comunidad, etc.

Los sistemas de valores están relacionados con las diferentes formas en las que la sociedad ha establecido el comportamiento de los sujetos, a través de la creación de símbolos, imágenes sobre los cuales los campesinos establecen los lazos. Uno de esos lazos es la creencia en la influencia de la virgen sobre la vida de las personas, la iglesia y lo sacro como formadores de la identidad del campesino, el establecimiento de unos líderes políticos que desempeñaban funciones de difusión ideológica y política como lo fue Juan de la Cruz Varela, el uso del machete como elemento característico del trabajador de la tierra, los diferentes atuendos o vestimenta – alpargatas, camisas amplias, vestido o traje para ir al pueblo o a la misa,

*La vida era que ellos llegaban, vendían y se quedaban en el pueblo. A partir de las tres comenzaban la típica tomata del campesino y se iban por allá a las ocho de la noche pero ojala que no hubiera ningún problema, porque si había un malentendido se agarraban a machete; eso se dan duro, eso parecía un circo romano, la policía a veces casi ni se metía en eso, eran apáticos yo no sé qué les pasaba; por ahí cuando veían que la cosa iba en serio ahí si se metían.*

*La policía allá era como algo figurativo decorativo, no más, era como para que cuidara al alcalde, pero ellos hasta miraban la pelea de los campesinos, yo no sé si es que gozaban con eso.*

### ***Palabras, camaradería y algo llamado amor.***

*Cuando ayudo a mis bisnietos a hacer tareas a mi memoria vienen los recuerdos de cómo aprendí a escribir y me da risa de que los niños de ahora no logran aprender rápido muchas cosas elementales, como la escritura, y yo que sin ir a la escuela me las ingeníé para escribir por mí misma y pienso que si uno quiere se puede.*

*Rogelio ya tenía estudio, él si como ya había hecho dos años, en cambio para aprender yo calcaba la letra y aprendí a escribir; yo veía a mis hermanos haciendo tareas y yo cogía... en ese tiempo no había tablero sino pizarra y*

entre otros- que caracterizan a los campesinos de esta zona, la conformación de la familia y la distribución de los roles que desempeñan los integrantes de la familia están determinados por una estructura social influenciada por la iglesia. (Londoño, 2011)

Los sistemas de prácticas son aquellos en los cuales existen una serie de costumbres, de tradiciones orales, modos de conservación social y la cooperación como elemento esencial para la vida social, lo que Bourdieu denominaría como habitus. Es decir, estos elementos están relacionados específicamente con las relaciones sociales y el tejido social que se construye a partir de una serie de prácticas comunes que mantienen viva la tradición.

Sin embargo, existen prácticas como el machismo que impiden que proyectos sociales y políticos no se lleven a cabo, así como la violencia también ha condicionado y regulado las diferentes formas de comunicación y socialización; la música que se realizaba por ejemplo, da cuenta de las condiciones sociales en la que los campesinos estaban sumergidos, pero es una forma también de resistencia frente a la censura que surge de la violencia, rompiendo ese tejido social a través de diferentes mecanismos.

## CARA A

*unas tizas, entonces yo los miraba que hacían y yo también; es que no ve que después de que la profesora me pegó yo no quise volver a estudiar y mi papá me rogaba mucho, estudie mamita estudie, y yo no, era imposible que yo volviera a estudiar; que aprendí después de vieja, me puse a hacer la nocturna, yo dure como siete meses haciendo nocturna pero había tareas que yo no podía.*

*En cambio, la situación de Jorge era diferente, él me contó: Yo era el escribiente de los campesinos como a la tienda llegaba mucho campesino yo ya sabía ellos me daban diez centavos y me sentaba y me dictaban por decir algo: querida Eloísa te he extrañado mucho -siga- quiero muy pronto volver a verte, tan.*

*Entonces y luego yo le agregaba otras cositas más, espere yo le agrego esto para que ella se enamore aún más de usted y al final decía- el campesino- perdone la letra y yo les decía cómo así que perdone la letra y la mala ortografía, se les metía eso en la cabeza y yo decía cómo voy a escribir que perdone la letra y la mala ortografía.*

*Entonces yo hacía las cartitas y se las entregaba a ellos, muchos de ellos no sabían leer pero sentían. Ya cuando llegaban las cartas me ponían a leerlas.*

## CARA B

El último elemento es la organización social determinada a partir de tres elementos específicos: la concepción del tiempo, la estructura y diseño de la casa campesina y la idea de la comunidad a través del establecimiento de redes. Estos tienen que ver con la creación de rasgos específicos que determinen qué es ser campesino, a pesar de las dinámicas que surjan en el entorno social; la construcción y delimitación de los espacios y formas de socialización permite que la caracterización del ethos del campesino sea más específica, ya que cada elemento da cuenta de ello.

Por lo tanto es necesario considerar lo cultural relacionado con la violencia, sin perder de vista las diferentes transformaciones que social e individualmente se han dado.

No obstante, la sociedad tolimense no solo se ha construido a partir de la violencia, también se ha constituido por algunos relatos que han circulado durante mucho tiempo y que a pesar de tener un carácter mágico, nos muestran las costumbres, tradiciones, normas sociales; entre otros, por las cuales los sujetos se relacionan, como lo menciona Álvarez (s.f.) la constitución de estos relatos refleja la relación entre lo religioso, lo racial y la lengua, es decir, las costumbres y las representaciones sociales sobre las cuales los sujetos construyen la sociedad, en la especificidad del caso, el Tolima.

*Como no me considero de muchas amigas; pues tampoco de muchos ahijados aunque dicen que es de buena suerte, Roge y yo no tuvimos tantos pero los que son mis ahijados son de familias conocidas y allegadas a nosotros.*

*Las relaciones entre las personas eran difíciles, porque la distancia de una casa a la otra era por ahí de 20 minutos media hora en el campo... en el pueblo sí que menos, porque yo no visitaba a nadie aunque yo pocos amigos, pero desde que uno tuviera un chino allá era compadre, comadre, no como hoy en día que fulano de tal, uno tenía un chino y para el bautizo, en ese tiempo, uno tenía muy presente quién podía servir de padrino para el hijo, no cualquiera tampoco así, uno tenía que escoger bien que uno supiera que era una buena persona que no tenía mañas o algo así, un buen católico.*

### ***El viaje de la vida: lugares llenos de emoción y alegría, a ritmo y son.***

*Una de las cosas que más disfrute en compañía de Rogelio y Álvaro fueron las serenatas, pues cantábamos, bailábamos, e interpretamos los pocos instrumentos que teníamos el viejo triple y la querida guitarra de Álvaro, pero creo que nuestras voces y entusiasmo se escuchaban más alto que nuestros viejos instrumentos; porque pachanguera si soy.*

Al respecto podemos encontrar varios textos, como “Bajo el cielo hechizado del Tolima” escrito por la profesora Blanca Álvarez, el cual nos deja ver los diferentes relatos que circulan entre la gente del Tolima, especialmente en el campo. Dentro de los relatos (mitos y leyendas) se encuentran el mohán, la madre monte, la candileja, la madre de agua, la patasola, entre muchos otros. Dichos relatos están relacionados con las formas en las cuales se deben comportar las personas, como es el caso del mohán, que evidencia “la norma preventiva de los padres hacia las jóvenes por los peligros” (Álvarez, s.f: pág. 7) a los cuales podrían estar expuestas. Además estos relatos dan cuenta de la profunda creencia religiosa que atraviesa a esta región, pues en varias narraciones se expresa la necesidad de pertenecer y respetar los principios religiosos para contrarrestar las malas acciones de los espíritus o monstruos que protagonizan dichas historias.

En este sentido, como lo mencionan Tirado Mejía y Orlando Melo (1989), la religión es una de las estructuras que más ha influenciado el comportamiento y la ideología de la sociedad colombiana, haciendo que ésta se construya a partir del catolicismo, de los valores de sumisión, sacrificio y la diferencia de roles, entre otros.

*Bailar y cantar y cuando eso era serenatas con cuerda, música de cuerda: guitarra, tiple, violín. Era que nos reuníamos casi todos y eso era una noche aquí y la otra en la otra casa y así. Todos vecinos y porque por ahí era muy sano todavía y muy reunida la gente.*

*Todas esas noches de parranda las recuerdo con una sonrisa, si nos daba la gana irnos a tomar y durábamos una noche dos días dándole y ahí ponga los huesos de punta para trabajar, matábamos marrano, hacíamos gallina, yo me ponía a criar gallinas para tener para todo eso, y aquí por lo menos si yo hacía comida acá, al otro día era plato pal uno plato pal otro y al día siguiente lo mismo todos, si, ahora no.*

*Cuando pienso en las canciones de Guillermo Buitrago, inmediatamente pienso en cuando celebraba San Pedro, amor y amistad todo lo que viniera. Esa música era para bailar, pasillo montañero todo eso, cumbia, pero hoy en día como no bailan la cumbia como es, cuando nos poníamos con Toño o con Rogelio a bailar el pasillo montañero nos dejaban alzar la falda libre.*

*Además de las noches de serenatas y parrandas, en mi memoria guardo cada uno de los momentos que pasábamos con toda la familia en los ríos, en el famoso paseo de olla: cocinábamos, cantábamos, hablábamos, jugamos con los niños.*

Así pues, dentro de estas narraciones se relacionan elementos religiosos, educativos, de la vida cotidiana en la que se desenvuelven los campesinos principalmente.

En esa medida, es importante reconocer las prácticas culturales colombianas que sugieren representaciones complejas, que atraviesan la muerte, el cuerpo y el más allá, aspectos que se condensan en la violencia. Representaciones que están ligadas en buena parte al catolicismo que tenía fuerte reproducción y legitimación en el país debido a la configuración del ethos sociocultural que se ha conformado con el devenir histórico.

Los componentes simbólicos, religiosos y místicos hacen parte de un ethos socio-cultural que recoge prácticas sociales, representaciones sociales del mundo y lo simbólico. Este ethos se expresa a través de la religión como forma discursiva que articula y da sentido a un cúmulo de representaciones y tramas culturales por medio de los cuales la sociedad se ve a sí misma y encuentra respuestas a los problemas cotidianos.

## CARA A

*En verdad son momentos imborrables, como cuando íbamos al río Juan López, en el Sumapaz, que quedaba como a cinco minutos de la casa, era bonito, era un pozo grande donde uno se podía bañar y en ese tiempo y había lajas por todo lado.*

*En esos tiempos yo jugaba con la guayome le decíamos así y ahora con cáñamo porque que en los linderos de la finca de mis papás, por los lados había rocas, lajas. Ahí mismo en el río, lavábamos las gallinas, la comida y todo.*

*Celebraciones si habían muchas para todo, ya fuese por algún patrono o rito religioso o fecha especial y para todos para el que quisiera asistir; pues porque todo se hacía en unión, celebrábamos lo que era la navidad, todo eso y el año nuevo.*

*Eso sí el San Pedro, uy eso si era muy bueno, todo lo que llegará así, o un bautizo, una primera comunión, unos 15 todo eso, pero no como hoy en día, eso nos reuníamos en la casa todos, invitábamos gente, era más alegre, todo el mundo era a bailar, hagan una cosa hagan la otra. Había comida, lechona, y uno comía y hágale y eso... Hoy en día ya no.*

*Claro, porque cuando había lo de la fiesta de la virgen del Carmen todos lo celebrábamos, cuando era la fiesta de San Isidro, de todo eso.*

## CARA B

En efecto, se manifiesta lo sagrado como centro estructurante de lo social dando lugar a unos comportamientos y prácticas ligados a disposiciones éticas y morales, atribuidas a lo religioso, específicamente con la tradición católica como universalizante y homogeneizadora en Colombia.

Las prácticas morales y de comportamiento las direccionaba el carácter religioso del catolicismo generalmente. Tal direccionamiento está vinculado con lo que estaba bien o mal -causa y efecto- dentro de un marcado sistema de sanciones de acuerdo al comportamiento de la población en el ámbito privado y en lo público.

Además, las creencias en brujas, la hechicería, son creencias en las que podemos evidenciar una exaltación de lo sagrado. En este punto es necesario considerar que lo sagrado como virtud conlleva distintas ambivalencias que la constituyen, precisamente Roger Caillois, su obra *"El hombre y lo sagrado"*, plantea que la dialéctica de lo sagrado que se caracteriza, por un lado, por el temor y por el otro fascinación, suscita al mismo tiempo sentimientos ambivalentes: veneración y a la vez miedo, puesto que se presenta lo prohibido, y su más mínimo contacto conlleva una violación a su santidad, que es su característica primordial; significando un castigo al culpable "lo mismo que la llama

*Nos reuníamos y la persona que fuera más, más... esa la ponía uno de ustedes es San Isidro, usted es la virgen, entonces uno les hacía homenaje así, a todo eso...*

*Eso no es como ahora que la fiesta de la virgen ah sí... que la fiesta de nuestro señor... ah sí... Eso había quien lo organizara, las veredas se comprometían a organizar todo... Ya salía alguno a decir y todo el mundo iba a colaborar. Claro el 7 de agosto, el 20 de julio todo eso, lo mismo el 9 de abril también lo celebrábamos. Recuerdo que se hacían homenajes a eso, a lo que había pasado en el 9 de abril según el gobierno que hubiera, dependiendo del que estuviera al mando.*

*Pues todo mundo se reunían a hacerlo, porque en ese tiempo todo era muy... muy qué... no se veía tanta cosa como hoy en día.*

*Todo se compartía familiares, amigos, vecinos que tiempos aquellos, era que no importaba si usted tenía o no... Usted hacía sus tamales y yo hacía un almuerzo con gallina y usted también, si uno mataba marrano para la rellena, entonces el platado para todo el mundo, plato iba, plato venía; intercambiaban, natilla, buñuelos todo eso.*

quema la mano que la toca" (...) (Caillois, 1996: pág. 13)

En varios sistemas religiosos se establece esta distinción o antagonismo entre lo sagrado y lo profano, sin embargo en la práctica este antagonismo no permanece tan inalterable "es buena o mala no por su naturaleza sino por la orientación que toma o que se le da" (Caillois, 1996: pág. 29). Tal como se refleja no solamente en las practicas ligadas a lo religioso, sino también aquellas relacionadas con la violencia, pues los grupos armados –legales e ilegales– suelen tener un cumulo de rituales que practicaban antes, durante y después del acto violento, es decir que a través de dichos rituales se bendice y purifica el acto violento, como en el caso del cura o de los cuadrilleros, pues la mayoría

(...) eran supersticiosos y creían en agüeros. Para protegerse, llevaban en sus bolsillos estampas de la virgen del Carmen, Cristo milagroso de Buga, escapularios y varias medallas en el cuello y en el tobillo y algunos de ellos, tatuajes en los brazos y en el pecho. (Uribe, 1990: pág. 111)

La creencia generalizada de ver la figura del cura en la sociedad como un sujeto regulado y definido por el buen comportamiento, se transgrede cuando

## CARA A

*No podía faltar la bebida para acompañar toda la comida que se compartía: la cerveza costeñita por supuesto, la chicha y lo mejor el aguardiente eso sí, es como lo más tradicional en ese tiempo.*

*El aguardiente y lo hacían en la casa, nos ponían a sacar aguardiente. Mi papá tenía unos doblotes así a destilar... y ponían a secar todo eso, nos ponían a sacar aguardiente, sino que tocaba a escondidas porque era por contrabando, tocaba estar atentos a que no fuera llegar la policía.*

*Pero mi papá sacaba para nosotros, no para vender, sacaba por ahí 20- 30 botellitas para todo el mundo.*

*La abuela era fregadita, ella fabricaba aguardiente y que una vez que la sapearon entró donde tenían eso y rompió todas esas ollas y dijo no tengo nada.*

*Sin embargo, Jorge veía las fiestas diferente porque estudiaba en la normal, él me decía que a pesar de la violencia, a pesar de todo eso, Icononzo era un pueblo alegre.*

*Él me dijo: cuando nosotros estábamos en la normal uno de los atractivos más llamativos que había era el mes de María, mayo, pero haya dividían los días, el día tal le toca organizar el rosario a tal.*

## CARA B

éste se sale de la conducta regulada acarreando ambivalencia de lo sagrado y lo profano. Siguiendo a Caillois, ésta incidencia en lo sagrado permite que se den escena los buenos y los malos:

La escisión de lo sagrado produce los buenos y los malos espíritus, el sacerdote y el brujo, (...) Dios y el Diablo; pero la actitud de los fieles frente a cada una de estas especializaciones de lo sagrado revela la misma ambivalencia que su conducta respecto a sus manifestaciones indivisas (Caillois, 1996: pág. 33).

Dicha ambivalencia posibilita la representación de lo bueno y lo malo, características que le son atribuidas a diferentes objetos que se encuentran en la cotidianidad del ser humano. No obstante, esta clasificación no es estática, tal como lo menciona Caillois refiriéndose a la reversibilidad de lo puro y lo impuro; evidenciados en los testimonios trabajados. La reversibilidad de lo puro se ejemplifica cuando un objeto que representa maldad (como una pistola) se convierte en un instrumento de salvación o de protección.

Si nos detenemos en la frase "fueron a disparar y no pudieron, porque siempre llevaban balas con la cruz bendecidas" se puede ver como las balas;

*Entonces se ponían de acuerdo que la calle del comercio que la calle tal, el barrio obrero así y los últimos en hacer el homenaje era la normal, pero nosotros era especial, nosotros en el año 66 fue el último año que estuvimos allá, dijimos hagamos una cosa bien bonita bien atractiva, como en esa época estaba en auge los viajes a la luna; entonces había un muchacho que le decíamos el científico loco, él dijo pues hagamos un cohete, se hizo un cohete bien bonito, forrado con papel brillante y la normal era retirada del pueblo, quedaba como a un kilómetro del casco urbano entonces el festejo era bien llamativo, nos dividíamos el color de la bandera y las fiestas eran así.*

*El mes más bonito era Mayo y cada quien pues luchaba quien le ganaba a quien, pero no nosotros siempre ganábamos, éramos especiales y las fiestas eran allá en Junio ferias y fiestas, después las pasaron ya para enero, pero cuando nosotros estábamos allá era una época alegre eran vacaciones, a pesar de todo era rico, hacíamos fiesta de toros ahí en la plaza.*

### ***La fuerza de la creencia. La voz de Dios, la voz del pueblo.***

*Una de las fechas que más recuerdo de todo el año es Semana Santa porque eso éramos clavados de rodillas rezando las animas, nadie podía hablar duro, nadie podía andar duro, nada, yo me acuerdo que*

que tienen un carácter impuro, llegan a ser instrumento de salvación y purificación. Aquí la bendición es muy importante pues se sitúa como la acción sagrada de santificar lo que carece de pureza, por ende las pistolas fueron utilizadas como una binariedad: entre el ir de cacería y la convicción de estas a su vez como protectoras, por tener el aval de lo sagrado. Como lo indica Caillois

Cuanto sea la fuerza, más prometedora es su eficacia; de ahí la tentación de transformar las manchas en bendiciones, de hacer de lo impuro un instrumento de purificación. (Caillois, 1996: pág. 43)

En el devenir entre lo sagrado y lo profano también encontramos la forma en la que estos elementos se relacionan con la violencia, precisamente porque ese carácter sacro tiene una función social, en la misma línea que la violencia. Tal como lo enuncia René Girard (1983), dicha función social es reforzar la unidad social, devolverle la armonía a una comunidad, por lo tanto "(...) los sacrificios, la música, los castigos y las leyes tienen un único y mismo fin: unir los corazones y establecer el orden." (Girard, 1983: pág. 16)

*el Miércoles Santo había echado una toleta de carbón para que durara hasta el Sábado la toleta prendida y mi mamá el día Miércoles hacía todo lo que íbamos a consumir Jueves, Viernes y Sábado. No era sino arrimar allá, porque ni un fosforo rastrillábamos porque era pecado.*

*En ese tiempo todo era muy sagrado, ningún hijo podía hacerle ningún gesto a la mamá ni al papá, ni ir a contestar. Uno no podía, -mamá tal cosa- como hoy en día está uno conversando ay que no sé qué, en ese tiempo no era así, porque le daban un pellizco torcido a lo que se iba la visita, tenga mijito, es que uno vivía en un ambiente muy sano.*

*Es como el domingo de pascua uno antes de tomarse un tinto, se toma un pedacito de pan y un trago de agua y eso nos dejó mi papá, a nosotros y yo todavía hago eso.*

*Uno de los días más importantes de la Semana Santa es el Domingo de Pascua, eso ese día yo por la mañana me enseñe a antes de tomarme un tinto, comerme un pedacito de pan y dos tragadas de agua y eso como que lo hace mi hijo todavía.*

*Eso es algo que me lo enseñó mi papá y a mí se me quedó esa costumbre y yo enseñe a mis hijos lo mismo, él siempre hacía eso cada domingo de pascua, en Semana Santa.*

También se desarrollan prácticas como la curandería, a través de las cuales personas específicas se convertían en mediadoras de las relaciones en la comunidad. Estas personas utilizaban diferentes hierbas que curaban las dolencias, en su mayoría eran analfabetas, aunque algunos sabían leer y escribir, como lo enuncia Álvarez:

La anciana era analfabeta, pero recetaba y hacía curaciones maravillosas. Era la partera más afamada del sur del Tolima. No supe que ejerciera la hechicería, pero su conocimiento en la yerbatería, era asombroso. Era muy cristiana e invocaba siempre a la virgen de La Candelaria y a San Roque. (Álvarez, s.f.: pág. 135).

Las personas que realizaban este tipo de procedimientos generalmente no cobraban, solo recibían los aportes que los beneficiados les hicieran. Dentro de este entramado de prácticas medicinales se encuentran los bebedizos, las pusanas, entre otras formas de evitar y contrarrestar enfermedades como el "yelo" en los niños, o evitar el mal de ojo y atraer la buena suerte.

La medicina tradicional mencionada en los testimonios nos permite reflexionar sobre algunos elementos.

*Eso era uno de rodillas rezando la sagrada pasión y cuando nos llevaban a la iglesia ahh... eso era muy cansón, yo me acuerdo la primer vez que nos llevaron al sermón de las siete palabras y yo conté siete palabras del cura... y cuando el cura siguió ahí yo le dije papá ese cura ya dijo las siete palabras y él me dijo no mamita es que son siete sermones y yo le dije ay no, Dios mío...*

*En ese tiempo no era obligatorio ir, la gente iba porque quería, antes si había católicos ya ahora no, cuando me acuerdo voy a misa... ya no voy a los Domingos de pascua... me gusta ir el Domingo de ramos, el Jueves santo, el Viernes si no me la pierdo, puede que esté muy... pa yo no ir, pero de resto... pero que saca uno con ir a hacerle musarañas al diablo, todo el día por allá arrodillados.*

*La Semana Santa es importante porque esa es la creación de la gente, de un tiempo, hoy en día no, hoy en día uno va en la procesión y hay música y gente bailando, Y en esa época no hacían eso, yo me acuerdo cuando principio la semana santa todo mundo era... era como un luto, no se oía música en ninguna parte, todo el mes de Semana Santa... pero el Domingo de pascua por la noche eran las rumbas más....*

*Ya vuelve la rumba, en la pascua ya se desquitaban de todo lo que no habían hecho en Semana Santa.*

La medicina tradicional surge como alternativa para combatir la ausencia de las obligaciones del Estado frente al cumplimiento de garantías de salud para la población. También como un mecanismo que se genera a partir de la necesidad de la población por mejorar sus condiciones de salud que se ven alteradas al estar en un medio hostil de violencia, además porque se buscaba solucionar cuestiones de fertilidad y mantener el orden de la construcción social de familia (este tipo de medicina siempre se realiza con ingredientes naturales).

Asimismo, la medicina tradicional fue -y sigue siendo, tal vez en menor medida- una alternativa para muchas familias que no poseen los recursos económicos para visitar un hospital o comprar medicamentos; sobre todo en las zonas rurales si tenemos en cuenta que en lo rural se había elaborado la costumbre de requerir de los servicios de parteras a la hora de las mujeres dar a luz.

En esa medida, la medicina tradicional se convierte en otra dimensión en la que podemos evidenciar la tensión entre lo hegemónico y lo subalterno, es decir entre estas prácticas y el Estado.

Todos los elementos mencionados anteriormente se analizan bajo el prisma teórico de las representaciones sociales que se crean, en este caso en el espacio rural del Tolima, especialmente en la labor de la

*Otro de los tantos recuerdos que vienen a mi cabeza es ese miedo tan grande que yo le tenía a los muertos, pero desde un tiempo para acá le perdí yo miedo a los muertos ¡ay! porque yo sabía que moría una persona así fuera que yo no la distinguiera uy pero que miedo tan horrible y una vez yo me puse a arreglarlo a limpiarlo y a guardarle toda esa carne que le sacaron así, entonces ya cuando lo botamos en la esterilla mientras llegaba el ataúd, me dijo Rogelio mami pa' que se le quite el miedo pásele 5 veces por encima a mi tío y vera.*

*Yo ni corta ni perezosa me le pase, en la última vez que me le pase, yo sentí que él se paró y de ahí pa'ca le perdí el miedo, hay es que tenerle miedo a los vivos.*

*Uy pero ya que hablamos de muertos eso de la velación si era muy diferente en ese tiempo celebraban todo en la casa, no es como hoy en día que es un lugar especial, apenas hoy en día los velan.*

*Imagen 6. Velorio.*



mujer, pues eran ellas –en la mayoría de los casos- quienes realizaban los diferentes medicamentos, bebedizos y quienes asumían la labor de parteras. De ahí que el papel que desempeña la mujer sea significativo porque se le otorgaba la labor de mantener el orden de las cuestiones sociales y de salubridad.

Lo anterior nos deja ver un sistema de creencias y valores que refieren a las representaciones que se han construido en la región. Sin ese sistema de valores y creencias difícilmente podrían sobrevivir prácticas como la partería, puesto que cuando la señora Ana menciona que recibió más de 100 niños está reflejando que existía un nivel de convencimiento dentro de la población para recurrir a estas prácticas y no al hospital.

En este sentido, el testimonio como apuesta metodológica investigativa permite comprender como se ha formado el tejido cultural de una región que cuenta con particularidades, un escenario de disputa del poder y la tierra y de un lugar que genera prácticas, como la medicina tradicional; reconociendo que está desprovista de presencia científica en su composición, ejecución y elaboración, y mostrando así la complejidad de los sujetos que generan relaciones en escenarios como éste.

Imagen 7. Velorio.



*Ahí en la casa misma se celebraban tres días y eso era toda la noche, daban chocolate, rezando y todo, toda la noche todo el día y daban comida y las nueve noches era mejor porque usted todas las noches cena y en las nueve noches la última noche todo se rezaba y a las 5 de la mañana a la aurora todos cantaban, ahora eso si acaso dejan hacer la novena.*

*Yo no sé si será porque en ese tiempo la única religión que había era la católica no más y hoy en día tantos pelagatos que mantienen de eso, no ve, como me decía una vieja un día, ay para que a usted mi diosito la lleve a buena parte y la tenga que la reconozca como hija usted tiene que seguir, le dije yo, mire déjese de pendejadas, yo creo en Dios y en la virgen, no más, eso es lo único que mi papá y mi mamá me enseñaron no creo en más.*

Por otro lado, se genera una especie de resistencia frente al sistema de salud hegemónico en escenarios urbanos, demostrando también que la subalternidad se refleja en cuestiones y prácticas culturales, no solamente en escenarios económicos.

Sin embargo, los mitos y leyendas no son los únicos que caracterizan al Tolima, también podemos encontrar características en la comida, como lo enuncia Rengifo Cárdenas (s.f.), quien en su libro “*Riquezas de mi Tolima*”, da cuenta de las diferentes recetas que son propias del departamento y que suelen acompañar las fiestas y reuniones familiares. Recetas que cobran importancia porque a su alrededor se tejían relaciones sociales; de compadrazgo, de protección y de solidaridad entre los vecinos. En este punto es importante mencionar que las fiestas también se ven mediadas por la violencia, pues como lo menciona el señor Pinilla, muchas de las celebraciones tenían rituales de sacrificio de animales.

***Mujer partera, mujer de luz. La experiencia y el aprendizaje desde lo tradicional.***

*Hablando de cosas y de eso de la Semana Santa me acuerdo mucho que yo cada parto que atendía se lo encomendaba a Dios para que la mamá y el bebé estuvieran bien, es que yo recibía muchos cagones. Yo no sabía cómo era que se hacía eso, una vez nosotros vivimos así en una hacienda y al lado había una quinta muy bonita y ahí vivía un cabo, tenía a la mujer ahí, y ella estaba embarazada y eran primerizos y entonces él fue y me dijo ay doña Anita será que usted me puede hacer un favor, y yo claro señor, dijo ay porque no me acompaña a la mujer mientras yo voy a traer el doctor es que ya está malita dijo y a quien mando pal doctor y ahí cogió prendió el carro y arranco y yo me fui a ayudarla, le di agüita, cuando me dijo: ya, yo ay Dios mío yo que hago... y nació el primero, yo ni corta ni perezosa yo llegue y lo cogí y lo limpie y le corte el ombligo y estaba envolviéndolo y ya le había amarrado el ombliguito , cuando nació el otro, ay cuando me dice otro, yo ay Dios mío pa dónde cojo y le bote la cobija ahí encima al otro y a recibir el otro, ya lo había ombligado y lo estaba envolviendo y limpiando cuando llegó el doctor y ese señor, el cabo ese casi se desmaya, dijo: ya estuvo, dije yo vea. El doctor me dijo es que usted sabe de esto y yo no, es la primera vez que veo esto, entonces me dijo: bueno, están muy bien los niños, están bien y supo cortarles el ombligo como es la señora también está bien yo ya le había puesto para que le salieran las placentas y entonces me dijo: si usted quiere señora aprender de esto vaya al hospital*

*yo le doy clases gratis y yo iba en la semana dos medios días, yo me servía el almuerzo y me iba y él ya como a los dos meses me dio el cartón y me dio un libro y seguí recibiendo chinos me gustaba.*

*No y para sacar las placentas eso uno tiene que repararlas bien, que no haya quedado algún pedacito, que salieran completas no más y para cortar el cordón umbilical con unas tijeras, unas tijeras normales, , las quemaba con alcohol y amarraba la puntica para que no se sangrara... jum eso a mí me llamaban arto además de los dos que recibí allá arriba tengo 120 chinos recibidos.*

*Ahora lo que yo siempre usé para cuando no querían nacer los cagones, yo les daba un huevo con aguardiente crudo de una vez, al tiempo que iban a vomitar, aproveche yo. Después de tener el bebé les daba un remedio pa´ que no les diera hemorragia y había niños que me tocaba sacarlos porque venían de pie, ush eso si es tremendo porque quedan trancados y le toca a uno limpiarles esa geta y darle aire boca a boca, el remedio era con unas recetas con agüitas calientes, yerbas y todo eso, cosas naturales.*

*Es como una vez en Villarrica, una señora que ella había tenido dos niños por cesaría, claro decía que no podía tener al otro normal sino por cesaría y vivíamos bien lejos del pueblo, me llamaron como a las 11 y nos fuimos Rogelio, un trabajador y yo, ellos llegaron a cortar madera para hacer la camilla pa´ sacarla y yo allá bregando, la sobaba, cuando me dijo señora Ana,*

*se me vino, y yo ay no, pero no dice que no puede tener y si ellos haciendo la camilla y nació el niño normal y yo si le había dicho a ella usted no tiene necesidad que le hagan cesárea, usted va a tener el niño normal, que no, que los médicos le habían dicho que ya tenía dos por cesaría y no ahí tuvo el niño normal y salió bien.*

*Otra vez también me habían llamado, entonces también ya en ese tiempo les cobra 70 mil, entonces dijeron que muy caro y llevaron otra señora y la señora le dejó placenta adentro y un día estábamos así cuando venían con ella en camilla, entonces me acerque y le dije ay y ella entonces dijo: si mire como está, y yo ay Dios mío, ese señora donde hable se les muere, pero ya iban llegando al hospital con ella, la placenta ya estaba podrida, le tocó sacarle los ovarios y la matriz sino la habría cogido un cáncer en dos días porque no ve que hay que quitar muy bien la placenta porque no quede ni un poquito y por eso fue que quedé yo así de las vistas, porque uno recibe muchos malos humores de las personas.*

#### **IV. LA FAMILIA: LEGADO Y CIRCULACIÓN DE LA MEMORIA.**

Este capítulo analiza el testimonio desde la perspectiva generacional, pues ésta posibilita el diálogo entre coetáneos; que comparten además de un rasgo biológico, como la edad, una temporalidad y un espacio social. Para este caso delimitamos tres grupos generacionales: la primera generación comprende los 60 años en adelante, la segunda entre los 47 y los 59 años y la tercera, de los 18 a los 30 años. La relación o el encadenamiento generacional que se entabla para delimitar esos rangos generacionales parten del vínculo familiar, puesto que los integrantes con los que llevamos a cabo el ejercicio mantienen lazos de consanguinidad con la señora Ana Orozco, es decir, con la abuela de la integrante de este grupo. Isabel Suárez.

Sin embargo, antes de hacer algunos apuntes analíticos acerca de lo que aquí se entiende por lo intergeneracional, y aquellos elementos que nos permitieron analizar los resultados recogidos en los talleres, es necesario precisar que la elaboración de este capítulo estuvo marcada por diversos contratiempos y limitantes que impidieron que pudiéramos obtener información que nos permitiera profundizar el análisis de cómo se dio la circulación de memoria al interior de la Familia Suárez.

Estos limitantes tienen que ver principalmente con la falta de interés en el los talleres por parte de la tercera generación -la más joven- ya que no asistieron a los encuentros argumentando que no podían debido a ocupaciones laborales. Además, manifestaron que no les era tan fácil hablar de su pasado familiar, pues por un lado no tienen la conexión con ese espacio rural y por otro, sienten que ese pasado no les toca, no es próximo.

En este punto consideramos que la transmisión de esos relatos por parte de la segunda generación no se dio de la misma forma que de la primera a la segunda, ya que los de la segunda y tercera generación ya no vivían en el Tolima y porque los más jóvenes son más próximos a la reconstrucción de un pasado enseñado a través de la escuela.

Otro elemento que dificultó la construcción de este trabajo fue la obtención de la información y su aporte a la investigación, ya que habíamos planteado tres sesiones, dos con cada grupo generacional y una de cierre con todos los

participantes de los talleres, pero no fue posible implementarlas tal como las habíamos planteado, debido a lo antes expuesto, y por tal razón la información recogida no tuvo la profundidad ni la extensión que esperábamos, por lo cual el análisis se afectó un poco.

Además de la falta de información, consideramos que pudo ser un error de nuestra parte haber planteado las actividades con algunos textos escritos, además de la forma en que convocamos a los talleres, pues los integrantes de la tercera generación pudieron sentirse en medio de una evaluación, no de una conversación fluida, y por tal motivo, en su mayoría, prefirieron negarse a participar.

Es importante aclarar que se habían planeado sesiones con tres o cuatro personas que estuvieran dentro del grado de edad demarcado anteriormente, sin embargo esto no fue posible, así que tuvimos que desarrollarlos con tres y en algunos casos dos personas por cada generación.

Dicho esto, a continuación presentaremos los diferentes elementos que nos permiten considerar cuál ha sido la forma en la que la memoria circula al interior de la familia. Para tal efecto, abordaremos algunos elementos que nos permitan comprender cómo es la familia Suárez, cuál ha sido su conformación, para poder analizar cómo es que el relato se ha transmitido a las generaciones posteriores.

### **1. La constitución familiar: transformaciones y permanencias.**

Para acercarse a los relatos es importante considerar aquello que está relacionado con la composición familiar<sup>11</sup>; que en Colombia ha sido un aspecto importante de la sociedad. En ella no solamente se evidencian las marcadas diferencias de género y los roles bajo los cuales se desenvuelven los sujetos, sino también se reflejan los problemas sociales. En este caso, las familias son el reflejo de la violencia por la que la sociedad colombiana atravesó durante los duros años del periodo de la Violencia.

---

<sup>11</sup> De la cual solo presentamos un análisis muy corto de sus dinámicas, pues no es el objetivo realizar análisis antropológico, aunque el trabajo aquí presentado tenga aspectos que se relacionen con esta área del conocimiento

En ese orden de ideas, como lo menciona Pachón (s.f.), la familia conlleva unos procesos de sacralización e idealización en los que se olvida totalmente lo cruel o dramático que haya sucedido al interior de la misma y se la coloca por fuera de todos los conflictos sociales, cuando en realidad sucede todo lo contrario, la familia ha sido una de las estructuras sociales más afectadas por la violencia en el país. Esto no solamente por la fragmentación que sufren muchas familias debido a la pérdida de algunos integrantes, sino porque también se ha convertido en un escenario de violencia.

La familia de la que hablamos es una familia principalmente patriarcal, extensa, en la que se unen un hombre y una mujer; con la idea de una unión hasta que la muerte los separe, es decir, una vez unidos, pase lo que pase, ninguna de las partes se puede ir. Por supuesto, esta idea, aún hace parte del ideal de familia, pero ha presentado transformaciones y ya no tiene el mismo peso que tenía para el siglo XX.

En este tipo de familia se considera a los hijos como la garantía de prolongación de la familia, de los apellidos, y cada miembro de la misma tiene unas funciones definidas. Para el caso de los hombres sus funciones son aquellas que están en espacios extra domésticos, el mundo político, los negocios, el trabajo; ellos representan para la época la máxima autoridad dentro de la familia. En cuanto a las mujeres sus funciones giran alrededor de la familia, esa es la esfera en la que ellas despliegan todas sus virtudes, cualidades, conocimientos –como la autenticidad, el orden, el aseo, entre otros–, todo con el objetivo de hacer de los hijos unos buenos cristianos. (Pachón, s.f.)

La mujer era exclusivamente de la familia y su función primordial era la crianza y el cuidado de sus hijos. El niño era aquel ser al cual la madre moldeaba y preparaba para lo bueno, lo bello y lo verdadero. En pocas palabras, en ella recaía la responsabilidad de la educación moral de los hijos. (Pachón, s.f.: pág. 148)

Dichas funciones tienen un tinte diferente si se habla de una familia rural o de una familia urbana. Con esto no queremos decir que la familia rural no sea patriarcal, sino que el papel de la mujer en dicha familia presentaba unos

matices sobre todo en lo referente al trabajo, pues en el caso rural los testimonios evidencian que las mujeres tenían mayor participación en las labores agrarias, manteniendo su función dentro de la familia. No obstante, para mediados del siglo XX, la institución familiar se transformó, las familias redujeron su tamaño y la mujer salió del espacio doméstico.

En la sociedad, las mujeres –fueran esposas, religiosas, célibes, solteras caritativas, etc.- eran las encargadas del dolor ajeno, de servir con amor a la patria, ya fuera como esposas, enfermeras, profesoras o en algún tipo de trabajo social, su función era ayudar a cualquier persona que se encontrara en situaciones difíciles.

Hacia mediados del siglo, se van a presentar las separaciones de esposos, la salida de la mujer a espacios por fuera de lo doméstico y la lucha por la ilegitimidad de los hijos, es decir, que se luchaba por el no reconocimiento de los hijos por fuera del matrimonio. Esta lucha se intensificó porque se consideraba que los hijos por fuera del matrimonio eran los delincuentes y libertinos de la sociedad, por lo tanto constituían una vergüenza y el contacto con ellos era considerado algo pecaminoso y vedado. (Pachón, s.f.)<sup>12</sup>

De esta forma, las familias que encontramos a lo largo de los testimonios son familias que se caracterizan por constituir una red de apoyo, de cooperación, en donde los abuelos –en algunos casos- terminan la crianza de los hijos por la falta de los padres o de uno de ellos o porque los cuidan mientras los padres trabajan. Todo esto, sumado al aumento de la escolaridad, permitió que la iglesia perdiera su poder ideológico y su papel como soporte ético, en tanto la familia patriarcal perdió fuerza y se fueron cambiando las estructuras familiares.

En el proceso de transformación de la familia, como lo menciona Pachón (s.f.), el alcohol y la violencia también se hicieron presentes en las dinámicas familiares, permitiendo que casos como el de la señora Ana; quien le dio una puñalada a su cuñado por defender a su hermana de una golpiza, fueran frecuentes.

---

<sup>12</sup> Además de la familia patriarcal se generó otra tipología: las familias de las madres solteras, pero no nos detendremos en estas porque los elementos que logramos identificar dentro de los relatos dan cuenta de una familia profundamente patriarcal y con otras características.

(...) las familias con respecto al abuso del poder no se pueden ver como un fenómeno aislado de lo que sucede en el conjunto de la sociedad. Las estructuras de poder social que se manifiestan en el campo público moldean el ámbito privado, afectando lo que ocurre en el seno de las familias. El rápido debilitamiento de la religión como soporte moral de amplios sectores de la población en el país, sin que una ética laica haya logrado llenar los vacíos creados con otros valores sociales y humanos, puede incidir en el fenómeno. (Pachón, s.f.: pág. 158)

Toda esa violencia vivida durante el siglo XX y las reclamaciones de poder que se hacen dentro del ámbito privado; en donde el hombre reclama su lugar de líder y autoridad dentro de la familia, fueron características latentes en la formación de la institución familiar, convirtiéndola en la escala más pequeña de reproducción de los problemas de orden estructural de la sociedad colombiana.

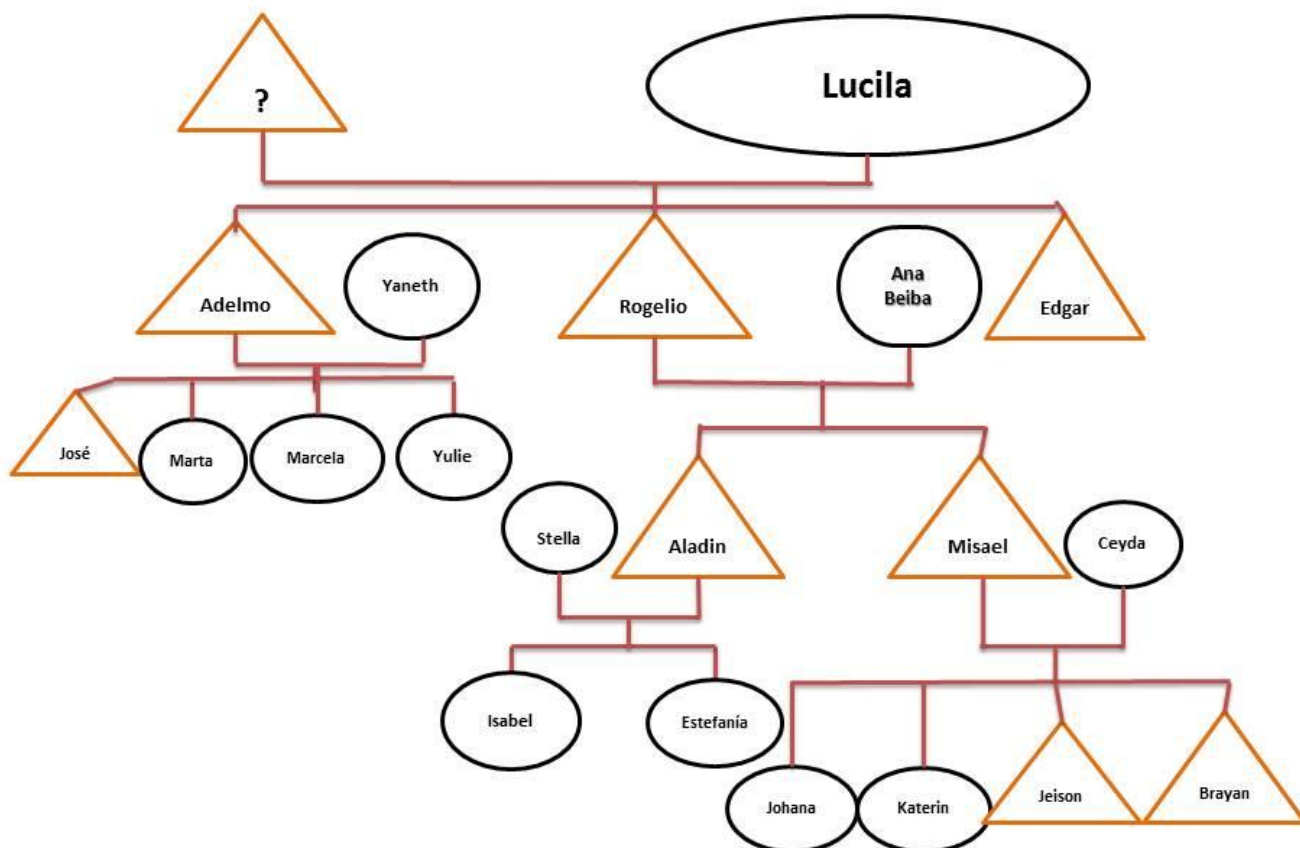
Todo lo anterior constituye los elementos principales bajo los cuales se enmarca la familia Suárez, por lo tanto al hablar de la familia Suárez hay que tener en cuenta que cada uno de sus integrantes aún conserva la conexión con lo campesino, pero ésta se inscribe en pasado, mencionando su vida en el campo y su estrecha relación con la tierra.

Algunos integrantes de la familia, especialmente de la primera generación, aún se consideran a sí mismos como campesinos aunque las circunstancias y el contexto haya cambiado desde que llegaron a Bogotá. En ese marco, hay que precisar que el componente generacional ha sido importante para la realización de la práctica investigativa, realizada a través de talleres, y que a su vez se hace evidente en esta reflexión, pues se mencionan todos los integrantes de la familia Suárez, los que hicieron parte de los talleres y sus demás integrantes, incluso aquellos que han fallecido.

En la primera generación están los abuelos y abuelas: Lucila Suárez, Antonio Suárez, Rogelio Suárez ya fallecidos y las esposas Ana Beiba Orozco y Ofelia

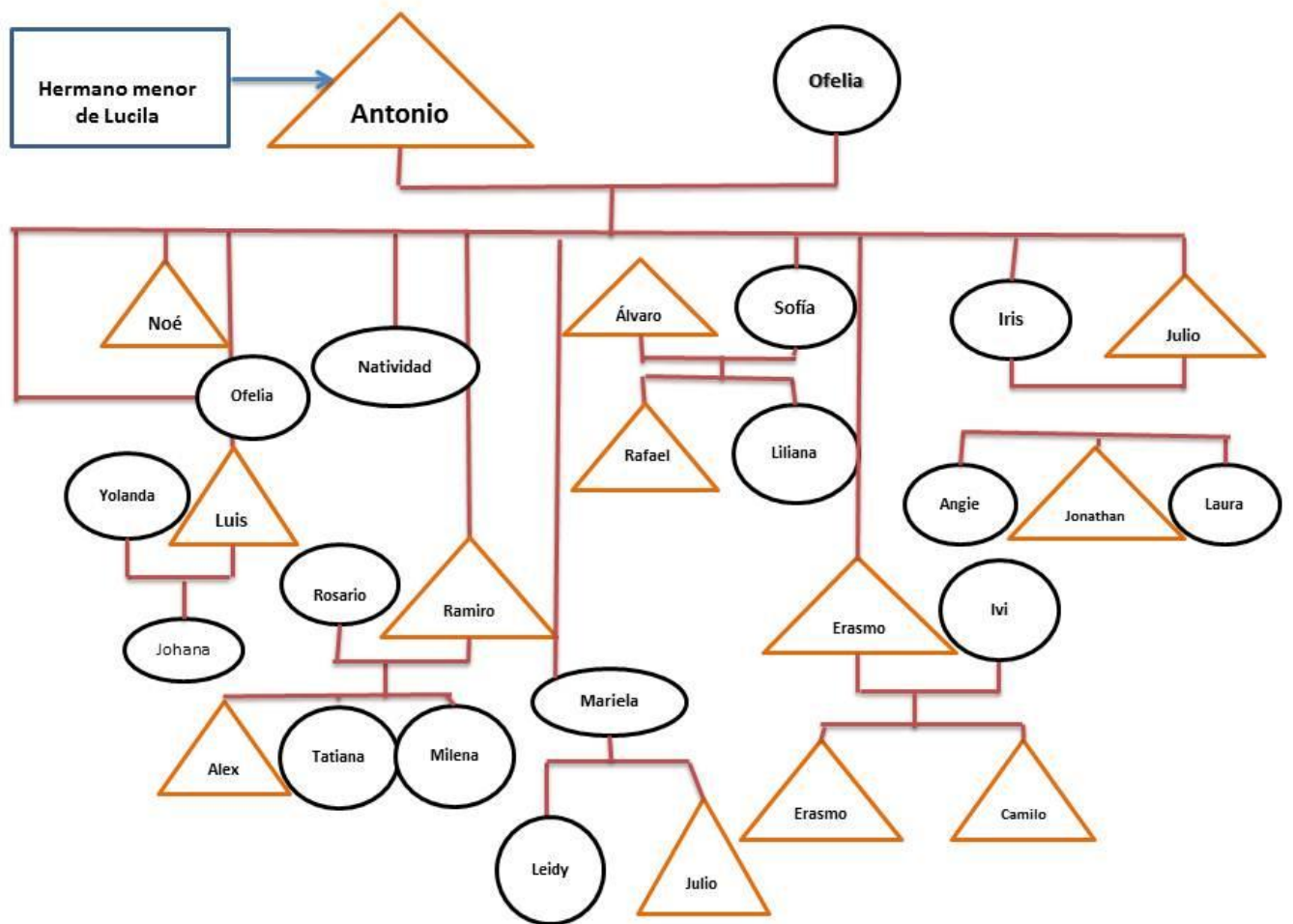
Ruiz Molina las cuales hacen parte de los talleres y de este trabajo investigativo. En la segunda están los hijos y en la tercera los nietos.<sup>13</sup>

**Gráfica 2. Árbol genealógico familia Suárez.**



<sup>13</sup> Para comprender la división familiar ver el árbol genealógico, de elaboración propia, ubicado en la página siguiente. Para efectos de una mejor comprensión del árbol genealógico se dividió por un lado la descendencia de la Sra. Lucila Suárez primer imagen y la siguiente los descendientes de su hermano menor Antonio; pues se requería espacio para graficar de la mejor manera posible a todos sus integrantes.

**Grafica 3. Árbol genealógico familia Suárez.**



Esta conexión rural que se mencionó solo se sostuvo en la primera y segunda generación pues estas generaciones entre abuelos e hijos vivieron la mayor parte de sus vidas en un contexto rural, el cual con el paso del tiempo fue el que direcciono las prácticas y las experiencias familiares.

En esa medida, podemos ubicar a la familia Suárez en un contexto puramente rural, en lo que corresponde a la primera generación y la segunda como aquella que alcanzo a vivir en el campo, pero no logró desarrollar su vida allí debido a las dinámicas de la violencia. De ahí que podamos identificar una familia extensa, unida, arraigada en lo religioso pero también con una profunda creencia en lo mágico.

La familia -la primera y segunda generación- además de tener esa conexión con lo campesino y el espacio rural; como motores en su configuración

colectiva, tiene un fuerte lazo de sangre por el cual establece un sentido de la unión, la permanencia de valores comunes muy arraigados, pues con frecuencia se les escucha decir por parte de la segunda generación: “Mi papa me enseñó a trabajar” “me enseñó a ser una persona de bien” es por esto que en la familia los abuelos -padres en su momento- son ejes en las decisiones importantes en la misma. En este momento este lazo lo mantienen las abuelas.

En esa primera conformación familiar podemos identificar una serie de uniones libres, es decir, las primeras parejas se unieron primero, antes de casarse. Para ellos no estaba tan arraigado el catolicismo, tal como lo expresa Gutiérrez de Pineda (1963), primero llevaban a cabo uniones de hecho y posteriormente si se casaban. Esto debido a la dificultad de la iglesia de llegar hasta lo rural y realizar el proceso de evangelización.

Además, los hombres; para la segunda generación, se sitúan con frecuencia como ejemplos a seguir, aunque las mujeres son consideradas como grandes tesoros porque son para los hijos las dadoras de vida.

En el caso de Lucila Suárez; que asumió el papel de mamá y papá en la crianza de los hijos, es el eje de la familia pues se le reconoce por su valentía al estar sola y poder criar a sus hijos en un tiempo donde se consideraba que las mujeres necesariamente debían casarse. Precisamente, la práctica del matrimonio no tuvo gran transcendencia en ninguna de las generaciones, específicamente la segunda generación no lo tomo como una obligación es por eso que la mayoría de sus integrantes no se casaron, decisión no considerada como una falta grave a la creencia religiosa sino como una opción de vida que se puede dar y no.

En este punto, como se mencionaba anteriormente, los campesinos en un primer momento no eran muy influenciados por la religión, esto porque sus lugares de vivienda estaban muy distantes de los centros urbanos, lo que les permitía elegir las maneras en las que iban a desarrollar sus vidas, los valores que sustentarían sus familias. (Gutierrez de Pineda, 1963)

En el caso de Antonio, él tuvo muchos hijos de sus dos uniones. En su segunda unión tuvo nueve hijos con Ofelia Ruiz Molina, por su parte Adelmo,

Edgar y Rogelio tuvieron entre todos cinco, uno y dos respectivamente. Este último se casa con Ana Beiba Orozco Álzate -testimonio eje en este trabajo-.

Como se puede ver, la familia se comporta colectivamente, más allá de la configuración nuclear, está integrada por muchos hijos que a su vez tuvieron hijos, haciendo que se tenga una gran cantidad de nietos y bisnietos.

Precisamente los miembros de la primera y segunda generación vivieron en Icononzo o en Villarrica y después llegan a vivir a Villarrica, ya fuera en la misma casa o muy cerca los unos de los otros, pero siempre guardaban la cercanía, gracias a ese lazo de parentesco tan fuerte, pues es necesario según muchos de los integrantes de la primera y segunda generación “estar cerca de la mamá y de los hermanos”. Se estaba en constante relación, se compartían diferentes espacios, la casa, el trabajo, las fiestas, etc.

Por su parte las mujeres trabajaban muy cerca o trabajaban en el mismo lugar, en la misma finca. Se puede decir que las prácticas construidas al interior de la familia tuvieron gran difusión de la primera a la segunda generación pues la apropiación del sentido colectivo, las creencias religiosas, se transmitieron de manera más cercana y experiencial.

No obstante, ese proceso no sucedió con la tercera, pues esa circulación de prácticas sufrió transformaciones o posiblemente ya no se practicaban por las generaciones anteriores, pues ya toda la familia estaba en Bogotá cuando los integrantes de tercera generación nacieron.

Ofelia y Ana Beiba son muy buenas amigas cultivaron un sentimiento de amistad más allá del parentesco que las unía gracias a sus esposos; tío y sobrino respectivamente, y también por su cercanía de edad. Se acompañaban, cocinaban, llevaban a los hijos a la misma escuela, si una faltaba le cuidaba los hijos a la otra, según mi abuela –Ana Beiba– compinches hasta para ir a tomar. Se ayudaban mutuamente siempre. Por eso los pertenecientes a la segunda generación sintieron mucho cariño y aprecio por cada una porque estuvieron presentes en cada momento de infancia, juventud, y para algunos como Sofía en la adultez.

Aunque ellas formaron una familia -muy jóvenes- las cuales se basaban en diversos valores que profesaban la humildad, el servicio de la mujer en hogar, en varios momentos de sus vidas se salieron de ese patrón incuestionable de mujer sumisa y hogareña y ocuparon un lugar en las decisiones de la familia y se sintieron importantes como mujeres, para sus esposos no fueron solo como la que tiene que cuidar a los hijos y cocinar sino fueron compañeras de vida con más fuerza en el caso de Ana Beiba.

Por esto con frecuencia las dos ocuparon roles en diversas actividades, atribuidas a lo masculino, desde luego demostraban su fuerza y su capacidad de tener a cargo tantas actividades a la vez en largas jornadas de trabajo incluso más largas que las de los hombres, pues al llegar a casa debían cuidar y llevar a los niños a dormir y organizar todo para el siguiente día.

Fuerza y animo conservaron cuando murieron sus esposos para Ofelia en Icononzo a mediados de los 80s y para Ana Beiba, en Bogotá en 2006, además la migración a la capital fue un paso que como madres las enfrento a mantener a su familia unida a pesar de la distancia; pues todos los integrantes migraron de uno en uno, o de dos en dos.

Los primeros en migrar a Bogotá fueron los hombres mayores entre ellos Rogelio, Héctor y Adelmo. Seguidos por Aladin, Luis, Ramiro, Noé, estos últimos acompañados de Sofía; hija mayor de Ofelia, la cual se encargó de encontrar trabajo para las mujeres de su familia como Mariela y los menores después como Julio, Misael y Ofelia. Las ultimas en llegar fueron Ana Beiba y Ofelia.

Después de un tiempo bastante largo llego Lucila, quien no quería migrar pues fue a la que más le costó dejar sus tierras y posteriormente adaptarse, aunque con el paso de los años Ofelia decide regresar a su natal Icononzo, por razones de salud sus hijos mayores en cabeza de Sofía, Héctor y Luis le compran una casa en ese pueblo para que pueda volver a vivir allá.

Ya con la llegada a Bogotá la familia continua unida tratando de vivir cerca, en la misma casa o en el mismo barrio, logrando que se dieran visitas, almuerzos, fiestas colectivas. Ya con la muerte de Lucila en 2003 y posteriormente la

muerte de Rogelio en 2006 su hijo mayor, la familia sufre una ruptura entre la primera y segunda generación que afectó la unión que habían tenido, Ofelia y sus hijos se alejaron de los hijos de los hermanos Rogelio, Adelmo y Edgar al no estar Lucila que era suegra y tía. Se puede decir que Antonio, Lucila y Rogelio eran ejes de unión entre hermanos, hijos, sobrinos, nietos y bisnietos, que como ya se había mencionado, lo cumplen en el presente Ana Beiba y Ofelia como integrantes de esa primera generación de la cual se conformó la familia.

Sin embargo, se puede hablar de otra ruptura a causa de la distancia de Ofelia y Ana Beiba, pues Ofelia vive en Icononzo lo que hace que la familia se distancie hacia las abuelas Ofelia y Ana Beiba. La familia ya no está cerca de manera permanente; esto ocasiona que la tercera generación; de la cual hacen parte los nietos y algunos de la cuarta generación, no pueda acceder a ese cúmulo de prácticas, experiencias, pues estos ya no viven cerca de las abuelas, ni tampoco en un espacio rural.

Sumado a lo anterior, la mayoría de ellos no conocen el espacio rural del cual se desprenden muchas de las prácticas culturales de la familia, provocando que la transmisión no comporte todo el cúmulo de tradiciones y experiencias apropiadas por la primera y segunda generación. Se puede decir que el espacio, las prácticas, el cómo se comprendió la familia y los valores construidos al interior de ésta sufrieron diversas transformaciones, algunas en muchas ocasiones imperceptibles y otras totalmente vividas con tristeza; como la migración a Bogotá.

La familia sigue siendo un motor importante en el transcurso de la vida todos sus integrantes en donde Ana Beiba y Ofelia son esos grandes tesoros que llevan consigo un camino familiar lleno de alegría, experiencias, momentos, tristezas, trabajo y unión.

La familia Suárez conserva varias características de la familia rural, es religiosa, en la medida en que busca protección para aquellos eventos sobrenaturales, mágicos en los cuales lo religioso es lo único que protege, pero a la vez no tiene muchos de los valores católicos muy arraigados, por lo tanto construyó sistemas de valores centrados en la relación con la tierra. Sin

embargo, esto se fue transformado, cuando las dinámicas de vida lo hicieron, logrando entablar procesos de circulación de la memoria, pero también grandes rupturas entre las generaciones.

## **2. La circulación de la memoria: una mirada al relato intergeneracional.**

En este sentido, el ejercicio de la circulación de la memoria cobra relevancia puesto que hacer memoria significa no solamente reconstruir los acontecimientos sucedidos en el pasado, sino que involucra dotar de sentido, reinterpretar y buscar la transformación de aquello que se denomina conjunción temporal pasado-presente, para intervenir en el futuro, porque es necesario pensar en una sociedad que aporte mejores y diferentes elementos. Es por esta razón que es pertinente recurrir a lo intergeneracional como el campo que posibilita el ejercicio de la circulación de la memoria.

En este trabajo, lo intergeneracional es abordado a partir de dos ejes que son indispensables para hablar de un ejercicio intergeneracional: las experiencias vividas y las experiencias transmitidas. Cuando hablamos de experiencias vividas hacemos énfasis en el testigo directo de un acontecimiento y cuando se trata de experiencias transmitidas hablamos de la movilidad testimonial que realiza el testigo directo frente a otro sujeto que se apropia de la vivencia del testigo en cuestión. Ese sería un primer encuentro de experiencias, sin embargo no hace énfasis específicamente a lo intergeneracional.

Ahora bien, lo intergeneracional no está desprovisto de una corriente histórica, está dentro del auge de conservación, restauración, recuperación y transmisión de la memoria, es decir se encuentra dentro de los objetivos que plantea la historia reciente, pues esta contempla los elementos mencionados anteriormente bajo la conjunción temporal más el elemento de la no repetición, muy vinculado al futuro, tomando como objetivo central el enriquecimiento del proceso de construcción de conocimiento histórico.

Apelar a la construcción de conocimiento histórico a partir de lo generacional requiere en primera instancia de una definición, por lo tanto se toma lo generacional como “un grupo de personas que comparten un cierto tiempo o

época (...) marcado por las condiciones socio-históricas específicas de ese tiempo” (Carvacho, 2013: pág. 34). Es decir, que dichas condiciones agrupan una serie de acontecimientos sucedidos en un tiempo y espacio específicos, en este caso, se tomó un primer grupo de personas que estuvieron relacionadas directamente con el periodo de la Violencia en Colombia en un escenario rural correspondiente al nororiente del Tolima.

Por otro lado, lo generacional remite a la delimitación de los grupos seleccionados para hacer el ejercicio de la circulación de la memoria; la riqueza en lo intergeneracional está en vincular las percepciones e interpretaciones que se tienen sobre un mismo acontecimiento, así como las rupturas que se presentan sobre el mismo.

En ese sentido, es necesario reconocer que existe un deterioro de los vínculos fundamentales, de los vínculos sociales, políticos y económicos. Entiéndase por vínculos fundamentales a todos aquellos que están relacionados con la proximidad de los sujetos, como lo son grados de consanguinidad, vecindad, filiales o de parentesco; los vínculos sociales aquellos que están relacionados con grupos, colectivos, comunidades que tienen rasgos identitarios o prácticas culturales similares, los vínculos políticos como afinidades ideológicas o de conformación y organización de la sociedad como seres políticos, y vínculos económicos como una serie de intereses particulares, de aprovechamiento y manejo de los recursos dentro de un sistema económico.

Teniendo en cuenta la definición de cada uno de los vínculos existentes cuando se hablan de grupos generacionales, es pertinente entonces abordar los deterioros que se presentan en esos vínculos, porque son esos deterioros los que indican las rupturas en los procesos de transmisión de experiencias.

La transmisión de experiencias está anclada a la posibilidad de que la memoria en su componente biológico ejecutivo presente olvidos por fallas neurológicas y que la memoria histórica presente olvidos y silencios provenientes de cuestiones hegemónicas, eso quiere decir que los deterioros en los vínculos están determinados tanto por procesos sociales, como por procesos biológicos.

Estos dos procesos indiscutiblemente atraviesan todos los vínculos mencionados; porque tanto en la esfera pública como la esfera privada siempre van a estar en tensión unos intereses relacionados con la búsqueda y el mantenimiento del poder, por lo tanto se implementan mecanismos que estén vinculados a ello.

Uno de esos mecanismos ha sido justamente el hecho de romper vínculos que obstaculicen el recuerdo y la memoria histórica. En Colombia, a pesar de que la violencia se ha manifestado en diferentes formas, muchos de los ciudadanos desconocen la situación de conflicto que ha constituido nuestro país.

Puntualizando la noción de transmisión, ésta se relaciona con las estructuras que ha establecido la sociedad, es decir

Alude, en los procesos macro sociales, a la relación compleja entre estado, mercado y sociedad civil en un escenario nacional en el que los mandatos modernos, entre otros el referido a la educación de las nuevas generaciones, se han visto modificados y alterados en lo que hace tanto a las instituciones intervinientes en tal tarea, como a la toma de decisiones públicas y a las responsabilidades sociales que tal tarea implica. (Carli, 2006, pág. 2)

La relación que menciona Sandra Carli (2006) esta enlazada a los procesos sociales puesto que involucra los aparatos estatales, la organización económica, así como las diferentes acciones que se generan al interior de la sociedad civil. La transmisión refiere entonces a un conglomerado de relaciones que involucran diferentes procesos sociales en los cuales la acción del sujeto es fundamental, la noción temporal es transversal a todas las experiencias, sin el transporte temporal no habría una circulación de las experiencias.

Tampoco hay que olvidar que somos seres sociales contruidos a partir de la interacción con el otro, dicha interacción está vinculada al diálogo de experiencias, compartir vivencias, reactivar el recuerdo a través de diferentes mecanismos como las fotografías, realizar las prácticas culturales tradicionales,

compartir sonidos musicales, entre muchas otras experiencias que los sujetos pueden vivir.

Por otro lado, la escuela, junto con la familia, se han convertido en escenarios privilegiados por brindar los elementos necesarios para hablar de procesos de transmisión en los que se involucran aspectos pedagógicos. Esto tiene que ver con estrategias que mantengan viva la memoria y el recuerdo de todos los sujetos. Sin embargo, es una responsabilidad social identificar los elementos que se transmiten, no todo lo que se transmite puede ser considerado como un aporte positivo a la sociedad, especialmente cuando los hábitos y costumbres están enmarcados en contextos violentos.

El ejercicio intergeneracional no se sustenta solo en estrategias positivas de mantener viva la memoria, también es importante reconocer la existencia de problemas que se generan en los procesos de transmisión; específicamente a la ruptura de los diferentes vínculos, pero qué ocasiona esas rupturas, es un interrogante que puede responderse comprendiendo que existen dinámicas perversas para mantener el statu quo, así como las condiciones propias del estilo de vida que manejan los sujetos, metódicamente

El problema de la transmisión se vincula con el problema de las formas de filiación generacionales. En tanto la filiación constituye el reconocimiento de la posición de los sujetos en el orden de las generaciones, e incluye la definición de los contenidos de la transmisión, es decir, qué del pasado se transmite, qué herencia, la cuestión es pensar cómo se construyen estas posiciones en la sociedad. (Carli, 2006: pág. 3)

El orden de las generaciones tanto en el espacio como en el tiempo dificulta en la mayoría de los casos los procesos de transmisión, especialmente cuando la generación que ha vivido más años se encuentra en un espacio alejado y de difícil acceso o porque las mismas lógicas del mundo moderno impiden que los lazos familiares estén muy fuertes, cuando pasa eso, existen otros transmisores de experiencias que en lugar de pluralizar el ejercicio de transmisión homogenizan el comportamiento y la forma de acción de los

sujetos, caso que podríamos clasificar como una crisis de transmisión de experiencias originada por las mismas dinámicas del mundo moderno.

Esa crisis de transmisión está ligada también a ese interrogante que Carli (2006) acerca de qué es lo que merece ser transmitido, qué del cúmulo de experiencias que tenemos como sujetos sociales merece ser interpretado por las generaciones venideras. Si se consideraran los procesos históricos como procesos lineales sería una tarea ardua identificar las experiencias transmisibles, pero la historia no se comporta de esa manera, existen discontinuidades reflejadas en genocidios, guerras internas, conflictos de larga duración, masacres y todo aquello que genere trauma.

Precisamente el trauma es el aspecto clave que permite que el recuerdo permanezca vivo (Levin & Franco, 2007). No obstante, el trauma no es el único movilizador de recuerdos y el pivote de las experiencias transmisibles, existen también prácticas culturales que son tan significativas para los sujetos que mantienen vivas las prácticas a partir de la narrativa oral. Es allí cuando el testimonio es susceptible para mantener vivo ese recuerdo, bien sea traumático o de corte cultural, experiencias que tengan relevancia política para la construcción de la memoria histórica.

El testimonio es una herramienta potencial para la reconstrucción del pasado, como lo menciona Mariana Achugar, “La construcción de un discurso sobre el pasado implica un trabajo de selección de documentos, interpretación y explicación/comprensión de los eventos, sus participantes y las circunstancias en las que ocurrieron” (Achugar, 2011: pág. 3) porque esto permite contextualizar al oyente, también que exista una apropiación de lo que se está narrando, es decir la correlación entre lo intergeneracional y lo testimonial se realiza con el propósito de construir elaboraciones de pasado y dotar de sentidos los acontecimientos para crear conciencia histórica sobre las generaciones que no vivieron directamente los hechos, pero que sientan como si fuese suya, la experiencia de vida, no solamente para que no vuelva a suceder, sino para sanar las heridas abiertas, construir sin olvidar, buscar siempre los medios para conmemorar y construir sujetos políticos capaces de

criticar constructivamente el entorno social, porque la transmisión otorga tres alcances: reconstrucción, diacrónismo y formación política.

### **3. Música y relato. Una herramienta para analizar el pasado.**

Teniendo en cuenta lo anterior decidimos proponer algunas sesiones en las que queríamos que las generaciones interactuaran. Los talleres que diseñamos tuvieron como objetivo lograr la circulación de la memoria entre los tres grupos generacionales escogidos, para ello planteamos diversas actividades que se pensaron en cuatro momentos, es decir un taller por generación y una sesión final. Sin embargo, solamente logramos realizar dos sesiones, por cuestiones de disponibilidad de tiempo de quienes hacían parte de los grupos generacionales.

Los momentos eran secuenciales para lograr el objetivo o tener un acercamiento a este. En las actividades usamos la música y el cuento – presentado en el quinto capítulo-, como activadores de la memoria: de recuerdos, anécdotas o enseñanzas, paso que se facilitó porque algunas de las canciones como *El viejo Tolima*, *A quien engañas abuelo* y *el camino de la vida*, eran conocidas especialmente por la primera y la segunda generación, propiciando que salieran a flote los recuerdos que las letras les evocaban.

Si bien no conseguimos reunirnos con todos los miembros que habíamos contactado de las tres generaciones por cuestiones de falta tiempo y complicaciones en el desplazamiento de algunos familiares al lugar de encuentro, logramos que cinco familiares remplazaran a los que no lograron asistir de esa manera los talleres se desarrollaron con la mayor participación y disposición de la familia.

La sistematización y organización de la información de los talleres fue un proceso que desarrollamos con ayuda del programa Atlas ti -versión siete- que permitió la organización de todos los datos textuales que los talleres arrojaron, por medio de sus herramientas de sistematización como por ejemplo la agrupación de citas dentro de una categoría o código como lo maneja este programa. Para este caso son las categorías ya trabajadas desde el segundo capítulo.

Este proceso nos permitió tener una visión más detallada y significativa de lo que se dio en los talleres, además de facilitar continuamente la elaboración propia de comentarios con las citas ya agrupadas, insumo posterior para las reflexiones de la práctica.

Así pues, al vincular lo intergeneracional en la práctica se dio una manera de vincular las memorias que circundaban el testimonio de la señora Ana. Estas memorias tienen lazos familiares que hacen que se compartan recuerdos y anécdotas de acontecimientos que hicieron parte de sus vidas en familia, puede decirse que es un pasado compartido, teniendo en cuenta lo intergeneracional como el escenario donde se ponen en juego la memoria transmitida: su adopción y su negociación en la descendencia familiar.

La familia actúa como grupo controlador de la memoria en el cual distintos intereses, visiones y recuerdos deben armonizarse para mantener la solidaridad de grupo. ( Achugar, 2011: pág. 12)

Precisamente, los recuerdos fueron de diversa índole pero teniendo en un punto concordancia con la interpretación de los más viejos, es decir todas las generaciones dieron a conocer sus recuerdos y sus experiencias pero con frecuencia hiladas a la narración dada por los viejos. Podríamos decir que este hilo de transmisión del pasado se mantuvo con fuerza hasta la segunda generación la cual encontraba valioso rescatar alguna enseñanza o vivencia de los abuelos dentro de su argumentación, con frases como: ellos nos enseñaron, los abuelos o mi abuela nos contaron, pensándose a la generación más vieja como base narrativa.

De esta forma, si tenemos en cuenta ese diálogo entre generaciones hay que enfatizar que la relación que se establece entre ellas no es únicamente de transmisión de la memoria de una generación a otra sino de apoyo, negociación en conjunto, como lo propone Bajtín (1989) como *dialogia intergeneracional*, como espacio relacional en donde esta relación puede ser de aprendizaje, apoyo o conflicto que se da entre las generaciones al hacer memoria

(...) El carácter dialógico que subyace al hacer memoria implica poner atención a la compleja red de palabras ajenas, posiciones, valoraciones y relaciones que hacen emerger y en cierto modo cristalizan la construcción del pasado (Reyes A, Cornejo C, Cruz C, Carrillo, & Caviedes, 2015: pág. 257)

De este modo al hablar de lo generacional no debe entenderse simplemente como una cuestión de relevo o sucesión generacional, sino como dialogía intergeneracional donde se comprende el recuerdo como síntesis de tensiones, conflicto o acuerdos entre las distintas generaciones.

En el desarrollo de los talleres se pudo evidenciar que cada generación manifestó su comprensión de contexto anterior y el propio, por ejemplo cuando la segunda generación menciona lo vivido por su generación anterior frente a la llamada primera etapa de la violencia

Pues ya no se vivía esa violencia de antes pasaba lo de las carreteras como ahí decía que iban a construir carreteras puentes, que daban mercados todo eso mi mamá ellos si se metían a eso, ellos si se metían a eso de la política y metían ese dedo en las votaciones tin en una tinta roja y ahí sabían quién era liberal o conservador. (Suárez O, 2015)

En este sentido, el pasado no es solamente la mera transmisión y por ende la reproducción de la experiencia sino un proceso dinámico y activo donde se ponen de manifiesto, siguiendo a Koselleck, “la yuxtaposición y reescritura de la experiencia original” (Koselleck, 2001, como se citó en Achugar, 2011: pag.4). Por tanto el pasado es re contextualizado y re significado de una generación a otra.

La memoria familiar sobre el pasado no es un repositorio donde se guardan narrativas particulares, sino un espacio desde el que cada miembro elige información para construir su propia narrativa de los eventos para que estos sean significativos para ellos. ( Achugar, 2011: pág. 30)

En efecto las narrativas que cada generación manifiesto tienen diferencias que tienen que ver con el contexto propio de cada una, lo que les fue significativo;

específicamente en la más joven se hace evidente la significación del pasado no vivido. Como lo expresa Estefanía, una de las participantes del taller “(...) Yo no sabía de eso, cuando yo estaba en el colegio yo no preguntaba, solo lo que decía el profesor.”

Además de las resignificaciones de pasado y las diferencias existentes entre cada una de las generaciones, dentro de los talleres también pudimos notar algunas rupturas que tienen que ver específicamente con los hechos del pasado y el sentido que se les da. Estas rupturas son evidentes cuando analizamos los ejercicios de interacción entre la primera, segunda y tercera generación, pues entre la primera y segunda hay una relación más estrecha y un conocimiento del pasado más específico, sin embargo entre éstas y la tercera generación la relación se pierde, los jóvenes están alejados tanto de los acontecimientos históricos como de los relatos de sus familiares. En este último punto, lo que podemos ver es que a pesar de que los jóvenes pueden haber escuchado los relatos de las otras generaciones, éstos no tienen relevancia y no están dotados de significado para ellos.

En este sentido, encontramos una doble ruptura, la primera porque no se reconoce como importante el relato familiar, la otra referida al escenario escolar, pues ya sea porque no se brindó el conocimiento sobre el periodo de la Violencia, o porque éste no fue significativo para los estudiantes, quienes a la larga terminaron olvidándolo, tal como lo menciona una de las participantes en el taller. Al referirse al colegio donde estudio dice que los profesores

Hablaban de Jorge Eliecer Gaitán pero acá en Bogotá, no nombraban nada de temas del Tolima, nunca nos hablaron del campo ni de nada, solo eran cosas de aquí de Bogotá, de Estados Unidos, o de la Guerra Mundial, pero nada referente a Colombia.

Lo anterior nos lleva a pensar que existe una ruptura en la significación del pasado, debido a la ausencia del conocimiento que le permitiría, principalmente a la tercera generación, realizar una lectura más profunda, e incluso más cercana de los hechos que conforman la identidad de la sociedad colombiana.

Otro de los elementos que arrojaron los resultados tiene que ver con la transformación de las prácticas culturales debido al cambio de espacio y por supuesto la adaptación a dinámicas de vida diferentes. Esto se evidencia como un rasgo marcado de la primera generación, pues es la que vivió directamente la Violencia, razón por la que cambio su lugar de residencia varias veces, hasta que, en la mayoría de los casos, llegaron a Bogotá. Mientras las personas migraban de un municipio a otro, dentro del Tolima, mantenían algunas prácticas culturales, como las fiestas o las relaciones de compadrazgo; aunque a medida que la violencia aumentaba dichas relaciones se iban transformando, rompiendo el tejido social existente. Aquellas personas que lo migraban directamente a la ciudad perdían todo su entramado cultural e incluso su identidad se transformó profundamente.

De cualquier forma, cuando llegaron a la ciudad las dinámicas de su vida cambiaron, la celebración de ciertas fiestas se fue perdiendo, la desconfianza hacia el otro fue aumentando y las personas tuvieron que adaptarse a la forma de vida en la ciudad.

Para dar cuenta de estas transformaciones, preponderantemente por la vivencia de la violencia y por ende las posteriores consecuencias como la migración a tierras desconocidas, es necesario hablar de la cultura popular entendiéndola como procesos en los cuales se le da significado a las estructuras sociales, se reproducen pero a la vez se les transforma por medio de operaciones simbólicas, desde tres procesos: la relación desigual de apropiación-distribución de bienes; que trascienden lo económico hacia aspectos de acceso al conocimiento, del patrimonio cultural, el segundo tiene que ver con la elaboración y representación propia de la vida; teniendo en cuenta las necesidades que se estén viviendo en este caso la familia Suárez Orozco busco la forma de supervivencia ante el paso de la violencia y el ultimo la tensión existente entre grupos hegemónicos y la clase popular; entendida no solo como una bipolaridad sino también como escenario de negociaciones e intercambios en lo material y lo simbólico que acompañan a la resistencia y la oposición.

Desde la cultura se puede entender las significaciones y atribuciones que una comunidad, en este caso la familia, le dan a experiencias comunes; además de evidenciar un fuerte entramado ideológico y valorativo que se le confiere a las prácticas, a los hábitos: como concreción de interrelaciones que condicionan procesos culturales, precisamente la cultura esta inherentemente ligada a las practicas, a los esquemas inteligibles y explícitos de la vida, es decir a los elementos propios y adquiridos que determinan la experiencia cultural de un pueblo

(...) Abordar la cultura y prácticas cotidianas desde espacios de sociabilidad, enmarcándolos en la noción de sitios de encuentro, reales o imaginados, de variados actores sociales que tejen lo social más allá de la normatividad, a la vez que instauran modelos de comportamiento y prácticas sociales y culturales (Carvajal , 2014, pág. 48)

En este momento es cuando el sentido de la identidad adquiere peso, porque permite que se tenga conjunto propio de características que diferencian individualmente y colectivamente de los demás, en otras palabras como la necesidad de creer, de identificarse y de reconocerse a sí mismos y como colectivo: como seres sociales, dentro de un entorno específico dotado de un cumulo de significaciones que dan sentido a la vida, a los acontecimientos y a las vivencias, momento en el cual la identidad y la cultura se unen o más bien se necesitan mutuamente. Lo anterior permite evidenciar la importancia y de la cultura y el sentido de la identidad en la construcción de saberes y experiencias enmarcadas en prácticas puntuales como: el apego a la tierra, la religión, o la música que están en continua transformación

(...)Todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas (Aguirre A. 2010, como se citó en Carvajal, N. 2014: pág.46)

En este sentido, la identidad no es efecto de la cultura sino que estas dos van de la mano, pues es una construcción que los sujetos realizan continuamente

a partir de la cultura que ya poseen, pues todas las apropiaciones, valores, enseñanzas, comportamientos hacen que se tenga una construcción colectiva, para este caso familiar, el cual va ligado con la identidad pues imprime pertenencia, sentido y perspectiva individual y colectiva.

Precisamente la relación cultura e identidad fue transformada por la violencia y el cambio continuo de lugar de residencia, hasta la llegada a Bogotá de la Señora Ana y de todos sus familiares, justamente esa relación de apropiación, de dotación sentido se encontraba marcada con fuerza en la relación con el arraigo a tierra -primera y segunda generación- la cual no trascendió la frontera rural-urbano cuando migraron a Bogotá, es decir esos sentidos de pertenencia, de arraigo, de sentirse campesino a donde quiera que se esté, no trascendieron porque las tradiciones y prácticas específicamente campesinas como -labrar la tierra o cocinar y comer en comunidad, con muchos vecinos considerados parientes- se fragmentaron, se interrumpieron por otras dinámicas de vida.

El enlace de perspectiva que es importante en la preservación de esa identidad no encontró hilo conductor con prácticas culturales que eran propias en ese nuevo lugar que era Bogotá. Ese vínculo que los atan culturalmente no se lograron mantener con fuerza con el cambio de territorio aunque en cierta medida la familia continúe realizando algunas prácticas como el cocinar colectivamente solo en familia en diciembre o sigan conectados simbólicamente a la narrativa musical -escuchando a las gaviotas- no mantienen estructuralmente por decirlo así esta relación que se vio fragmentada por las vivencias abruptas y abonadas con el paso del tiempo y el cambio de entorno social y cultural.

En ese orden de ideas, utilizar la música como un medio para activar el recuerdo se convierte en una posibilidad para analizar, desde el presente, el pasado y los sentidos que se han elaborado del mismo, haciendo del taller un espacio para recordar y compartir con la familia la experiencia vivida. Lo anterior se ejemplifica con Aladin; uno de los hombres de la segunda generación que participó en el taller y se sintió identificado con una canción

particular

porque en el tiempo de antes como existía el conservador, el liberal, todo eso, ellos se hacían, no podía uno digamos si había una parte donde eran solo conservadores, no podía uno de liberal no podía llegar uno ahí, porque de una vez lo iban matando y todo, y al cabo de eso fue que se vio tantas cosas en el campo y la canción viejo Tolima dice toda la realidad de lo que se vivió en el campo porque cuantas personas no dejaron las tierras botadas por huir de la violencia y todo (...) dice que deje la casita abandonada y todo, el trapiche, todo eso, pues por parte de la violencia y todo porque todo mundo le toco ir a la ciudad y dejar todo botado el campo. Pues ese más suena a lo que está pasando, pues tantos desplazados y todo eso.

En este fragmento podemos evidenciar como se transformó esa identidad que los caracterizaba como campesinos, debido a las dinámicas distantes e individuales de la ciudad. Además en el relato se da cuenta de dos elementos fundamentales para comprender el desarrollo de este trabajo. El primero de ellos tiene que ver con la forma en la que la violencia atravesó todas las dimensiones de la vida, incluso las prácticas culturales, no solamente porque destruyó los lazos sociales que existían entre los campesinos, sino porque se convirtió en la protagonista de canciones que detallan con precisión lo sucedido en ese periodo de la historia.

Además de la música, dentro de algunas fiestas se practicaban actos de violencia; ya fueran de forma teatral o ritual (sacrificio de animales, tal como se enuncia en los relatos del tercer capítulo) lo cual es muestra clave de que la violencia ha sido un elemento recurrente en las formas de hacer política y cultura en Colombia.

En los talleres –y testimonios del tercer capítulo- también se evidencia cómo la violencia atraviesa la vida cotidiana, la familia, se hace parte de la vida misma, configura no solamente una forma de hacer política; como lo menciona Daniel

Pécaut, sino también hace parte de la vida y de las prácticas culturales, pues como lo mencionó el señor Pinilla, las fiestas también estaban acompañadas de eventos en los que se evidencian actos violentos. Además como lo afirma Pachón, la violencia entró a las familias colombianas, convirtiéndola en el escenario a pequeña escala de actos violentos.

El segundo aspecto tiene que ver con el papel de la música como activador de la memoria, pues en este ejercicio es claro que para las primeras generaciones, las de mayor edad, canciones de grupos como Silba y Villalba o Garzón y Collazos son profundamente significativas, evocan lo vivido, lo transmitido, sentimientos de desarraigo, de dolor, de tristeza salen a la luz al escuchar estas canciones, lo cual dista de la reacción de la generación más joven, para quien este tipo de música es aburrida, no le prestan mucha atención, salvo porque la escuchan en alguna reunión familiar, pero no evoca ningún hecho en particular.

No obstante, al utilizar canciones que refieren a prácticas culturales de los campesinos, pero que son recientes, de artistas jóvenes con otros recursos musicales, el joven se siente más atraído o interesado en escuchar. Tal es el caso de las canciones *Estampas* y *Los ricos del bosque* las cuales fusionan ritmos tradicionales de Colombia pero experimentando con el sonido en donde las voces y los instrumentos son pieza clave porque la interpretación de las composiciones sobrepasan el espectro sonoro de la guitarra o el piano combinando el silbar -vocalmente- con pedales de loops o violonchelo, lo cual atrae a los jóvenes porque reconocen los artistas o porque les atrae la composición musical, en tanto que las primeras generaciones escuchan la letra pero no se identifican, no les dan un sentido tan propio a estas canciones.

Además, en el relato de la primera y segunda generación la violencia está muy presente, ya sea porque se mencionen fiestas, violencia intrafamiliar, actos violentos llevados a cabo por grupos legales e ilegales específicos, es algo que permanece y predomina dentro de la construcción narrativa del pasado, en cambio para la generación más joven tiende a separar lo cultural de la violencia. Al respecto, Estefanía, una persona de la tercera generación

menciona:

Hay unas (canciones) que hablan de la vida de una persona campesina, si, o sea de como por una parte la violencia y otra parte como vivían en familia no sé en familia, alegres, o sea como contrastes si, la alegría y la violencia.

En este punto es importante aclarar que las diferencias y rupturas que puedan existir dentro de las relaciones intergeneracionales no encarnan una imposibilidad de diálogo entre ellas, mucho menos indican que esta posibilidad se anule, lo que tratamos de evidenciar es que a pesar de que el testimonio ha ido circulando entre las generaciones, a medida que estas se alejan –en términos de edad- de quienes vivieron directamente los acontecimientos, van perdiendo el significado social que tienen estos relatos, es decir, no es que no los escuchen o piensen que son falsos, sino que no encuentran conexiones entre la vida cotidiana y la historia nacional, no consideran que estos relatos nos acercan a otra perspectiva del pasado; debido a que durante años nos han enseñado que solamente los próceres y adinerados pueden contar la historia.

En los relatos obtenidos de los talleres se evidencia la necesidad de empezar a vincular la memoria en la enseñanza de la historia, pero sobre todo la necesidad de retomar la historia colombiana desde un lugar que trascienda la historia colonial, fundamentada en los próceres. Es necesario buscar nuevas alternativas de llamar la atención de los estudiantes sobre los procesos políticos, económicos, históricos y culturales por los cuales la sociedad colombiana se ha constituido como la conocemos hoy, considerando una visión más amplia de la historia, una visión que vincule las diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

Para el caso de la enseñanza de la historia reciente, la importancia y la posibilidad que brinda el recurrir a los testimonios como una forma de acercarse a la historia. En cualquiera de los casos lo importante es hacer que los estudiantes se apropien de la historia, que conozcan los diferentes relatos que constituyen o definen a la sociedad colombiana.

## **V. FORMAS DE VIDA, COSTUMBRES, TRADICIONES, Y EL SENTIRSE CAMPESINO. EL VÍNCULO ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN A TRAVÉS DE UN CUENTO.**

El presente capítulo aborda formas de vida, tradiciones y costumbres que pertenecen a las representaciones elaboradas por personas que vivieron en el sector rural, proporcionando además de una caracterización del campo y del ser campesino, otra forma de contar historias de vida que han estado atravesadas por las diferentes dinámicas de la violencia en Colombia, específicamente en el Tolima, en lo que corresponde al periodo de la Violencia de los años 50.

Aquí consideramos importante subrayar, después de todo lo anteriormente mencionado, que el testimonio en ocasiones se comporta como fuente, ya que existen vacíos que responden a diferentes elementos constitutivos de la memoria como olvidos, silencios, silenciamientos, entre otros. Vacíos que se complementan con el uso de otras fuentes primarias y secundarias.

Así mismo, el testimonio entendido como objeto, da cuenta de las condiciones sociales, políticas, culturales, económicas que se generan en el entorno, que determinan qué es lo que se recuerda, cómo se recuerda, y a partir de qué elementos se está recordando, en este caso, el recuerdo de la señora Ana siempre estuvo enmarcado por la violencia política de mediados de siglo XX, cuestión que no es insignificante, sino es potencializado de análisis y reflexión.

En esa medida, consideramos importante resaltar este trabajo como un intento de tomar la voz de quienes no han tenido la oportunidad de hablar y llevarla a la esfera pública para que otros la conozcan y puedan discutir a su alrededor, sin perder de vista que dicha narración se enmarca en unas experiencias vividas y transmitidas que van configurando diferentes sentidos de pasado.

Además, la historia y la memoria son disciplinas que vinculan la participación de los sujetos en los procesos de construcción y comprensión del pasado, en relación constante con el presente. En este caso, el pasado se entiende a través de elementos como el testimonio, brindado particularmente en este trabajo por la señora Ana Orozco, y en segunda instancia por el resto de los testimoniantes, quienes vivieron o escucharon los relatos de alguien que vivió

hechos importantes, hechos que marcaron sus formas de ver el mundo. En este caso, el testimonio central brindado por la señora Ana –siendo un sujeto subalterno- permite pensar en la posibilidad de hacer memoria desde el lugar del otro.

El testimonio tiene la característica de tomarse como objeto y fuente de investigación. Tomarlo como objeto implica niveles de rigurosidad y delimitación de los objetivos y propósitos, por lo tanto, sus alcances están ligados al tratamiento que se le dé a lo largo del trabajo investigativo, los procesos de contrastación del relato frente a los acontecimientos, los cuales pueden llevarlo a trabajar como fuente. Por lo tanto, se convierte en una herramienta para construir perspectivas de pasado y para contrastar con las otras narraciones que se han divulgado al respecto de un acontecimiento.

Esta consideración del testimonio que se sostuvo durante todo este trabajo permite además dar cuenta de cómo las experiencias narradas pueden sustentar la generalidad aunque estén enunciadas desde lo individual, esto abordado teóricamente en este trabajo desde la microhistoria. Gracias a esta posibilidad dada por el testimonio se pudo elaborar un cuento como recurso pedagógico que nos permitió abordar el momento histórico de la violencia partidista desde algunas de las vivencias de Sra. Ana necesariamente escrito con ficción pero conservando la esencia narrativa del testimonio

Por lo tanto, y en concordancia con nuestra labor docente, nos planteamos el objetivo de hacer que otras generaciones conozcan y reinterpreten los acontecimientos que elaboraron y configuraron su país, marcando su pasado y por supuesto su presente, para seguir construyendo el futuro. De ahí que recurriéramos al cuento como una herramienta que nos invita a resaltar la importancia de la narración, de rescatar la memoria de quienes vivieron antes que nosotros, de quien ha sido parte de proyectos de nación fallidos, y que se hacen evidentes en las diversas coyunturas y/o rupturas del tejido social y de la vida del campesino en general. El cuento es usado como una alternativa pedagógica, para hacerle un punto de contraste a la historia oficial y de héroes y heroínas que nos han contado, para hacer una historia desde lo subalterno.

En la búsqueda de la manera más adecuada de narrar hemos encontrado diferentes formas, todas muy enriquecedoras, pero hemos preferido utilizar el cuento, acompañado de reflexiones de estilo más académico que amplían las perspectivas desde las cuales el lector puede acercarse a la historia central; la cual está escrita en un lenguaje cotidiano que atrapa al lector, y que además se acompaña con una serie de reflexiones más elaboradas y que no pierden el sentido pedagógico.

De esta forma, para facilitar la comprensión de los dos planos manejados en el cuento decidimos crear dos personajes que nos guían a lo largo de la historia. Por un lado, en el desarrollo central del cuento, Valentina, una joven de quince años, es quien va descubriendo los diferentes acontecimientos históricos, y si se quiere biográficos, que articulan la narración del pasado. Por otro lado, tenemos a Peaseant, una jovencita que reflexiona con respecto a las aventuras de Valentina y quien la orienta en su largo recorrido por la historia de la Violencia en Colombia, ampliando las formas en las que Valentina comprende el mundo.

Finalmente el cuento recibe el nombre de *óleo de memoria* porque, el óleo como elemento artístico tiene la particularidad de que puede ser tratado elaborando capas sobre capas antes de que éste se seque, el símil con la historia que manejamos es que las interpretaciones que las generaciones hagan sobre el cuento, sobre los relatos del pasado, van a estar siempre abiertas y disponibles a ser tratadas ya que la memoria permite ser la indicadora y reveladora de diversos sentidos de pasado, presente y futuro.

### **ÓLEO DE MEMORIA**

Con frecuencia me gusta escuchar historias de fantasmas, terror o fantasía, pero de todas ellas las que más me gustaban eran las de mi abuela, porque mi imaginación se transportaba increíblemente hacia lugares y personas que nunca había escuchado. Y pensaba: mi abue si tiene mucha imaginación y es hasta mejor que las películas de ficción.

Precisamente pensaba esto, porque creía que era pura imaginación y creatividad de mi abuelita, jamás pensé que esa pudiera ser la realidad de mi “Abue cineasta” como cariñosamente la llamaba. He intentado escuchar

historias o ir al cine de la misma manera como lo hacía antes, pero me hacen falta las de mi “Abue cineasta.”

Siento un vacío muy grande; extraño las risas, comentarios graciosos en sus historias... cómo voy a celebrar mi cumpleaños si mi abue ya no está, quién me va entretener con una fabulosa historia por ser mi cumpleaños. Entonces, en medio de recuerdos tan tristes, solo cerré profundamente mis ojos; no sé por cuánto tiempo, pero fue maravilloso porque recordé a mi abuelita... sin embargo y muy a lo lejos de los pensamientos y recuerdos que se debatían entre la alegría y la tristeza, mi mami me llamaba: - ¡Valentina, Valentina! Baja por favor-

y le dije -¡ya voy mamá!-

-Valentina, hija quiero ser la primera en darte un detalle en tu cumpleaños

- y le dije -no te molestes mamá-

ella, calurosamente, me dijo: -vamos y te lo muestro.-

Yo pensaba que el regalo era una Tablet o un iPhone ¿que sería?... nunca imaginé lo que en verdad mi mamá me iba a regalar. Era un baúl café que era de mi abuelita y

-desde este momento ya es tuyo- me dijo mi mamá, es un detalle que considero tan especial, como lo es este día: tus 15 años.

Recibí el baúl que mi querida Abue cineasta me había dejado... sentí curiosidad, pero a la vez una profunda tristeza por no poder compartirlo con ella, sin embargo lo tomé y me dirigí a mi cuarto para abrirlo. Al verlo, con emociones encontradas lo abrí y tenía en su interior varios objetos, pero en ese momento el que más me llamó la atención fue un diario incompleto, pues jamás me imaginé que mi abuela tuviera uno. Lo tomé y lo abrí en una de sus páginas. Cuando empecé a leerlo me sorprendí mucho, pues siempre creí que sus historias eran una invención para divertirme.

*Iba a cumplir 7 años cuando la guerra del cincuenta y cinco, cuando mataron a Rojas Pini... ah Gaitán! Cuando mataron a Gaitán de eso si me acuerdo, yo le saque una copla. Si, nosotros veníamos de Cali y*

*cuando pasamos por Cali estaban desocupando almacenes y eso llevaban un tipo arrastrado en unas mulas machos cerreros que decían que él era el que lo había matado y yo me baje en esa época y yo me gustaba mucho las muñecas y yo me baje y recogí una muñeca del piso y un corte ... esa vez mi papá era muy conservador y él le tocó gritar el partido liberal en el bus pa´ que nos dejaran pasar y siendo conservador y le tocó pero el “yo hacerme matar o a mis hijos por una...bueno.*

Yo realmente no entendía nada, pero se despertó en mí un interés y una curiosidad enorme por saber cada vez más sobre esa historia. Entonces, continúe leyendo las páginas incompletas del diario, a pesar de que algunas hojas estaban sueltas por todo el baúl. Me quedé muy intrigada con las pocas hojas que leí, sinceramente, me surgieron muchas preguntas ¿Por qué mi abue me dejó ese baúl? ¿Cuál era la historia de mi abuelita? ¿Eran verdad todas aquellas historias que solía contarme?

Entonces decidí seguir leyendo, el siguiente fragmento decía:

*... yo ya, iba pa´ los 20 años, pero entonces a mí me tuvieron por allá a donde llevan a los locos, por allá me tuvieron como un mes. Y entonces le dijeron a mi mamá que cuando me entregaron a mí no podían dar sustos, ni así iras, que tenían que cuidarme mucho, como yo era la mujer... Yo les temo, yo era y soy enemiga y les tengo un miedo a los gusanos; uy, yo veo una culebra la mato pero yo un gusano yo grito del verdadero y corro. Y llegó uno de esos Pájaros y me tiró un gusano, yo estaba así sentada en una butaquita limpiando el jardín, tenía la peinilla, estaba limpiando las matas cuando él llegó y dijo quihubo, y yo qué más y voltee a mirarlo con mucho temor pero con la mirada firme, cuando llego cogió el gusano y me lo tiro, y el gusano me quedo aquí prendido en el pecho, y yo grite, grite, y a mí no se me ocurrió sino darle un... acariciarlo con la peinilla, y cuando yo vi sangre vi el otro y cuando mi mamá salió ya era tarde, mi mamá salió y...*

En ese momento me quedé asombrada, ni siquiera pude dormir de pensar qué era lo que le había sucedido a mi abue. Empecé a especular; muchas cosas pasaron por mi mente ¿A qué se refería con que ya era tarde? ¿Por qué era demasiado tarde? ¿Quiénes eran esos pájaros? Entonces recordé aquellas historias que solía contarme, aquellas en las que me hablaba de su vida en el

Los relatos de las personas que vivieron hechos importantes; que marcaron la configuración y la historia de determinados lugares, son recuerdos que constituyen representaciones y sentimientos que se convierten en oportunidades para dar cuenta de contextos generales; de creencias, costumbres o situaciones que enriquecen el conocimiento en tanto se las relaciona con elementos más generales.

Además, como lo explica Pollak (1989) cada paisaje, fecha de cumpleaños, navidad, canción; congelado en monumentos, almacenadores de música, fotografías, hacen parte del recuerdo tanto de momentos especiales como de momentos funestos que mi abue quiere olvidar o que quiere guardar, silenciar por lo dolorosa que fue la guerra, por las emociones de dolor que le evocan determinados hechos o porque no quiere hablar de sucesos por los cuales la pueden juzgar. Dichas formas de silencios, de no dichos se convierten en una forma de conservar un recuerdo intacto; el cual puede ser callado por un discurso oficial.

Sin embargo, podemos transmitir con cuidado estos recuerdos en tejidos familiares o redes con las cuales estemos compartiendo para transmitirlos y que las personas con las que compartimos puedan darle un sentido, una nueva interpretación.

campo, las cosas en las que trabajaba, en fin...

A pesar de las intrigas que me dejaron los fragmentos del diario, me sentía feliz porque ya tenía algo tangible de mi abue; algo que se unía a mis recuerdos sobre ella y pensé que ese ha sido, sin duda, el mejor regalo que me hayan podido dar, porque reconozco que de verdad mi abue ha sido lo más maravilloso de mi vida. Al otro día celebré mis cumpleaños en compañía de todos mis amigos y familiares, al fin la felicidad era completa.

Unos días después de mi cumpleaños, sin nada que hacer, quise volver a abrir el baúl en busca de algo igual de interesante sobre mi abuelita, pues las cosas;

entre esas el diario, me habían parecido asombrosas y pensé: iré al fondo del baúl, para encontrar cosas que pueden ser igual o aún más interesantes.

Busqué en lo más hondo del baúl y sentí algo muy extraño, no era la textura de las hojas como en el diario, con ansiedad jale y vi unos tejidos de muchos colores; un poco gastados por el paso del tiempo y dije - que tiernos, son una cosita linda-. No sabía que mi abue cineasta tuviera estas cosas y no sé por qué no se han dañado... pase un rato pensando sobre quiénes fueron los dueños de estos tejidos, si estaban guardados ahí, era porque tenían un significado especial, de tanto pensar, recordé el diario... ¡el diario! Sí, en él mi abuelita cuenta historias, las historias que me contaba, algunas deben estar ahí. En alguno de esos viejos fragmentos debe mencionar algo sobre estos lindos tejidos.

Sí, en el diario encontraría respuestas a mis preguntas. Empecé a leer los pedazos de hojas y tomando una de ellas encontré muchas líneas que parecen estar vinculadas a los bonitos tejidos y en una de estas decía:

*Estaba yo sentada en la mecedora, escuchando Caliman, mi radionovela favorita, cuando pensé que era el momento de terminar aquella manta que estaba tejiendo hace tiempos para mí ahijada. En eso Rogelio se fue a recoger café.*

Todo parecía tranquilo, porque había encontrado algo sobre tejidos, cuando encontré un fragmento al respaldo que decía así:

*Corran... que viene la guerrilla y pum pum por allá pa' arriba, ahí mismo que hicimos, ponernos cuatro chiros uno sobre otro y Rogelio en un costal echó un poco de ropa del niño y ropa interior, lo que pudo y a los viejitos lo mismo. Y él con su chinito atravesado y rompa montaña y bregue con los ancianitos a sacarlos por el monte. Y eso llegamos a Villarrica, salimos como a las 7 de la mañana y a Villarrica llegamos como a las 8 de la noche. Todo el día rompa rastrojo.*

En ese momento pensé...que doloroso, mis abuelos estaban angustiados por lo que estaba pasando, es como si los estuvieran persiguiendo, es raro, no

sabía que mi abue había sido perseguida, que salió de su casa corriendo con mi abuelo y un niño, que creo, era papá.

Pero aunque encontré esto, quise seguir buscando y encontré algo muy curioso ¡ropita de bebe! Muy pequeñita parecía ropita de una muñeca; de alguna de mis muñecas, y me dije yo no fui tan pequeña. Busque con rapidez entre las hojas y encontré una historia muy larga que decía...

*llegamos al hospital y me atendieron a mi primero que a ella , yo me sangraba esto, entonces yo era así y Rogelio lidie con ella, ella se poposeaba, vomitaba y el pobre, pobre yo no, él, lidie con ella límpiela aquí límpiela allí y llegó al hospital y que primero a atenderme a mí ahí la metimos a la cruz blanca y de la cruz blanca nos la remitieron a Kennedy y ahí ya cuando salieron con el cuento que los familiares de la señora Estela, dijo bueno que opinan la salvamos a la mamá o a la criatura, ¿a la bebe o a la mamá?, yo suspire hondo y dije Dios me perdone, pero sálvemela a ella, qué más podía uno hacer?*

Pensé que esa era una decisión injusta, pobre bebé. ¿La salvarían? quizás sea algo que deba preguntarle a mi papá. Pero antes de que pudiera hacerle cualquier pregunta, Tomás, un amigo, pasó por mí para ir a comer un helado, así que dejé de pensar en mi abuela por un tiempo; muchas semanas pasaron antes de volver a abrir el baúl.

Días después me peleé con Tomás. Me sentía muy triste y sola así que volví a abrir aquel viejo baúl, que tal vez me permitiría encontrar un consejo que me ayudara para mi desamor, o al menos eso pensaba yo. Lo abrí y de inmediato recordé todos los interrogantes que me habían surgido cuando lo recibí. Encontré unas hojas sueltas, seguramente la última vez que guarde el diario no lo hice con cuidado. La tome y empecé a leerlas, en ellas mi abuela contaba algo que me causo mucha curiosidad:

*(...) Atendí más de 120 partos en el campo, aquí en Bogotá también, eso uno con la práctica es fácil, a veces uno las ayudaba en los embarazos para que pudiera el niño acomodarse y las sobadas eran*

*bendita, pero a mi nieta no la pude recibir por lo de la enfermedad de mi nuera.*

Me quedé impresionada, cómo es eso de había recibido 120 niños, menos a mí. Me enoje mucho. Definitivamente no me ayudo en nada abrir el baúl. Lloré en mi cama, mientras pensaba en mi abue, en su ausencia y en Tomás. Pensé que nunca iba a parar.

Cuando me calme, pude reflexionar sobre todo lo que mi abue había escrito en aquellas hojas. Descubrí que yo era la bebé de la que mi abuela hablaba... ¡No puede ser! Signifiqué angustia, dolor, emoción, tranquilidad... todo al mismo tiempo para mi abue cineasta y pese a las difíciles situaciones que complicaron la existencia de mi familia por un instante, yo nací.

Luego de hacerle preguntas a mi mamá sobre mi complicado nacimiento y en medio de tantos relatos; entendí que muchas de las cosas del baúl eran parte de la historia de mi abue. La abuela cineasta me enseñó a recordar, recordar a su manera consiste en algo más que una acción de la memoria, es tomar los rastros de algo que se quedó en el tiempo para interpretarse por alguien en el ahora, recordar se convirtió en volver a pasar ese recuerdo por el corazón.

En el contexto rural colombiano, caracterizado por el desarrollo del conflicto social y armado, abandono estatal y la ausencia de inversión social (salud) relacionada con la realidad actual, la partera tradicional se consolida, ya que se convierte en la única opción para la atención de la mujer y el recién nacido durante el parto. Pero también, como líderes de sus comunidades, es por esto que ejercen gran influencia sobre las prácticas de salud. Siendo parte de las comunidades, alcanzan una familiaridad con la vida cotidiana, en especial, con las mujeres; por lo cual estas tienen pocas limitaciones para abordar temas femeninos; a su vez poseen concepciones sobre el ser humano y la naturaleza diferentes al saber médico. Por todo esto, recurren a la práctica de la medicina tradicional y su conocimiento es producto de un saber tradicional que involucra la tradición oral y el aprendizaje empírico y práctico.

Muchas de ellas no realizan esta práctica por reconocimiento económico sino moral lo que expresa su gran liderazgo frente a la comunidad, pues se realiza una acción social en beneficio de todos más que un intercambio económico como lo expresa Laza y Ruiz (2010):

Bueno, a veces me pagan y otros no. No hay problemas si no me paga, las necesidades dice Dios sino hasta luego. Si no tienen, no es problema. Uno lo hace porque toca, porque me gusta y quisiera saber más. Cuando me pagan, es porque la gente quiere y tiene con qué...o es que a veces la gente no tiene ni con qué cortar el bebé, ni con qué envolver al

La curiosidad me inunda por seguir descubriendo lo que contiene este baúl y a la par vienen a mi mente las palabras de mi abue cineasta, cuando entre risas y dichos, con sus ojos escarbando en los rincones de su memoria decía que en su Tolima había espacio para la dicha, entre el jolgorio con los vecinos y noches de infinitas serenatas al son de la guitarra y de su negro, - el único amor de mi abue cineasta, mi abuelito Rogelio; quienes ahora están juntos observándome desde la eternidad-... Ayyy ojalá algún día yo pueda encontrar un amor así, pasional y único como el de mis abuelos, sin dejar nunca de lado su otro acompañante, así como lo eran sus dedos, fieles al tiple. Cada vez que vuelvo al baúl encuentro la esencia de mi abuelita, la añoranza de tenerla junto a mí me hace volver cada día a él. Los recuerdos que me han desnudado su vida entera, que me revelan la historia que un país que no encuentro en las clases de historia, un país que está en medio de alegría y guerra; de esa violencia que hacía entristecer a mi abuela, que la alejó de la tierra que un día sus pies besaron, la tierra que escuchó su primer sonido al nacer... volver al baúl, me

hace pensar muchas cosas, pero también, me hace ver , y no es ver sólo lo material, es ver una realidad que era ajena a mí.

Con más preguntas que respuestas, volví al baúl. Encontré en él un círculo negro, un poco grande y decidí preguntarle a mi mamá, qué es ese extraño objeto.

Ella dijo - Valentina, eso a lo que tu llamas círculo extraño tiene por nombre acetato de vinilo, contiene versos, besos, caricias... deberías buscar la forma de escucharlo.

Después de que mi mamá me dejó en total desasosiego decidí bajar las escaleras rápidamente y buscar en mi computador la manera de reproducirlo. Por fortuna alguien muy cercano a mí aún conservaba uno de esos viejos equipos y me lo llevó a la casa, entonces reproduje el acetato. Una de sus canciones decía así:

*Cómo añoro y recuerdo*

*al viejo Tolima,*

*cómo con mi morena*

*podía vivir*

*hasta que en una tarde de crudo invierno*

*tuve que con mi negra*

*salir de allí.*

*Me quitaron el rancho*

*con las vaquitas*

*que aunque eran poquitas*

*eran de mí.*

*Cómo te extraño, entonces, viejo Tolima.*

*Cómo quisiera ahora volver allí.*

Mientras sonaba la canción pensaba un poco sobre ¿por qué mi abuela llegó a Bogotá si tenía una casa, tantos animales y era tan feliz con mi abuelo en el campo?; ¿tendrá algo que ver eso de los pájaros; que tanto miedo le causaban

a mi abuela? Ahí empecé a pensar que tenía que hacer algo para resolver todas mis dudas, pues la incertidumbre me estaba matando.

Era viernes por la tarde, no tenía muchas cosas que hacer así que me conecté a Facebook, pero allí no había nada interesante, entonces entré a YouTube y recordé las canciones de mi abue, escuche algunas, pero una en particular me impactó, porque cuando aún me acompañaba, mi abue la escuchó y se puso muy triste. En ese momento no le presté atención pero ahora que conozco un poco más de su ser me doy cuenta que esa canción significaba recordar y por qué no, revivir los mejores momentos al lado de mi abuelo, tal como se veía en la foto que ponía al lado de su cama y besaba todas las noches antes de dormir.

En aquella foto mis abuelos estaban sentados en una piedra al lado de un río, el mismo que acarició los pies de mis abuelos, que guardaba los sonidos de las aves, de los animales alrededor, las charlas y parrandas con los amigos, los vecinos, las risas, momentos agradables y las fiestas.

En otra foto, muy hermosa, en la que aparecían mis abuelos, encontré escrito en la parte de atrás el fragmento de una canción que decía algo así:

Una lágrima rodó

Por mi triste mejilla

Bien recuerdo de tu amor

Que hace sufrir a mi vida

Tenía la fecha en la que fue tomada, decía que era una serenata que fueron a dar con mi abuelo, a una pareja que estaba disgustada y que gracias a ellos y a esta canción se había reconciliado aquella pareja. Recuerdo que cada vez que íbamos caminando por la calle con ella y escuchaba esa canción, sonreía y miraba al cielo, sin pronunciar palabra alguna.

Recordando todo esto, el fin de semana se pasó volando. De vuelta a la normalidad tenía que ir al colegio. Cuando llegue, como todos los lunes, empecé la jornada con la clase de sociales. El profesor estaba hablando de una guerra bipartidista; yo no estaba poniendo atención hasta que mencionó a unos tales pájaros. Entonces recordé los relatos de mi abuela.

Al finalizar la clase me acerque al profesor y le pedí que me contara más acerca de los pájaros, entonces me dijo –siéntate Valentina porque la historia es larga- y comenzó diciendo:

-Por allá en 1948, mataron a un líder del partido liberal que se llamaba Jorge Eliécer Gaitán, él tenía el apoyo de muchas personas; como tus abuelos,

En el momento en que la escuchaba, la luz que brinda el sol ya comenzaba a desmoronarse al mismo ritmo en que se deshace el papel que contiene las líneas de una canción y un viejo acetato de vinilo adjunto a ella. De cálida melodía pero que abarca la crudeza de vidas tomadas de improviso, son las voces de una de tantas familias que vivieron los nefastos hechos de saqueos y despojos — donde los únicos testigos dispuestos a no callar son la luna , un viejo rancho y los animales que nunca más nos volvieron a acompañar en este viaje obligado y quizá sin retorno, que emprenderemos hoy mi negra y yo —decía el coro de la canción, nombrando bellos recuerdos de una tierra que por lo que dice en estas líneas es una tierra que se añora con fervor pero que ya nunca más será como la que describen los recuerdos plasmados en esta canción , pero es de esas melodías que me reconstruyen el paisaje de ese VIEJO TOLIMA

Puedo ver que muchas de las canciones que mi abue dejo en el baúl son el reflejo de las formas en las que se compartía en las fiestas, como se entablaban unas relaciones sociales en torno al trabajo solidario, entre vecinos, en donde a su vez se fortalece la identidad colectiva, según lo explica Carlos Rodríguez (2009), en un bonito texto que habla del campesinado y este tipo de relaciones. Por otro lado las letras de las canciones reflejan las condiciones sociales y políticas de una región.

personas que en general querían un cambio en la sociedad.

Este asesinato agudizó las tensiones; ya existentes, entre el partido conservador y el liberal, ocasionando que en Bogotá y otras regiones del país las personas; entre ellas algunos campesinos, manifestaran su inconformidad por las condiciones de injusticia social que se vivían en ese momento. O sea que la muerte de Gaitán fue la gota que rebalsó la copa.

En ese contexto, teniendo en cuenta el problema de la distribución desigual de la tierra, muchos campesinos decidieron conformar grupos que reclamaban la propiedad de las tierras que estaban vacías y en las que ya se habían establecido. Dichos grupos estaban atravesados por ideas liberales y

comunistas, las cuales iban en contra de los fundamentos de los conservadores; por ello estos últimos también se organizaron, conformando uno de los grupos más temidos en el país, la policía chulavita, asociada con un grupo del Valle del Cauca, el cual era denominado *pájaros*, ambos tenían tendencias conservadoras y se encargaban de contrarrestar las ideas de los liberales y comunistas; quienes estaban en contra del gobierno conservador, que había pasado muchos años en el poder.-

Después de la charla con mi profesor, con las ideas un poco más claras decidí buscar en las fotos del baúl paisajes que me ayudaran a recrear el campo, pues mis padres jamás me han llevado a conocerlo, a pesar de que mi abue vivió allá.

Los periodos de violencia han marcado la vida de muchos de nuestros familiares. Ha sido un periodo explicado por muchas personas, como Rocío Londoño (2011), que hizo un libro en el que nos cuenta cómo fue el periodo de la violencia en la región de Sumapaz, mostrándonos la profunda lucha que se empezó a generar por la tenencia de la tierra, pues muchas personas trabajaban mucho en ella pero no eran dueños de ella, lo que significaba que el dueño de la tierra podía quitarles todo lo que allí habían construido.

La violencia bipartidista, agudizó el desplazamiento y provocó la persecución, exilio y asesinato de muchas personas que pensaban o tenían proyectos políticos diferentes a los del gobierno conservador.

El desplazamiento genera que muchas familias forzosamente sufran carencia de vivienda o trabajo, entre otras, convirtiéndose en una crisis humanitaria de dimensiones impensables, afectando principalmente a familias de sectores rurales de regiones como Tolima, Santander

Fui a preguntarle a mi mamá si ella había vivido en el campo, pero su respuesta fue negativa, entonces le pregunté a mi papá; quien con emoción y un brillo en los ojos me dijo que sí, que vivió parte de su vida en el campo. Empezó a contarme que vivió rodeado de animales, cultivando maíz, frijoles y café, que vendían a un camión que pasaba los viernes y los domingos. Me dijo que todas las familias del pueblo se reunían cerca del camión para comprar las cosas que las fincas producían.

-No todo se vendía- me dijo, -mucho de esa comida era para alimentar a la familia.-

También me habló de las fiestas -muy emocionado por cierto- me mostró cómo bailaba mi abuelito en las reuniones entre familia, vecinos y amigos. Entonces le pregunté cómo eran esas fiestas y qué festejaban, y me respondió

*Las fiestas eran llenas de comida, matábamos marrano o gallina, de todo, y se podían pasar hasta tres días bailando y tomando; se tomaba chicha, guarapo, cerveza costeña, entre chiste y chanza se hablaba de política, de la familia, sin preocuparnos por las labores del campo. Lo que más celebrábamos era San Pedro y la navidad.*

Definitivamente, mi familia tenía una historia que yo jamás hubiese imaginado, o siquiera descubierto sin las experiencias que he tenido recientemente.

No sé por qué antes no había podido darme cuenta de lo que significa ser campesino. Creo que ahora lo entiendo; pero para ser más clara utilizare una explicación que alguien me dio. Fals Borda (2002) escribió que el campesino se define por unas relaciones, valores éticos y morales, formas de comprender la realidad que lo configuran, conformando su identidad. Unos valores que están muy lejos de parecerse a los que nosotros hemos conformado en la ciudad, pues en el campo; además del arraigo a la tierra y al agua, las personas suelen estar muy marcadas por la religión y por la diferencia entre los hombres y las mujeres, en cuanto a su papel en la familia.

Pero también han ido constituyendo unas relaciones de solidaridad, de confianza entre quienes hacen parte de la comunidad, lo que les permite celebrar y compartir, fortaleciendo los lazos sociales dentro de la misma.

Sin embargo este es un proceso que se desarrolla a lo largo de la historia y de forma social, es decir, que las costumbres, tradiciones, cosmovisiones, identidades, etc. se van constituyendo histórica y colectivamente, instaurándose en la sociedad.

De esta forma, hablar de lo campesino implica que hablemos de un sujeto que está en la

Ahora, después de todo lo que he conocido sobre mis abuelos, puedo entender la razón por la que mi abuela llenó ese baúl con sus recuerdos, sus sentimientos, amores y añoranzas; y luego mi mamá me lo dio a mí. Mi abuela quería que yo la conociera un poco más, que aprendiera su pasado y pudiese comprender mis raíces, quería que aprendiera a recordar; a través de esos objetos, toda una historia, que aunque no viví directamente, siento mía, una

historia que está atravesada por la crudeza de la violencia y la calidez y la confianza de la gente del campo.

Me dejo ese baúl con la intención de que abriera mis ojos al mundo, para reinterpretar mi visión de este país, un país lleno de tradiciones y fiestas muy particulares, un país que a pesar de toda la guerra y la violencia por la que ha pasado aún conserva relaciones de solidaridad, de alegría. Cada vez que me acerque al baúl recordaré las narraciones de mi abue cineasta, pero también recordaré el profundo significado que tiene ser campesino. Sí, ahora tengo la seguridad de que mi abue me dejo todo esto para que me acercara a la vida en el campo y me sintiera parte de ella, para que algún día lo conozca.

Me emociona tanto pensar, imaginar, soñar que algún día pueda sentir el olor a naturaleza, ver cómo los campesinos que aún siguen viviendo allí, cada día persisten más, frente a todos los cambios que el mundo trae... y yo pensando solo en Facebook, sin ver todo lo que el mundo tiene para mí. Ahora quiero ver cómo se vive allá, quiero compartir con los campesinos que trabajan cada día para que mi paladar pueda sentir un poco del sabor del campo, quiero darle rienda suelta a mis sueños al pensar que todos podemos tener la capacidad de vigorizar el campo... así de la manera tan hermosa como mi abue me ayudó a imaginarlo, a interpretarlo, a ver lo bello, maravilloso y también lo difícil que puede ser.

## BIBLIOGRAFIA

- Achugar, M. (2011). Aproximaciones discursivas a la transmisión del pasado reciente: síntesis cualitativa. En M. Achugar, *(Re)construcción: discurso, nación e identidad en los manuales escolares*. (págs. 43-88). Chile: Cuarto Propio.
- Aguilera Peña, M. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. CNMH.
- Alberti, V., & Udina, D. (2005). Más allá de las versiones: Las narrativas en la historia oral. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*(33), 53-62.
- Alvarez, B. (s.f.). *Bajo el cielo hechizado del Tolima*. Bogotá: STELLA.
- Aprile-Gnisset, J. (1991). *La crónica de Villarrica*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA.
- Bejarano, Á., Ruiz Molina, O., & Orozco Alzate, A. B. (18 de Enero de 2015). Entrevista 4. (A. I. Suárez Martínez, Entrevistador)
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Scielo, Cultura y política*.(32), 9-33. Recuperado el 23 de Marzo de 2015, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422009000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000200002&lng=es&tlng=es). .
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. En P. Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (págs. 74-83). Barcelona: Anagrama. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/73345916/Bourdieu-La-ilusion-biografica>
- Caillois, R. (1996). *El Hombre y lo sagrado*. México, D.F: Fondo de cultura económica.
- Camarena Adame, M. E., & Tunel Santiago, G. (2009). La religión como dimensión de la cultura. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-15.
- Carli, S. (2006). Los dilemas de la transmisión en el marco de la alterción de las diferencias intergeneracionales. *Superior en Gestión Educativa FLACSO*, 1-12.
- Carvacho, H., Manzi, J., Haye, A., & Roberto González & M. C. (2013). Consenso y Disenso en la Memoria Histórica y en las Actitudes Hacia la Reparación en Tres Generaciones de Chilenos. *Psykhé*, 33-47.
- Carvajal, N. (Julio de 2014). Narrativa del periodo de la “violencia” entre los años 50s y 70s en zonas rurales de Tuluá: corregimiento de Barragán y Sevilla: corregimiento de Alegrías a partir de los relatos de actores sociales claves en condiciones de vulnerabilidad. Santiago de Cali, Colombia : Universidad Autonoma de Occidente .
- Celmira Laza - Carmen Ruiz. (2010). Entre la necesidad y la fé. La paretera tradicional del valle del río cimitarra. *Ciencia y Enfermería, Biblioteca Virtual en Salud*, vol.16.( no.1), 69-76.
- Chakrabarty, D. (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica* . Barcelona : Tusquets Editores.

- Chartier, R. (1992). El mundo como representación . En R. Chartier, *El mundo como representación* (págs. 45-62). Barcelona: Gedisa.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* . Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cruz Cruz, J. (2007). *Universidad de Navarra*. Recuperado el 23 de Marzo de 2015, de <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/1846/1/02.%20Juan%20Cruz%20Cruz,%20%20Universidad%20de%20Navarra,%20Sentido%20antropol%C3%B3gico%20del%20mito.pdf>
- Cuesta, J. (2005). Los componentes del testimonio, según Paul Ricœur. *Historia, antropología y fuentes orales*(30), 41-52.
- Cuesta, J. (2008). *La odisea de la Memoria*. España: Editorial Siglo XXI.
- Cuesta, J. (2008). Memoria y Fuente Oral: El Testimonio. En J. Cuesta, *La odisea de la memoria: Historia de la memoria en España. Siglo XX* (págs. 113-135). Madrid: Alianza Editorial.
- Das, V. (2008). Sujetos del dolor, agentes de dignidad. En V. Das, *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pág. 70). Bogota: Francisco Ortega. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES) - Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Davis, N. Z. (1984). *El regreso de Martin Guerre*. (H. Rotés, Trad.) Barcelona: Anoni Bosch, editor S.A.
- Douzou, L. (2010). Biografía y relato de vida. *Historia, antropología y fuentes orales* (43), 171-177.
- Fajardo Montaña, D. (1993). *Espacio y Sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia*. ARARACUARA.
- Fals Borda, O. (2002). El resistente ethos del campesino. En F. Borda, *Historia doble de la costa. Retorno a la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. (F. Martín, Trad.) Barcelona: Muchnik editores.
- Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Grendi, E. (1972). Micro-analisi e storia sociale. En E. Grendi, *Micro-analisi e storia sociale* (págs. 506- 520). Paris: Quaderni Slorici.
- Gutierrez de Pineda, V. (1963). Medio ambiente y aculturación familiar siglo XIX. En V. Gutierrez de Pineda, *La familia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Gutiérrez, F. (2014). *El Orangután con Sacoleva: Cien años de democracia y represión en Colombia*. Bogotá D.C: Penguin Random House .
- Guzmán Campos, G., Fals Borda , O., & Umaña Luna , E. (2005). *La violencia en Colombia* . Bogotá: Taurus .
- Halbmayer, B. (2010). Las dificultades de interpretar con métodos de Historia Oral. *Historia. Antropología y Fuentes Orales* , 157-169.

- Halbwachs, M. (2004). Memoria Colectiva y Memoria Individual. En M. Halbwachs, *La memoria colectiva* (pág. 192). Paris: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Henderson, J. (1984). *Cuando Colombia se desangró: un estudio de la violencia en la metropoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Jelin, E. (2002). LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA. En E. Jelin, *LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA* (pág. 156). Madrid: Siglo Veintiuno (España).
- Jiménez Becerra, A. (2003). *Democracia en tiempos de crisis: un estudio sobre la ciudadanía, los alzados en armas y el Estado en Colombia, 1949-1994*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Kalmanovitz, S. (1989). El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia. En Á. Tirado Mejía, & J. Orlando Melo, *Nueva Historia de Colombia* (págs. 101-154). Planeta.
- Levin, M., & Franco, F. (2007). *Historia Reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *redalyc.org. Economía, Sociedad y Territorio*, 295-310. Recuperado el Octubre de 2014, de redalyc.org: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Londoño Botero, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, 167-173.
- Martínez, M. J., & Suárez, C. J. (enero-junio de 2009). El estudio de la violencia más allá del espectáculo de la sangre. *Universitas humanística* (67), 13-28.
- Matas, A. (2004). Verdad narrada. Historia y ficción. *Historia, antropología y fuentes orales*(31), 119-128.
- May, R. (s.f.). *Qué es el mito*. Recuperado el 2014, de Internet.com.uy: [http://www.internet.com.uy/arteydif/SEM\\_UNO/PDF/queselmito.pdf](http://www.internet.com.uy/arteydif/SEM_UNO/PDF/queselmito.pdf)
- Meertens, D. (2000). Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990. En D. Meertens, *Ensayos sobre tierra, violencia y género: hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930 - 1990* (págs. 1-458). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales.
- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación ¿Qué es la medicina tradicional? *Alteridades*, 71-83.
- Moreno Rubiano, Z. Z. (2013). *La diáspora de los inganos residentes en la zona centrica de Bogotá: análisis de las actuales prácticas de identidad y memoria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Orozco Álzate, A. B. (17 de Octubre de 2014). Entrevista 1: Dejarla Hablar. (N. C. Baracaldo Huertas, A. I. Suárez Martínez, & K. P. Ruiz Linares, Entrevistadores)
- Orozco Álzate, A. B. (2014). Entrevista 2: Cultura. (N. C. Baracaldo Huertas, K. P. Ruiz Linares, & A. I. Suárez Martínez, Entrevistadores)

- Ortega, F. (2008). Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento. *Universitas Humanística*(66), 31-56.
- Ortega, F. (2011). Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio. En F. Ortega, *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. (pág. 624). Bogota: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).
- Pachón, X. (s.f.). *Universidad Nacional*. Recuperado el 07 de Julio de 2015, de Biblioteca digital unal: [www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf)
- Pasek de Pinto, E. (2006). ¿Cómo construir categorías en Microhistoria? *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 85-97.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: Evolución socio- política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá : Editorial Norma .
- Pécaut, D. (2003). Reflexiones sobre el nacimiento de las guerrillas en Colombia . En D. Pécaut, *Violencia y Política en Colombia, elementos de reflexion*. Medellín : Hombre nuevo editores, U.V.,
- Peppino, A. M. (2005). El papel de la memoria oral: Para determinar la identidad local. *Casa del tiempo Universidad Autónoma Metropolitana (México)*. , 6-11.
- Pinilla, J. (12 de Septiembre de 2015). Entrevista Masculina. (N. C. Baracaldo Huertas , K. P. Ruiz Linares, & A. I. Suárez Martínez, Entrevistadores)
- Pizano Mallarino, O., Zuleta, L. A., Jaramillo, L., & Rey, G. (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto*. Bogotá: Convenio Andres Bello.
- Pollak, M. (1989). *Google*. Recuperado el 19 de Febrero de 2014, de Google: [http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf\\_biblioteca/Pollak-%20Memoria%20olvido%20silencio.pdf](http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Pollak-%20Memoria%20olvido%20silencio.pdf)
- Puyana, Y. (2004). *Universidad Nacional*. Recuperado el 07 de Julio de 2015, de Biblioteca digital unal: [www.bdigital.unal.edu.co/12830/1/barbarazapatacadavid.2004.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/12830/1/barbarazapatacadavid.2004.pdf)
- Rengifo Cárdenas, H. (s.f.). *Riquezas de mi Tolima*. S.I. Colombia.
- Reyes A, M. J., Cornejo C, M., Cruz C, M. A., Carrillo, C., & Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1), 255-270.
- Ricoeur, P. (1985). Temps et Récit. En P. Ricoeur, *Temps et Récit* (pág. 229). París : Editions du Seuil.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .
- Rodriguez, C. (2009). O trabalho como festa: algumas imagens e palavras sobre o trabalho campones acompanhado de canto e festa. En *Diversidade do campesinato: expressões e categorias. Construções identitárias e sociabilidades* (págs. 39-54). Brasília: UNESP.
- Ruiz Molina, O. (17 de Enero de 2015). Entrevista 3. (A. I. Suárez Martínez, Entrevistador)
- Sánchez Gómez , G. (1990). Guerra y politica en la sociedad colombiana. *Análisis político*, 7-33.

- Sánchez Gómez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sarlo, B. (2007). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Spivak, G. (1998). Puede hablar el sujeto subalterno. *Orbis Tertius*, 175-235.
- Suárez O, A., Martínez B, S., Suárez M, E., & Suárez, J. (28 de Noviembre de 2015). Segundo taller. (N. Baracaldo Huertas, I. Suárez Martínez, & K. Ruiz Linares, Entrevistadores)
- Suárez O, A., Suárez O, M., & Suárez, E. (25 de octubre de 2015). Primer taller. (N. Baracaldo Huertas, I. Suárez Martínez, & K. Ruiz Linares, Entrevistadores)
- Tirado Mejía, A. (1989). El Estado y la política en el siglo XIX. En A. Tirado Mejía, & J. O. Melo, *Nueva Historia de Colombia* (págs. 155-183). Planeta.
- Uribe, M. V. (1990). Matar rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1949-1964. (A. Ltda., Ed.) *Controversia*, 1-209.
- Wang, D. (2004). *Los niños escondidos. Del holocausto a Buenos Aires*. Marea Editorial.